

00264

1
10

Universidad Nacional Autónoma de México

Escuela Nacional de Artes Plásticas

División de Posgrado

Antigua Academia de San Carlos

Maestría en Artes visuales

Arte Urbano

Miguel Angel Lugo Arteaga.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

1996

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

T o l a n t o n g o

mas allá de la

Nube Estéril

No es gran cosa para dedicarle a
la mas maravillosa de las mujeres:
M^Y MADRE; pero sirva este esfuerzo
para retribuir un poco su infinito
amor. Como una manera de
agradecer sus atenciones, sus
enseñanzas y sus gentilezas que
siempre le he recibido.

Digna de reconocer y agradecer las sugerencias de mi compañera de
grupo Anna, del Dr. Oscar Olea y del Mtro. Leo Acosta. Difícil de olvidar
la valiosa ayuda de Ale en todas las peripecias de los tramites
administrativos.

**Es necesario mostrar mi sincero agradecimiento a todos los Maestros
que colaboraron en la lectura, comentarios e integrantes del jurado:**

**Mtro. Eduardo A Chavez Silva, Mtro. Juan Antonio Madrid Vargas,
Mtro. Ramón Cervantes Parra, Mtro. José Luis Aguirre Guevara.
En la dirección de Tesis, agradezco la colaboración de la Mtra. Alfia Leiva
del Valle.**

Derechos reservados (en tramite) en 1996 por Miguel Angel Lugo Arteaga
ISBN - En tramite

Prohibida la reproduccion parcial o total de esta obra por cualquier medio. Se autorizan breves citas en articulos y comentarios bibliograficos, periodisticos, radiofonicos y televisivos, dando el credito correspondiente. Las fotografias son propiedad del autor.

ÍNDICE

Índice	I
Presentación	III
Introducción	VII
Capítulo I. Asomándose a la vereda del tiempo Ñahñu.	
Semblanza Otomi	1
Un mismo origen	3
De pies y manos	4
Polvo de la vereda	7
Ani in USA	8
El drama del Mezquital	10
Capitulo II. El estado de Hidalgo.	
La naturaleza en el estado de Hidalgo	12
El Valle del Mezquital	15
Mahmeni	17
Sobreviviendo a la conquista	19
Mañutzi	20
Zutkani	22
Capitulo III. Caminando por Ixmiquilpan.	
La Diana	25
El mercado	27
Las artesanías	30
De nuestro padre, su hijo	31
De nuestro padre, su nieta	33
Capitulo IV. Tomando rumbo.	
Empezando a caminar	35
EL Cubo	37
Las Playas	39
Capitulo V. Tolantongo.	
La cumbre	42
Tolantongo, el pueblo	45
La entrada	47
Conociendo un poco	48
Caminando al paraíso	51
De La Gruta y sus placeres	54
De Ellas... las encontramos nuestras	56
El Túnel y nuestros suspiros	59

Caminando a La Gloria	61
Asomándose al cielo y otros vuelos	64
La Mesa	71
¿Y Tolantongo? El pueblo	72
El Río Blanco	73
El Centinela	75
El Guía	76
Algunas reflexiones	78
Capitulo VI. La noche.	
La fogata	79
La cena	80
La función	81
Los mochileros	82
Las nubes	83
Capitulo VII. Vamos a acampar.	
Algunas cosas	85
En pachanga	86
En familia	88
Del amor y de sus achaques	89
Volviendo a la realidad	93
Conclusiones	X
Bibliografía	XVI

PRESENTACIÓN

¡Ah! ¡La Naturaleza, la Naturaleza!
¿Puede competir con ella la mano
del hombre?
Julio Verne.

A lo largo de la historia, el hombre siempre se ha sentido atraído por la naturaleza, le ha causado placer y le ha despertado sus emociones, el temor incluido.

Es seguro que en los primitivos tiempos, el primer concepto de belleza, "no olvidéis que la belleza es el alma del arte" ¹ es decir, la primer experiencia visual la encontró en la contemplación de la naturaleza.

El hombre es parte de la creación natural y para el, su madre le asignó otros destinos le imprimió algunas peculiaridades sobresalientes para hacerlo diferente y singular en la tierra.

Ya en la antigüedad, Erasmo de Rotterdam encontraba el signo distintivo de la creación humana al preguntarse: ¿Podemos suponer que la naturaleza, tan previsora para los insectos e incluso para las plantas y flores al darles todo lo indispensable, haya olvidado únicamente al hombre, obligándole a buscar en las artes y ciencias lo necesario para su dicha? El saber -afirmó- ha sido concedido al hombre a modo de compensación por lo que la naturaleza no le ha dado" ²

El mismo entendía que la naturaleza como madre creadora establecía las reglas y colocaba los márgenes al apuntar. "Las mistificaciones, humanas, incluso las que se elevan a la categoría artística, nunca pueden compararse con las creaciones de la naturaleza." ³

"La naturaleza es finita en su providencia." ⁴ Todo esto limitado en la tierra y de la mano del hombre no puede salir lo infinito." ⁵

El Homo Sapiens dueño del saber, desde siempre ha tenido la necesidad de adaptarse a los medios naturales que le rodean. Desde su origen, ha logrado hacer uso de sus habilidades logrando establecer diferentes sistemas de comunicación y de conocimientos necesarios para formar su cultura. Entendiendo por cultura a los diferentes sistemas de comportamiento, de conocimientos, herramientas, costumbres, etc.; todo ello necesario para lograr sobrevivir, adaptarse al medio natural y establecer diferentes sistemas de comunicación entre la sociedad humana.

Esta comunicación se logra por medio de ciertas disciplinas, el Arte incluido, naciente a explicar las relaciones del hombre con la naturaleza y con su propia naturaleza.

Así las cosas nos encontramos con la dependencia absoluta del hombre con la naturaleza. Necesita de toda ella, de los recursos que le proporciona la tierra, el agua, los vegetales y los animales.

De nuestro interés, solo nos referimos a un especial paraje y a una única relación de grupos humanos: El indígena Otomi y sus relaciones con el mestizado (entiéndase: gente de la ciudad y de lugares ajenos a Tolantongo) y las relaciones con su particular ambiente natural.

Todo ello nos conduce a un único, bello y singular paisaje Mexicano.

“El ambiente, el paisaje, el horizonte, las escenas naturales, no son indiferentes al hombre sino que este y aquellos forman juntos como un espejo de doble cara, en el que el hombre y el paisaje, el paisaje y el hombre; se miran en cada una de sus lunas.

El paisaje, espejo del corazón, refleja nuestros sentimientos; esta triste o esta alegre si lloramos o reímos.

En su descripción, en su interpretación, en su aspecto tectónico, creyeron encontrar los pensadores... De las generaciones que vinieron después de la independencia el rasgo esencial de nuestra individualidad, un toque distintivo y original que nos definiera. Porque siendo único, también sería única la literatura, y el arte, que naciera de su contemplación, si ya era libre el hombre, también en el campo de las ideas, de las letras, y del arte; hacia falta un grito de dolores; vino a decir Ignacio M Altamirano, uno de los primeros que se propuso y predico que el paisaje determinaba al hombre, lo formaba; en cierto modo le ponía un sello inconfundible.

Y si el paisaje es un estado de animo, en el, en su diseño y su matriz, en el hemos de revelarnos mental y sentimentalmente.

Los pueblos tienen un rostro que no se les puede borrar o desfigurar, tienen, son un paisaje que no se puede soslayar ni disimular. Por mucho que se les rehuya, en algún lugar aparece y se manifiesta.”⁶

Tolantongo es una experiencia completa, donde podemos contemplar “las formas extrañas de la naturaleza, no observándolas simplemente sino entregándose a su propia magia a su profundo y barroco lenguaje. Las raíces largas y fosilizadas de los arboles, las vetas coloreadas”⁷ de la piedras, el agua, el fuego, el humo, las nubes, el polvo. Lo vemos lo sentimos y nos transporta hacia nosotros mismos y con la naturaleza hacemos nosotros la otra parte.

Descubrimos las formas artísticas cuando nos entregamos a las “formas irracionales y extravagantes de la naturaleza, produciendo en nosotros un sentimiento de concordancia entre nuestro interior y la voluntad que las ha producido.

Nos sentimos tentados a creerlas caprichos nuestros, creaciones propias; vemos vacilar y disolverse la frontera entre nosotros y la naturaleza y adquirimos conciencia de un estado de animo en el que no sabemos si las imágenes en nuestra retina provienen de impresiones exteriores o interiores.

Entonces pensamos y meditamos, hasta que punto somos también nosotras creadores y como nuestra alma participa siempre en una continua creación del mundo.”⁸

“Una misma divinidad invisible actúa nosotros y en la naturaleza y si el mundo exterior desapareciese, cualquiera de nosotros sería capaz de reconstruirlo, pues la montaña y el río, el árbol y la hoja, la raíz y la flor, todo lo creado por la naturaleza está previamente creado en nosotros, proviene del alma, cuya esencia es eternidad, esencia que escapa a nuestro conocimiento. Pero que se nos hace sentir como fuerza amorosa y creadora.”⁹

“Cada uno de nosotros es en el ser total del mundo, y del mismo modo que nuestro cuerpo integra toda la trayectoria de la evolución, hasta el pez e incluso más atrás aun, llevamos también en el alma todo lo que desde un principio ha vivido en las almas de los hombres.”¹⁰

Tolantongo es una propuesta estética que persigue a lo largo de todo el camino, por el Valle del Mezquital, de la historia de sus gentes, de su naturaleza y de mis experiencias propias; animarnos a emprender el recorrido y disfrutar de las emociones que nos nazcan con el único fin de hacer de esta experiencia un viaje hacia nosotros mismos y sea nuestra mente y nuestra ser el maestro de la obra de arte propuesta.

¡Vamos!

Tomemos el rumbo hacia la Nube Estéril.

Ella,

nos espera desde el principio de los tiempos;

Y, cuando mires el abismo,

el agua tibia remoje tus sentimientos,

tus oídos sordos ya en las sinfonías nocturnas
te descubran y te despierten.

Entonces. ¡Busca en ti mismo!

La experiencia y el placer.

Y, ¡Se valiente!

Cuando surjan los presagios

y comience a hablar el alma.

Vamos al Valle del Mezquital.

Siente,

el calor del polvo del tepetate

y el saludo de los "viejitos"

Busca,

la sombra del mezquite y tus respuestas en el cantar del agua

Tuya es.

La miseria y la grandeza de la noble raza Ñahñu

Contempla. La montaña y las nubes.

¡Disfruta!, ¡Vive! Y ¡Encuétrate!

Solo entonces,

veremos morir nuestra Nube Estéril,

la del alma, en la muerte verde

de nuestra experiencia plástica.

¿Animo y Valor!

ITOLANTONGO NOS ESPERA!

NOTAS.

- 1 Erasmo de Rotterdam. Elogio de la Locura. Editores Mexicanos Unidos. México. 1985. Pag. 52
- 2 Ídem. Pag. 65
- 3 Ídem. Pag. 68
- 4 Bernard Campbell. Ecología Humana. Salvat Editores. 1985. España. Pag. 273
- 5 Julio Verne. Maeze Zacarias. Obras Completas de Julio Verne. Editorial del Valle de México.
Tomo VI. Pag. 641
- 6 Andrés Henestrosa. El Insólito Paisaje Mexicano. Enrique Franco Torrijos. Nacional Financiera. México. 1985. Presentación.
- 7 Demian. Herman Hesse. Editores Mexicanos Unidos. México. 1992. Pag. 113
- 8 Ídem. Pag. 113 y 114
- 9 Ídem. Pag. 114
- 10 Ídem. Pag. 115

INTRODUCCION

El Arte es, sobre todo; un estado del alma.

Marc Chagal.

El equilibrio del hombre y la naturaleza a través del arte, es un fenómeno que siempre le ha interesado al hombre.

Al hablar de naturaleza y sus relaciones con el hombre actual, la civilización urbana; resulta necesario considerar la interpretación del concepto Arte Urbano:

“Se trata de un arte útil para la comunidad en su sentido mas riguroso: Regeneración del espacio publico, revitalización semiótica de los objetos urbanos, la conformación de los espacios lúdicos y de información, todo ello con la participación real o virtual de la comunidad”¹; “con el fin de devolverle al hombre común su capacidad creadora para desanejarlo de la imposición del "Arte Profesional" y dar lugar a un arte social que descubra los valores auténticos de la civilización.”²

Aquí no se trata de intervenir en los elementos naturales para el bienestar del hombre, el camino es inverso: es respetar y dejar a la naturaleza como creadora, como artista y modelar al hombre para que sea capaz de entender el mensaje; reincorporando a la naturaleza en la creación artística y reinsertando al hombre en ella.

Integrando en un mismo arte a la naturaleza y a las facultades estéticas despertadas en el espectador haciéndolo participe de la obra artística.

Así las cosas, el Arte Urbano adquiere una particular reinterpretación, practicándolo como una transformación de las conductas sociales y culturales del hombre urbano para lograr enfrentarlo al disfrute estético de la presencia de la naturaleza.

El hombre, a lo largo de toda su evolución; siempre ha encontrado en la naturaleza la satisfacción de todas sus necesidades biológicas y espirituales.

“La naturaleza no esta oposición o representa alguna diferencia con el hombre. El hombre es parte del todo lo orgánico de la naturaleza. No se trata de conquistarla, sino de encontrar el propio puesto y la propia función en el desarrollo de la creación que continua desenvolviéndose y cuya música suena eternamente fuera y dentro de nosotros.”³

La naturaleza nos invita a vivir sus “relaciones de color, forma, espacio y estructura, es decir; los ritmos que constituyen el dominio del artista; buscando encontrar, en nosotros los espectadores, un nuevo modo de reaccionar en el mundo, de experimentarlo y comprenderlo.”⁴ De encontrar diferentes “estados de animo que nos permitan alcanzar libremente las fuentes vivas de lo imaginario y lo maravilloso”⁵ para el goce de la vista y de los otros sentidos y de las emociones hasta lograr la fusión del arte con el mundo físico.

INTRODUCCION

El Arte es, sobre todo; un estado del alma.

Marc Chagal.

El equilibrio del hombre y la naturaleza a través del arte, es un fenómeno que siempre le ha interesado al hombre.

Al hablar de naturaleza y sus relaciones con el hombre actual, la civilización urbana; resulta necesario considerar la interpretación del concepto Arte Urbano:

“Se trata de un arte útil para la comunidad en su sentido mas riguroso: Regeneración del espacio publico, revitalización semiótica de los objetos urbanos, la conformación de los espacios lúdicos y de información, todo ello con la participación real o virtual de la comunidad”¹; “con el fin de devolverle al hombre común su capacidad creadora para desanejarlo de la imposición del "Arte Profesional" y dar lugar a un arte social que descubra los valores auténticos de la civilización.”²

Aquí no se trata de intervenir en los elementos naturales para el bienestar del hombre, el camino es inverso: es respetar y dejar a la naturaleza como creadora, como artista y modelar al hombre para que sea capaz de entender el mensaje; reincorporando a la naturaleza en la creación artística y reinsertando al hombre en ella.

Integrando en un mismo arte a la naturaleza y a las facultades estéticas despertadas en el espectador haciéndolo participe de la obra artística.

Así las cosas, el Arte Urbano adquiere una particular reinterpretación, practicándolo como una transformación de las conductas sociales y culturales del hombre urbano para lograr enfrentarlo al disfrute estético de la presencia de la naturaleza.

El hombre, a lo largo de toda su evolución; siempre ha encontrado en la naturaleza la satisfacción de todas sus necesidades biológicas y espirituales.

“La naturaleza no esta oposición o representa alguna diferencia con el hombre. El hombre es parte del todo lo orgánico de la naturaleza. No se trata de conquistarla, sino de encontrar el propio puesto y la propia función en el desarrollo de la creación que continua desenvolviéndose y cuya música suena eternamente fuera y dentro de nosotros.”³

La naturaleza nos invita a vivir sus “relaciones de color, forma, espacio y estructura, es decir; los ritmos que constituyen el dominio del artista; buscando encontrar, en nosotros los espectadores, un nuevo modo de reaccionar en el mundo, de experimentarlo y comprenderlo.”⁴ De encontrar diferentes “estados de animo que nos permitan alcanzar libremente las fuentes vivas de lo imaginario y lo maravilloso”⁵ para el goce de la vista y de los otros sentidos y de las emociones hasta lograr la fusión del arte con el mundo fisico.

Buscamos encontrar un arte donde la "naturaleza represente una hipermaterialización que supere los límites de los materiales artísticos especializados, incluso de los materiales humanos en general." ⁶ donde la obra es el hacer, no la cosa hecha, por ello la obra puede ser invisible para los ojos pero placentera para uno, dos o todos los otros sentidos y para nuestras emociones.

El paisaje, la montaña y el paraje en general lo usaremos para despertar nuestras sensaciones a través de sentir, contemplar, oler, saborear y otras cualidades descubiertas por nosotros que siempre tienen formas específicas diseñadas por leyes naturales.

La obra de arte siempre presente en la naturaleza, aunque a veces dinámica, pone su parte, pero así las cosas es apenas una creación esquemática. Para que la obra surja y sea, necesita de la otra parte: nosotros, el observador.

Nosotros, espectadores capaces de reconstruir no solo las características efectivas y tangibles de la obra, también; capaces de completar, actualizar y sugerir todos aquellos elementos que se encuentran en estado potencial. Convirtiéndonos en parte de la misma obra, tan solo por ser partícipes de su producción.

Nace entonces una obra de arte que es el producto de la naturaleza y del hombre.

Como observadores y artistas tenemos la responsabilidad de lograr una obra lo suficientemente bella y estética; dependiente siempre de nuestra cultura, condiciones empíricas, hábitos, necesidades, conveniencias técnicas y sociales. Para lograrlo es necesario dar rienda suelta a nuestras fantasías concretizando la obra de acuerdo a "nuestro capricho personal. "Jugando libremente, modelando el universo de las formas, el espacio y los materiales ofrecidos por la naturaleza hasta lograr una armonía fuente de belleza." ⁷

Cuanto mayor es el placer logrado, mayor es el valor que le atribuimos a la obra, en realidad valoramos, en gran parte, nuestro propio placer.

Nuestro valor lo transferimos a la obra que nos despierta ese goce. por lo tanto el valor dado al elemento natural deseado (obra de arte) es solo relativo y subjetivo del observador y de sus emociones.

Los elementos naturales, provocan placer dependiendo de las circunstancias, de las vivencias y los estados de emocionales.

Estos placeres tienen un carácter especial propio, son verdaderos estados y experiencias mentales dependientes físicamente en la obra de arte: La naturaleza, hoy están ligados a ella.

Las excitaciones sensoriales producidas nos llevan a desear que las visiones e impresiones logradas se prolonguen en el tiempo y se renueven.

La vista, el tacto, el olfato, el oído, el movimiento; todo ello nos induce a retardar la sensación a actuar para alargar la duración y la intensidad de las impresiones. la satisfacción hace renacer el deseo, la respuesta genera demanda, la posesión engendra en creciente apetito de la cosa poseída.

Todo el cuerpo humano es sensible a las sensaciones producidas y al igual que la retina, que es sensible a una fuerte impresión; también los otros sentidos encuentran una gran infinidad de asociaciones, por ejemplo:

entre las sensaciones táctiles y las sensaciones musculares, la piel actúa como medio de conocimiento y de experiencia cualitativa de lo sensible.

Al palpar un objeto, buscamos con la mano cierto orden de contactos: liso, rugoso, áspero, granuloso, etc.; y también experimentamos otra gama donde se incluyen agentes diferentes como la temperatura, entonces descubrimos lo liso y frío, liso y tibio, rugoso y caluroso, áspero y metálico, etc.

El sentido del gusto y del olfato adquieren gran valor al transportarnos a situaciones muy emotivas, elaborando nuestra obra con los recuerdos de la experiencias vividas, es como regresar a un eterno museo o galería.

A través de la imágenes mentales logradas, es como encontramos la necesidad de volver a ver, de volver a oír, de sentir, etc.; de experimentar indefinidamente las muchas cualidades emocionales unidas en una sinfonía de sentimientos, en una música de impresiones afectuosas concertantes y armónicas, melódicamente dispuestas todas ellas; formando la paleta de nuestra propuesta artística con el firme propósito de encontrar el arte autentico y conmutable con los otros aspectos de la creación humana, que pueda ser para el hombre un arte y al mismo tiempo aprovechable, comprensible y necesario para la supervivencia y el bienestar de la sociedad humana.

Por medio e la ilusión de la belleza externa y la atracción del placer sensible, recogemos todas las armonías de los colores, de los sabores, de las sensaciones y de las formas que nacen de la naturaleza donde "el hombre es la planta y el arte la flor."⁸

NOTAS.

- 1 Oscar Olea. El Arte Urbano. UNAM. 1980. Pag. 41
- 2 Ídem. Pag. 40
- 3 Ibram Lassaww. Ultimas Tendencias del Arte. Gillo Dorfles. Editorial Labor. España. 1965. Pag.
- 4 Ídem. Pierre Soulages. Pag. 177
- 5 Ídem. Pierre Alechinsky. Pag. 178
- 6 Gregory Battocok. La Idea como Arte. Editorial Gustavo Gil. Barcelona. 1977. Pag. 121
- 7 Hipolito Taine. Filosofia del Arte. Editorial Porrúa. México. 1994. Pag. 120
- 8 Ídem. Pag. 145

CAPITULO I

Asomándose a la vereda del tiempo Ñahñu

En vano he nacido
en vano he
llegado
aquí a la tierra
¡ sufro !
pero al menos he venido
he nacido en la tierra
Antiguo canto Otomi

Semblanza Otomí

Para llegar a Tolantongo es necesario pasar por el Valle del Mezquital no hay otro camino.

Desde siempre el Valle del Mezquital, dentro del estado de Hidalgo es un territorio indígena, donde la historia de la presencia Ñahñu se pierde en la lejana época cuando dominaban el vasto territorio desde el lago de Pazcuaro hasta los dominios de los Chichimecas y Zacapoaztlas; señores del centro del país siempre mantuvieron eternas guerras con sus vecinos.



"No cambies nunca la miseria digna de nuestra tierra por el bienestar de la esclavitud que otros pueden ofrecerte, y acuérdate que vale mas el tormento del hambre, de la sed y del frío; que el infame deleite de comer las migajas de los poderosos con cadenas de oro al cuello." ¹

Con la llegada de los grandes pueblos Toltecas, Teotihuacanos y Aztecas fueron perdiendo territorio; cada vez eran empujados a zonas mas agrestes y menos fértiles por negárse a ser esclavos.

Sin embargo fueron doblegados, los invasores los utilizaron como ayudantes de guerra, los Ñahñu se convirtieron en los porta armas, en los cuidadores de heridos, "En el vil oficio de taneme." ² Los Otomies desplazados de la capital de su imperio emigraron hacia varios sitios, unos a la parte mas agreste del valle, la región de Ixmiquilpan; otros hacia el oriente fundando el señorío de Meztlán, llegando hasta Tenango de Doria, San Bartolo Tutotepec y Huehuetla; donde conviven con gentes Tepehuas.

"Es cierto que el indomable Otomi se mantiene fiel a su rebeldía de siempre, tan rebelde que hasta se niega a pronunciar algunas de las intraducibles palabras del idioma Nahuatl, hablado por los Aztecas, así como los nombres propios de los lugares conquistados por ellos." ³



Andando el tiempo fuimos invadidos por los otros humanos ibéricos, entonces ellos, los Españoles consideraron al pueblo Ñahñu como gente barbara y es donde nace el despectivo nombre de: Otomi, para algunos y ateniéndose a las raíces Chichimeca-Nahuatl se les conocen como "los cargadores de flechas" "los tontos y los estúpidos". Palabra que desde entonces se usa para designar a esta cultura pero siempre rechazada por ellos. Continúan conservando con orgullo, con amor y con sagrada devoción su lengua materna: el apacible pero sonoro Ñahñu.

Dentro de su mundo siempre se hacen llamar: Ñahñu, palabra de raíces muy complejas, algunos estudios lo indican como traducción de: sonidos nasales, atendiendo al estudio de la lengua donde dominan estos sonidos, los mas románticos dicen que la palabra significa "cantantes del camino" justificando el espíritu antibelico que han demostrado y carácter noble. En realidad poco importa el significado, siempre y cuando se les nombre en la forma adecuada: Ñahñu.

"Quien no quiera vivir como nosotros vivimos, tal vez porque ya no se sienta de nuestra sangre puede irse de aquí.

Nadie lo obliga a pasar hambre y sed.

A vivir en una choza de pencas de maguey, abierta al polvo y al viento helado y pasando las noches sobre un costal viejo.

A tallar pencas de maguey

A hilar santhe

A ser libre." ⁴

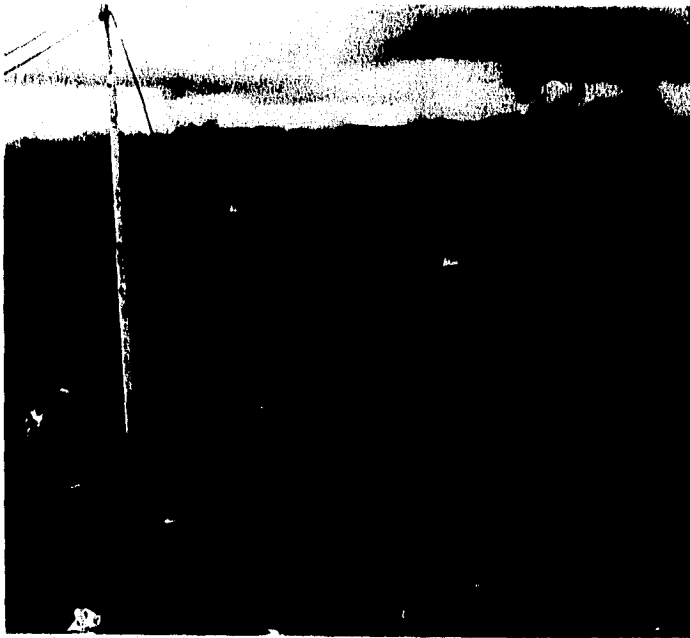
Un mismo origen.

" Y el sol brilla mas cuando le llamas HYADY" ⁵

La cultura Ñahñu desde siempre tiene presencia en toda la meseta central del Valle de México, a veces como raza pura y en otras, como parte del origen del pueblo, la gran familia Otonite incluye a sus primos o quizá culturas hijas: los Mazahuas, los Matlazincas, los Acuitelcos, los Pames, los Chichimecas-Janaz y los Matlames, desgraciadamente estos dos últimos desaparecieron en el siglo XVI.

Actualmente el mundo habitado por los pueblos Otomies se encuentra entre los 19° y 23° de latitud norte y logran sobrevivir a mas de 1000 metros de altura sobre el nivel del mar.

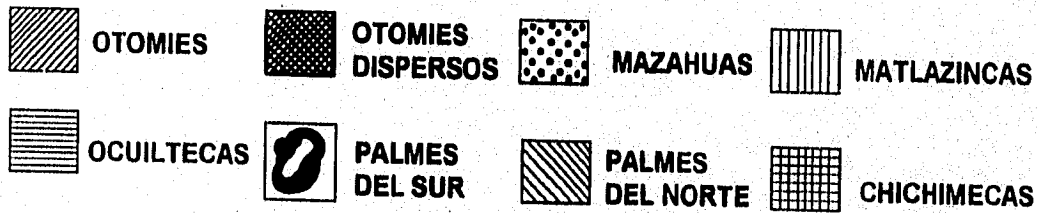
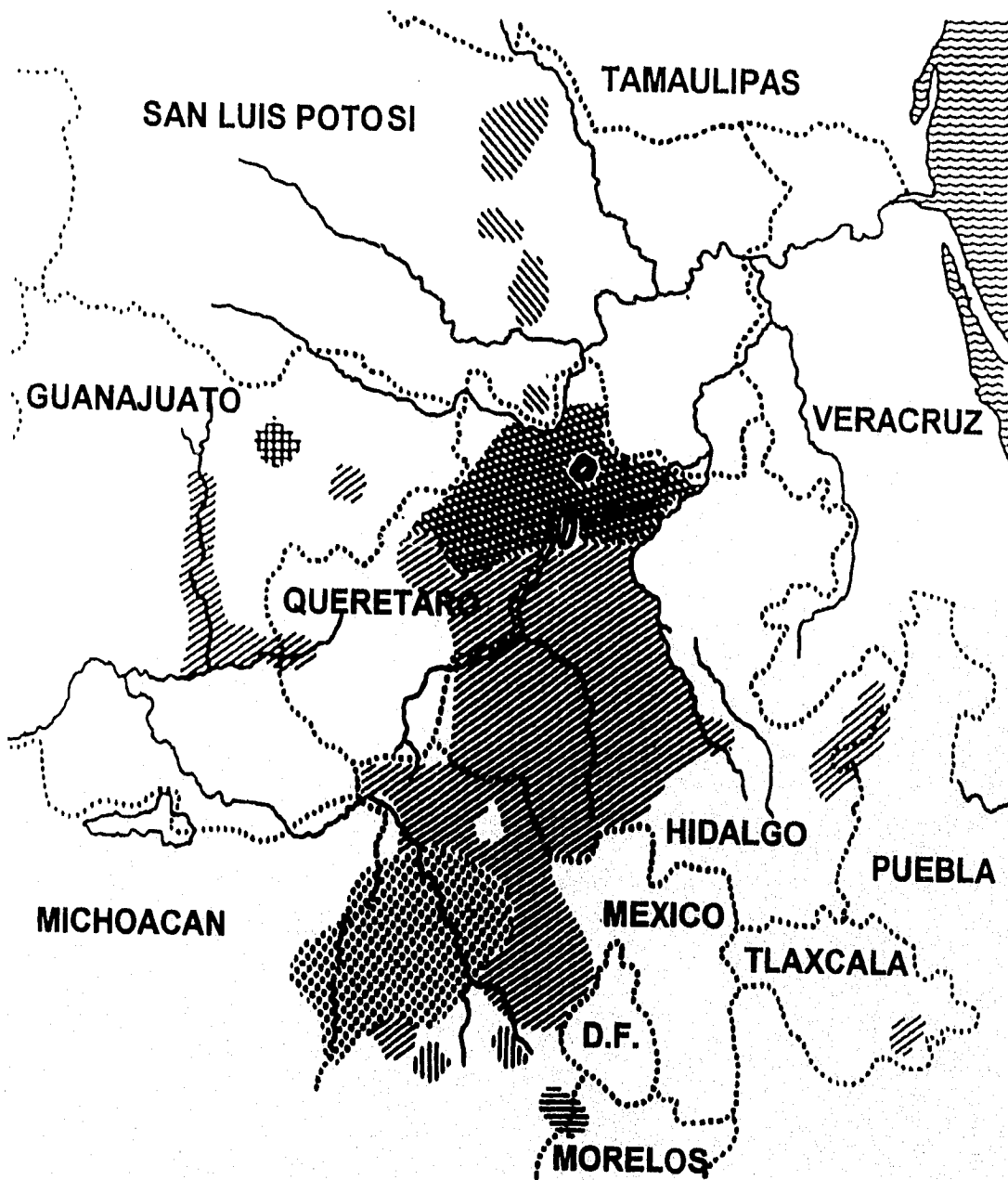
En la sierra del Ajusco todavía es posible encontrar a los únicos sobrevivientes Ocuiltecos, en Temoaya encontramos a los Ñahñu y en San Francisco Oztotilpan viven los Matlatzincas. La parte árida de Querétaro y la Sierra Gorda es el hogar de los Pames. En la Sierra de Puebla justo con la frontera con Veracruz y vecinos de los Zacapoatztlas viven Ñahñu con muy similares aspectos a los hermanos del Valle del Mezquital. Al pie de la Malinche, en el estado de Tlaxcala se encuentran pueblos Ñahñu mestizados.



El origen de este pueblo se pierde en la bruma de la leyenda y mas de una vez se ha tratado de explicar el lugar de su nacimiento. La versión mas aceptada es la de el congreso Americansita reunido en el año de 1895.

Se implanta la teoría de las corrientes oceánicas como vía de comunicación entre los dos mundos tanto por el Atlántico como por el Pacifico. Se dice que el pueblo Otomi junto con el pueblo Maya tengan su origen en China, lo anterior se atiende al tipo de lengua ambas son monosílabas, pero hasta ahora no se tienen pruebas arqueológicas que aclaren su origen, solo las tradiciones orales como la de los Otomies de la sierra de Tenango de Doria que dicen tener su origen "donde la tierra es amarilla y se producen mazorcas gigantes".

Sus antepasados fueron unos hombres ancianos con gran barba que siempre vestían con túnica blanca y el lugar mítico de origen lo llama Hueman que para unos se encuentra en la zona norte del estado de Baja California Norte y otros los ubican en lo que ahora es Tasquillo



De pies y manos.

Para lograr vivir, ahora se dedican a la agricultura aunque a veces solo tienen tierras estériles que muy poco ayudan, pero siempre se tienen a la mano los borregos y los chivos; ganadería raquítica pero muy valiosa. Son muchas las penas para lograr la diaria comida.

Injustamente los indígenas nativos son los menos favorecidos, porque aquí también se hace presente el poderío del indio mestizado y de el regateador: Comerciante abusivo que con un poco de mundo visto se adueña de las mejores tierras y explota al hermano:

"Para ellos trabaja el Otomi toda la semana y todos los meses de todos los años.

Para ellos vive todo el Mezquital entero, y si el niño indígena no solo sabe lo que es la leche, ni va jamás a la escuela, es porque la ganancia del ayate y de todos los productos de la industria Otomi se quedan en sus manos." ⁶

"Y el vendedor, un mestizo fuereño acostumbrado al menester de robar a los indígenas, llena el cuartillo de doble fondo con la rapidez de un prestidigitador, lo inclina hábilmente para que no se llene por completo." ⁷



Pero siempre existe la fe y la esperanza en la piedad natural para que les mande un poco de agua, todos los años intentan la siembra de maíz, la cosecha quizá solo la vean en sueños; para aprovechar, se matea un poco de frijol o un poco de calabaza, por si llega la suerte. Para completar la dieta diaria mantienen la tradición de practicar la recolección de plantas silvestres, mas de las veces por necesidad y hambre: quintonil, nopal; flor de maguey, de garambullo, de cardon, de savila, etc.

En el campo hay otros habitantes y para los Ñahñu del Valle del Mezquital, animal que se mueve se come, esa es la única condición luego entonces debemos entender que la selección de la pieza de caza es simple, solo debe cumplir un solo requisito: Estar vivo.

El chivo, el noble animal, la salvación y la fe en el futuro, el chivo es como el maguey, tan solo estos dos elementos han logrado mantener viva esta noble raza.

"Los diez ayates están ahí, completos y listos, bajo su cabeza. Los chivos podrán continuar en el corral, como una moneda de plata en un cochinito de palos.

Los chivos que son su débil alcancia, la medicina para la enfermedad y la caja para la muerte." ⁸

Para los animales silvestres su suerte es siempre la misma, a fuerza del hambre y a la esterilidad de la tierra, los animales son una salvación, pero los chivos, las gallinas, los cerdos y las vacas valen en el mercado entonces no se pueden comer así como de diario.

"Y la esperanza de los doce cuartillos de maíz que ha de traer del mercado inunda ya la pobre choza con su dorado fulgor y tibio perfume." ⁹

En el Valle del Mezquital que es donde nos ocupa la vida es difícil. Las bondades de la tierra son pocas y el trabajo no esta en proporción directa con los frutos, es todo lo contrario, hay que trabajar mucho y cosechar muy poco. No es negocio.

"Esta es nuestra tierra.

Es pobre y descarnada apenas tiene que darnos de comer.

Pero no nos ha abandonado nunca, los cardones con sus púas y las bisnagas con sus agujas poco nos dan, mas asustan y aterran a nuestros enemigos." ¹⁰

"Aquí ni las tunas se dan y hasta los mismos conejos se asustan.

Todo es piedra y tepetate.

Casi no hay tierra pero es nuestra.

Puedes ir donde quieras, hasta la cumbre del cerro y nadie te dice nada.

¡Eres libre! ¹¹

"¡Tenemos que pagar la libertad con la sed y el hambre!" ¹²



La división de trabajo no siempre esta bien balanceada, la mujer mas que señora de la casa, a las labores del campo también, ella nunca desperdicia el tiempo:

Sus manos siempre están ocupadas, el eterno balancín del hilar del ixtle en el "tet'i" va siempre con ellas, desde el amanecer temprano hasta el momento en que el cansancio la agota y despiden el día dejando su labor todavía con trabajo pendiente para el día futuro.

"Sus pies, curtidos por la intemperie y encallecidos por una marcha forzada que jamas alcanza la meta definitiva, se mueven a un paso corto y rápido sobre el angosto sendero que el tiempo abrió entre los guijarros y

las espinas del matorral. Insensibles o estoicos, pisan las filosas aristas de las piedras y las punzantes agujas de los cardones como si fueran ajenas al dolor." ¹³

"Las mujeres, en un martirio nónimo que no cesa -el calvario sin resurrección de El Mezquital- emprenden el camino de la cañada, llevando la cruz de su martirio a espaldas." ¹⁴

"Cántaros alargados y gruesos como trozos de árbol centenario, que sostienen con cuerdas y mecapales amarrados en la cabeza les cubren por completo la espalda." ¹⁵

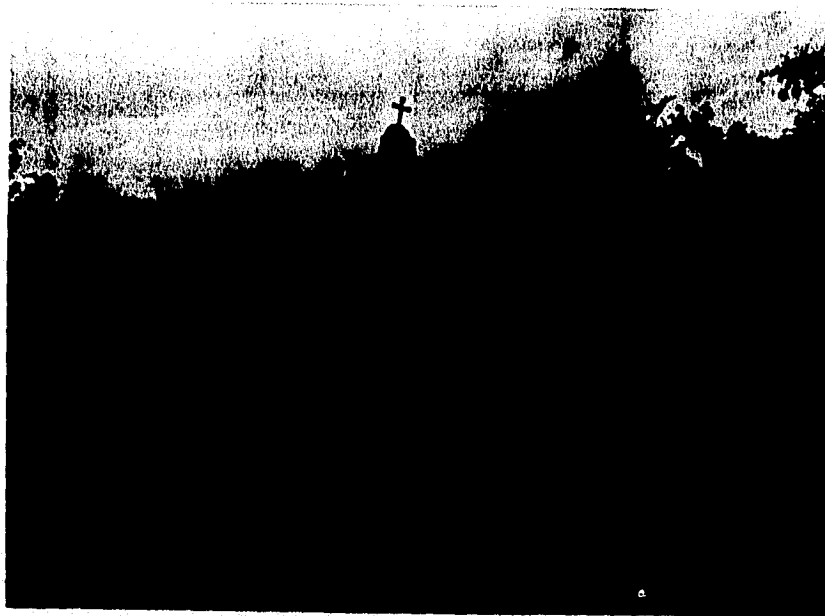
"Porque siente su peso sobre la espalda, el peso del cántaro que nació con ellas, que creció con ellas y que forma parte de su propio cuerpo.

¡El cántaro de barro que es la carne de su propia carne, la materia plástica de la creación bíblica!" ¹⁶

"Maldito cántaro al cual la mujer vive eternamente amarrada, como Cristo a su cruz.

Hay que romperlo en mil pedazos, para que no quede ni el mismo recuerdo. Hay que romperlos todos."

17



Polvo de la vereda

Desde que asomamos la nariz al Valle del Mezquital. Por la carretera México - Laredo, pionera en el rumbo carretero del país; carretera numero 85. La carretera panamericana fue construida en los años 20', atraviesa en toda su parte mas larga al valle pasando por ciudades tan importantes como Mañutzi en el alto Mezquital y Zütkani, en su parte baja.

Desde ahí encontraremos el cegador placer de oler el polvo de la tierra caliza, estéril por necesidad de su acuático pasado, gratinada ahora por los suaves olores de las biznagas, de los cactus y de los viejitos. Los fuertes olores del mezquite y del maguey no podrán evitar disfrutar de los virginales y femeninos olores del garambullo.



Al arrastrar los pies en el sabroso y cálido polvo de nuestro valle, tendremos la fortuna de respirar el majestuoso arcoiris de olores tan agradables como sabrosos.

Pero ahora, en nuestros días presentes; también hasta nosotros llegara el fresco aire de "la muerte verde del desierto", cuajada de los lastres asquerosos de la contaminación citadina transformado en el incienso de el disfrute y sustento para los modernos habitantes del valle de la Nube Estéril.

Estamos a tiempo de ver morir el desierto, el manto verde de la agricultura con su bendita agua negra; poco a poco cobija y mata la belleza perene del desierto. Los mezquites, simbolo del inmenso valle desaparecen sin remedio.

La agricultura, la civilización y la técnica al servicio de la destrucción cultural Otomi, ahora ya se piensan en otras cosas, se detestan las costumbres ancestrales y se niega ser Ñahñu. Ahora ya quedaron estáticas las ruedas de hilar, los burros son tan pocos y tan descudados que muchos mueren por las pocas atenciones de sus amos.

"Ani" in USA

El Otomi, el hombre de la raza noble, el taciturno y silencioso hombre ahora se pasea en fabulosas camionetas "gabachas", ya viste "jeans" y escucha música grupera, hasta se atreve por los ritmos extranjeros. Le dicen no al pulque, se sienten otros y como siempre; la historia se repite: aplastan, explotan y humillan a los hermanos mas debiles o que no tienen la fortuna de tener sus tierras con agua.

La historia lamentablemente es la misma y el costo es tan alto como la perdida gradual pero sin vuelta de la cultura Ñahñu.

Es la cosecha del desierto muerto, de la bonanza agrícola que poco a poco va eliminando los magueyes en sacrificio supremo del placer Otomi. Ahora ya hay dinero para festejar, se puede comer carne y el maguey; la planta sagrada entrega sus pencas para ser el simple envoltorio de las cotidianas barbacoas, y se tiran, y se olvidan, y desaparecen irremediamente.

Son diez años para que el maguey con sus pencas maduren, diez años de energía solar sacrificada en el festejo del hijo que regresa de alquilar sus brazos en el extranjero.

Movidos por la necesidad de sobrevivir, emigran en busca del dinero vital para comer; al fin de cuentas " las tierras crudas no producen mas que nomadas." ¹⁸

Es el festejo de la fuerte y denigrante esclavitud que se sufre en silencio y muy allá lejos, porque al llegar a la tierra que los vio crecer, a la tierra que guarda su ombligo y que los jala, aunque a veces ya con tan poca fuerza; puede mas el imitar y el sentirse acomodados en su esclavitud. Ahora regresan con los suyos y es obligatorio presumir, de apantallar a los amigos que se quedaron en el pueblo contando mil aventuras, a decir lo fácil que es barrer dólares y conquistar gringas. Cuando la realidad es tan opuesta y triste.



Estas gentes que llegan presumiendo y luciendo su pocha moda, allá son tratados a menos de perro. Pero ya están aquí, con su camioneta y su estridente sonido infernal de música que no entienden pero que es necesaria para lucir, para dejar con la boca abierta a los suyos, fincando la ilusión y la esperanza de conocer algún día aquellas tierras tan lejanas pero que se antojan tan fáciles y prometen mucho.

Ahora hay que festejar y el maguey que lo vio partir ahora tiene que sacrificar su vida para festejar. Truncar sus diez años de madurez, diez años de energía solar suicidas no por voluntad propia, y mutilar el placer de dar pulque. Ahora hay dólares, no es necesario el pulque, ya se puede comprar la tierra del hermano que en un apuro se le puede arrebatar mas fácilmente y así; hacer que el hermano de raza regrese un siglo en su diario vivir y donde la miseria como única soberana haga su patética presencia.



El Drama del Mezquital

La historia se repite, el indio aplastado por el hermano. Nunca va a cambiar tan triste situación, por ello todavía son validas aquellas reflexiones hechas en su fabulosa obra el autor de la Nube Estéril. Antonio Rodríguez apunto:

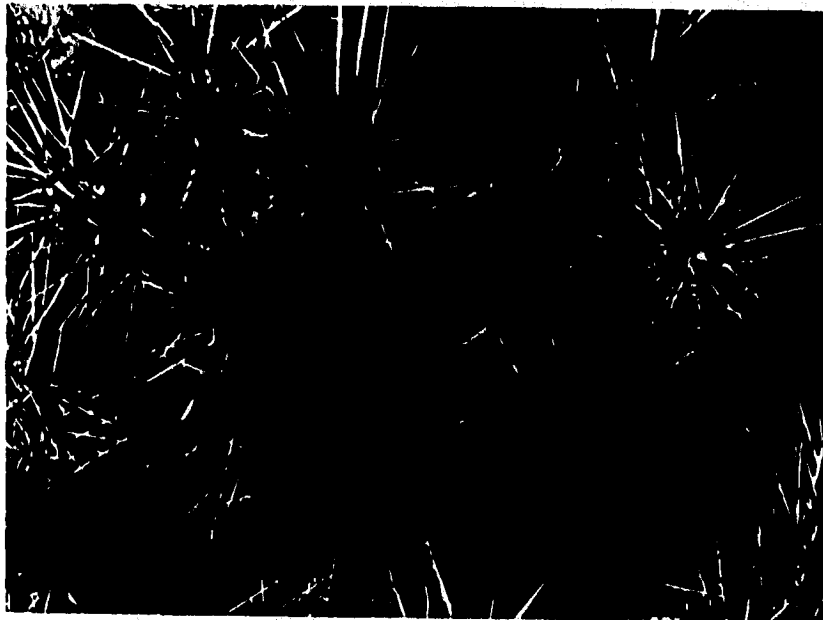
"Este es un pedazo de la vida arrancada con dolor de un lugar de la tierra donde todo se conjuga para hacer desgraciado al hombre."

Así inicia el Drama del Mezquital. Obra publicada originalmente en 1952 en la colección Amigos del Café París en 1952, una tercera impresión por ediciones El Caballito 1976 con penas 3000 ejemplares y curiosamente editado en Checo (1954), en Ruso (1961) y en Alemán (1962). Hasta allá, saben del diario vivir en el Valle del Mezquital. Porque la vida para los dueños de la Nube Estéril es similar para los otros pueblos indios que aunque en diferentes lugares y con diferentes paisajes, arrastran la mismas miserias.

"Aquí, como en todas partes del mundo, el gran planeta esta representado en dosis menor; y en vista de que el poderoso y el humilde, el sagaz y el tonto se han entremezclado entre si, no es de sorprender que se observen gestos de ridiculo orgullo y estrechos de criterios; nuestra vida tiene suficiente margen de alcance y proyeccion para cubrir la gama entera de la existencia humana. A pesar de todo, prevalece entre nosotros un velo permanente de inquietud sublimada de represion. La miseria de una vida de fatigas sin descanso y la dependencia de las fuerzas de la naturaleza, han infiltrado a nuestra raza claudicante con una tendencia a la melancolia." ¹⁹

Por ello es difícil olvidar aquellas apreciaciones hechas por Othon de Mendizabal:

"Para el hombre que vive en medio de la opulencia y el confort de las grandes ciudades... es muy interesante publicar la fotografia de un Otomi cubierto a medias con la áspera malla del ayate acurrucado comiendo quiote asado, mas aun tener la satisfacción de nombrarla: Caballero Mexicano comiendo madera..."
²⁰



Con tristeza aceptamos esta lamentable escenificación producto de las miserias ancestrales del mundo indígena. Tomemos entonces como consigna lo dicho por José Gómez Robledo

" No consideremos, en general a los impropriamente llamados "indios" como hombres distintos, ni mucho menos como hombres inferiores, son personas humanas de la misma calidad que los demás, quienes han tenido la desventura de vivir por siglos en un régimen inicuo de explotación y de la mas absurda incomprensión." ²¹

Recordemos siempre antes de pisar nuestro suelo estas palabras, no lo olvidemos y entremos al Valle del Mezquital limpios y sanos, solo así podremos ser capaces de percibir la grandeza de la Nube Estéril y de sus habitantes.

¡ Así lo exigimos. !

NOTAS.

- 1 Antonio Rodríguez. La Nube Estéril. Ediciones El Caballito. México. 1976. Pag. 72
- 2 Ídem. Pag. 71
- 3 Ídem. Pag. 71
- 4 Ídem. Pag. 33 y 67
- 5 Ídem. Pag. 205
- 6 Ídem. Pag. 24
- 7 Ídem. Pag. 26
- 8 Ídem. Pag. 21 y 62
- 9 Ídem. Pag. 21
- 10 Ídem. Pag. 72
- 11 Ídem. Pag. 203
- 12 Ídem. Pag. 73
- 13 Ídem. Pag. 11
- 14 Ídem. Pag. 62
- 15 Ídem. Pag. 11
- 16 Ídem. Pag. 76
- 17 Ídem. Pag. 17
- 18 Edward Bonnefous. ¿El Hombre o la Naturaleza?. Fondo de Cultura Económica. México. 1970. Pag. 110
- 19 Herman Hesse. Peter Camenzind. Editores Mexicanos Unidos. México. 1992. Pag. 16
- 20 Los Otomies del Valle del Mezquital. Raúl Guerrero Guerrero. DIF-Hidalgo. 1982. Pag. 64
- 21 Ídem a 19. Pag. 143

CAPITULO II

El Estado de Hidalgo

Si buscas tus raíces, peregrino;
ven al solar de nuestra raza, hermano;
tuya es la luz del genio Otomi
y es común e inmortal nuestro destino.
Ricardo León

La Naturaleza en el Estado de Hidalgo

Ahora conozcamos algunos datos necesarios para el estado de Hidalgo.

Se encuentra en el centro del país entre los 19°57'52" y 21°25'00" de latitud norte y los 97°57'27" y 99°51'51" de longitud oeste. Y 2000 metros, en promedio, sobre las aguas del mar más cercano.

Limita al norte con el estado de San Luis Potosí, al noreste y este con el estado de Veracruz, al este y sudoeste con Puebla, al sur con Tlaxcala y México y al oeste con Querétaro.

La sierra madre oriental se encuentra en la parte norte del estado, el paisaje es semiárido por el occidente; pasando por los impresionantes bosques templados de las partes altas y las selvas de las laderas orientales. Comprende dos importantes cañones: Moctezuma y Amajac.

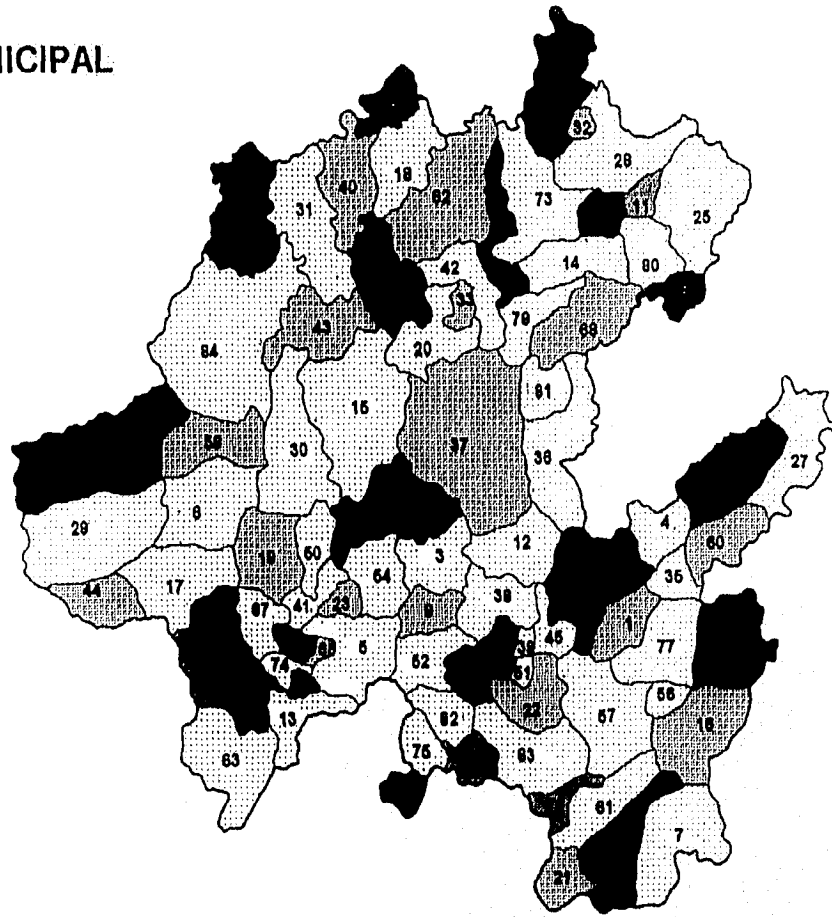
La zona sur del estado lo forma el eje neovolcánico y se compone de llanuras y lomeríos semiáridos y algunas sierras aisladas formando el Valle del Mezquital en su parte sur.

El estado de Hidalgo está integrado por 84 municipios de los cuales 27 pertenecen al Valle del Mezquital.

El estado de Hidalgo es muy viejo, diferentes manifestaciones geológicas, volcánicas y relleno de cuencas oceánicas dieron origen a el Valle del Mezquital, situado al poniente de la sierra madre oriental y son un cementerio donde reposan los restos de los gigantes animales prehistóricos que habitaron el Valle de México.

"Sin embargo, mi imaginación me arrastra a las maravillosas hipótesis de la paleontología. Sueño despierto. Todo el mundo fósil renace en mi imaginación. Me repliego a las épocas bíblicas de la creación del mundo, mucho antes del nacimiento del hombre, cuando a éste no le bastaba la tierra aún incompleta. Mi sueño va más allá de los seres animados. Los mamíferos desaparecen, y luego las aves, y después los reptiles de la época secundaria, y por último los peces, los crustáceos, los moluscos, los articulados. Los zoófitos del periodo de transición se anotan a su vez. Toda la vida de la tierra se resume en mí, y mi corazón es el único que late en este mundo despoblado. No hay ya estaciones, no hay ya climas, el calor propio del globo aumenta sin cesar y neutraliza el del astro radioso. La vegetación se multiplica. Paso como una sombra en medio de los helechos arborecentes, hollando con mi pie inseguro las margas del color del iris y las abigarradas asperezas, me apoyo en el tronco de coníferas inmensas.

DIVISION MUNICIPAL

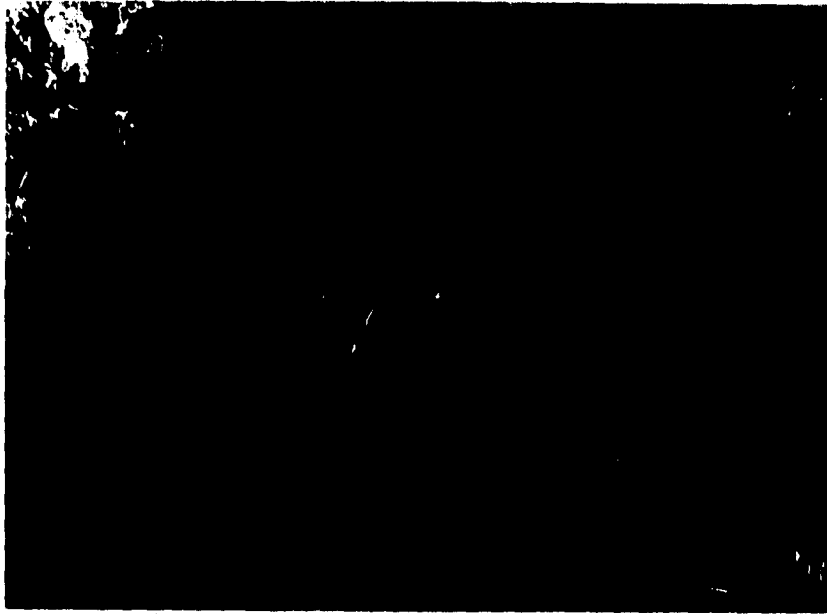


- | | | | |
|-------------------------|------------------------|---------------------------|------------------------|
| 1 ACATLAN | 22 EPAZOYUCAN | 43 NICOLAS FLORES | 64 TEPETITLAN |
| 2 ACAXOCHITLAN | 23 FRANCISCO I. MADERO | 44 NOPALA DE VILLAGRAN | 65 TETEPANGO |
| 3 ACTOPAN | 24 HUASCA DE OCAMPO | 45 OMITLAN DE JUAREZ | 66 VILLA DE TEZONTEPEC |
| 4 AGUA BLANCA | 25 HUAUTLA | 46 ORIZATLAN | 67 TEZONTEPEC DE ALDAN |
| 5 AJACUBA | 26 HUAZALINGO | 47 PACULA | 68 TIANGUISTENGO |
| 6 ALFAJAYUCAN | 27 HUEHUETLA | 48 PACHUCA | 69 TIZAYUCA |
| 7 ALMOLOYA | 28 HUEJUTLA | 49 PISAFLORES | 70 TLAHUELILPAN |
| 8 APAN | 29 HUICHAPAN | 50 PROGRESO | 71 TLAHUILTEPA |
| 9 EL ARENAL | 30 IXMIQUILPAN | 51 MINERAL DE LA REFORMA | 72 TLANALAPA |
| 10 ATITALAQUIA | 31 JACALA | 52 SAN AGUSTIN TLAXIACA | 73 TLANCHINOL |
| 11 ATLAPEXCO | 32 JALTOCAN | 53 SAN BARTOLO TUTOTEPEC | 74 TLAXCOAPAN |
| 12 ATOTONILCO EL GRANDE | 33 JUAREZ HIDALGO | 54 SAN SALVADOR | 75 TOLCAYUCA |
| 13 ATOTONILCO DE TULA | 34 LOLOTLA | 55 SANTIAGO DE ANAYA | 76 TULA DE ALLENDE |
| 14 CALNALI | 35 METEPEC | 56 SANTIAGO TULANTEPEC | 77 TULANCINGO |
| 16 CARDONAL | 36 MEZQUITITLAN | 57 SINGUILUCAN | 78 XOCHIATIPAN |
| 16 CARDONAL | 37 METZTITLAN | 58 TASQUILLO | 79 XOCHICOATLAN |
| 17 CHAPANTONGO | 38 MINERAL DEL CHICO | 59 TECOZAUTLA | 80 YAHUALICA |
| 18 CHAPULHUACAN | 39 MINERAL DEL MONTE | 60 TENANGO DE DORIA | 81 ZACUALTIPAN |
| 19 CHILCUAUTLA | 40 LA MISION | 61 TEPEAPULCO | 82 ZAPOTLAN DE JUAREZ |
| 20 ELOXOCHITLAN | 41 MIXQUIAHUALA | 62 TEPEHUACAN DE GUERRERO | 83 ZEMPOALA |
| 21 EMILIANO ZAPATA | 42 MOLANGO | 63 TEPEJI DE OCAMPO | 84 ZIMAPAN |



¡Los siglos pasa como días!

Me remonto por la serie de las transformaciones terrestres.





Las plantas desaparecen; las rocas graníticas pierden su dureza, el estado líquido reemplaza al sólido bajo la acción de un calor más intenso.

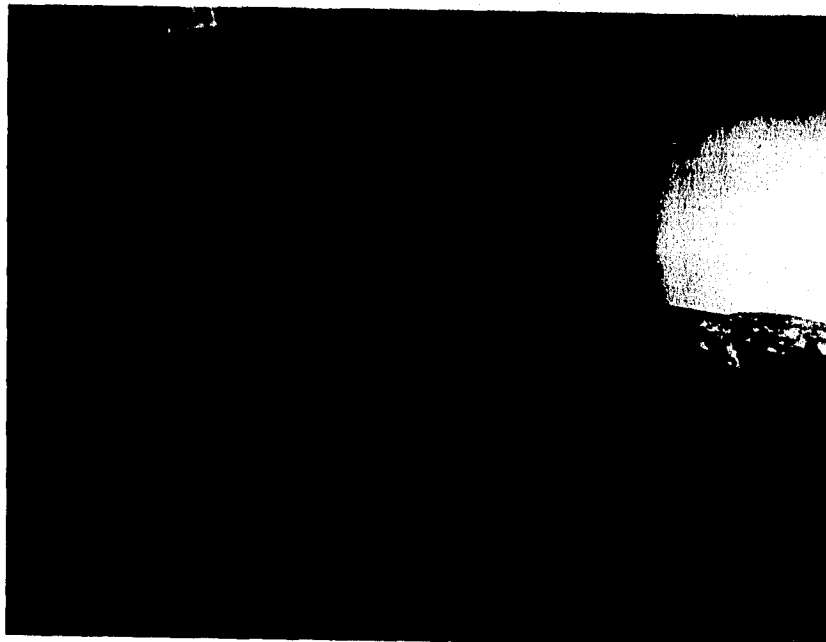
Las aguas corren por la superficie del globo, hierven, se volatizan; los vapores envuelven la tierra, que poco a poco se reduce a una masa gaseosa, que llega a la temperatura del rojo blanco, grande como el sol y como el sol brillante.

Mi cuerpo se sutiliza, se sublima a su vez y se mezcla como un átomo imponderable a esos inmensos vapores que trazan en el infinito su órbita inflamada.

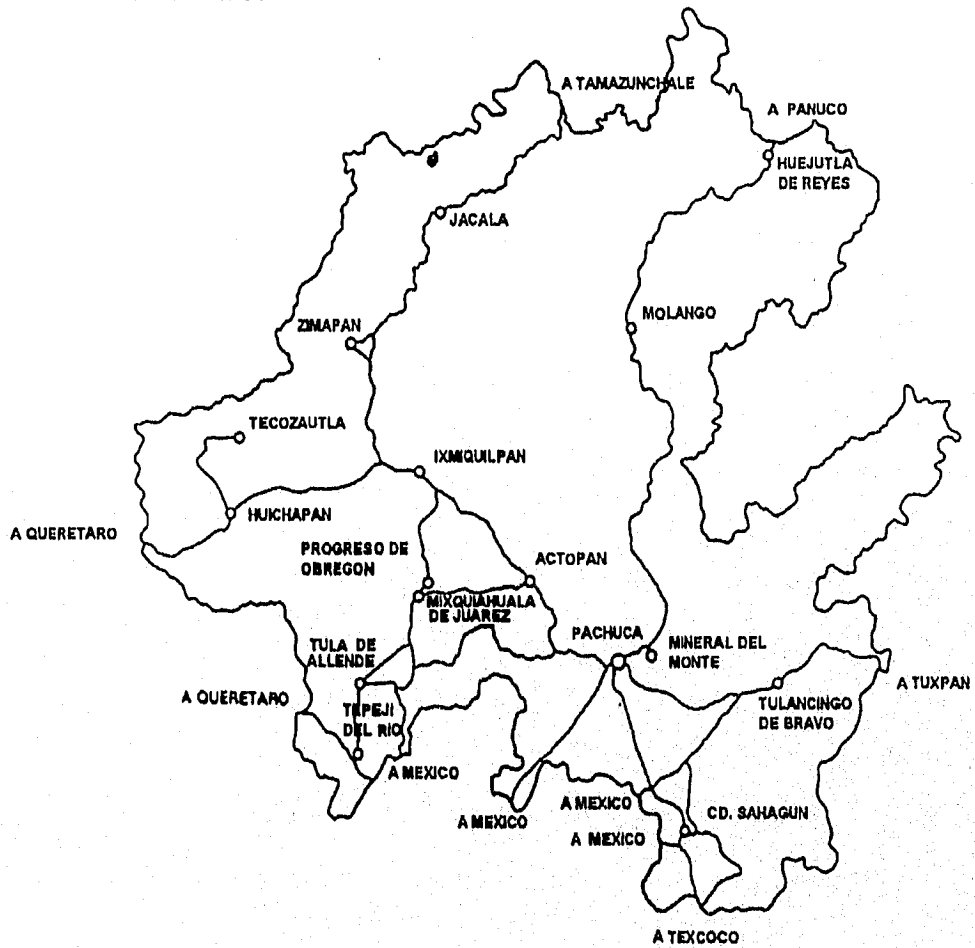
Una fascinación se ha apoderado de mi espíritu...”¹

“En la tierra, a las épocas geológicas posteriores al periodo del fuego les sucedió el periodo del agua.

El océano fue el principio universal, después, poco a poco, en los tiempos silureos aparecieron las cimas de las montañas, quedaron en seco algunas islas, desaparecieron bajo diluvios parciales, volvieron a aparecer de nuevo, se soldaron, formaron continente, y finalmente, se fijaron las tierras tales como las vemos hoy”²



CIUDADES Y CARRETERAS PRINCIPALES



El Valle del Mezquital

El paramo árido y casi inhospitalario del Valle del Mezquital, se encuentra en la parte occidental de estado de Hidalgo, abarca una gran superficie.



Lo forman tres valles: El de Tula y el de Actopan unidos y el de Ixmiquilpan que inicia en las faldas de la cuesta del cerro de Pastores y termina en la Cuesta del cerro de Los Remedios.

Sus límites naturales son al norte y noreste los cerros Juárez, La Muñeca, y El Santuario, por el oriente la gran barranca de Meztitlan y la sierra de Pachuca, por el sur los cerros cercanos a Santiago Tlapacoya y la sierra de Tolcayuca además del macizo montañoso de Tetepango y Ajacuba que se une con el de Apaxco. por el noreste se tienen los límites naturales del río Moctezuma.

Sus tierras son pobres, se encuentran rodeadas al norte por la sierra madre oriental, al sur por el eje neovolcanico.

Algunas elevaciones importantes dentro de nuestro valle son: el cerro Juárez que se encuentra entre Tasquillo y Zimapan , a sus pies se arrastra el río Tula, el cerro Dexitzo en el valle de Ixmiquilpan y el cerro de Los Frailes dentro del valle de Actopan muy cercano al pueblo de El Arenal.

Cabe mencionar que en Los Frailes se inicia el alpinismo mexicano en la década de los 50's. Gente aficionada al deporte de las montañas descubre esta formación viniendo desde El Chico y deciden escalarla. Minuchas vidas ha costado esta montaña que tiene 80 metros de alto partiendo del nivel del suelo y donde el principal peligro lo protagoniza el aire, fuertes corrientes cambiantes hacen muy difícil conquistar la punta máxima, de pronto cambia la dirección y así unas veces obligan al escalador repegarse a la roca y otras los proyecta al vacío.

**UBICACION GEOGRAFICA
DEL VALLE
DEL MEZQUITAL**



Grandes personalidades del mundo del alpinismo dedicaron su vida en esta montaña como el patriarca Revilla originario de Pachuca que estableció la primer ruta de ascenso, El Zopilote, anónimo personaje que fue el principal porteador y guía para los nuevos aventureros.

Los Frailes, rocas tan antiguas como sus leyendas y fantasías.

Se dice que fueron creadas como homenaje divino para la pareja de enamorados originarios del rumbo de Actopan, ambos provenientes de familias enemistadas desde siempre y por consiguiente se oponían al casamiento, los jóvenes deciden escapar y huir a Pachuca a través de las montañas, justo en la cumbre les aparece el Diablo y en una lucha divina entre el bien y el mal, gana este último y como castigo convierte en piedra a la pareja de enamorados y al sacerdote; mas abajo encontramos a las monjas petrificadas que acudían al auxilio.

Tanta es su fama y belleza que fueron visitados por el Barón de Humbolt en el año de 1803.

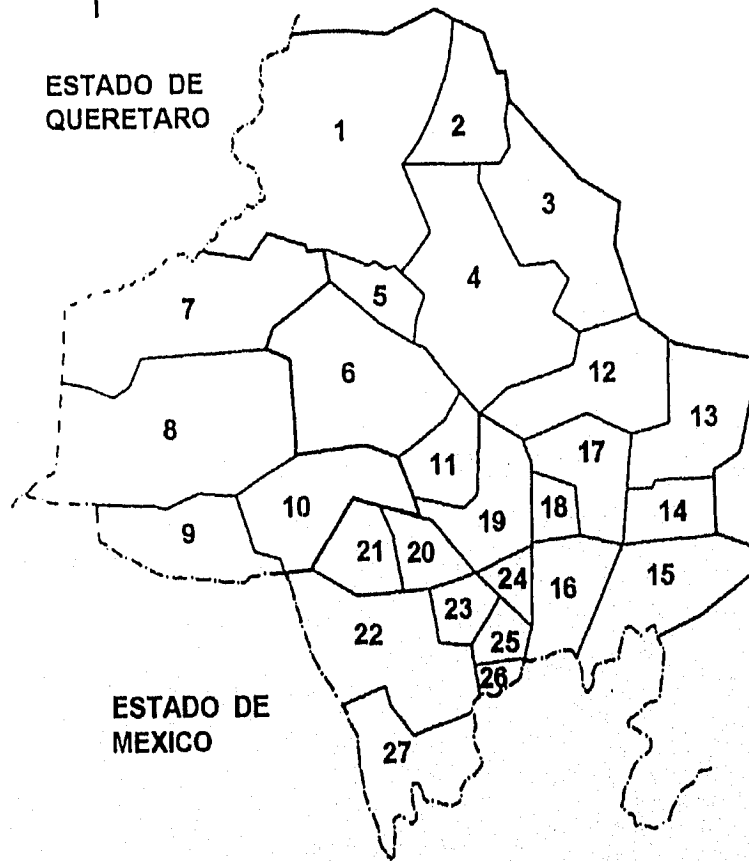


Pero esta parte tiene mas, quizá ya no dentro del Valle del Mezquital, pero justo del otro lado de Los Frailes encontraremos El Conejo, formación de 40 metros de alto que simula a un conejo erguido y con las manos hacia el frente, las orejas bien paradas. Las Agujas, múltiples formaciones de rocas verticales de considerable altura, centinelas del atardecer que permanecen en reto para todo aquel que decida arriesgar.

Típicamente el clima se encuentra clasificado de semiseco a semicalido, con lluvias en verano y con invierno fresco.

El valle del Mezquital se puede resumir como un conjunto de tierras fuertemente erosionadas con dominio de vegetación xerófila propia de climas semidesérticos con el dominio de las cactáceas: nopales, cardones, garambullos, organos, bisnagas. Amarilidáceas con pleno dominio de los agaves: maguey pulquero y lechuguilla. Abundantes mezquites y algunas palmas silvestres

MAPA DEL VALLE DEL MEZQUITAL



- | | | |
|--------------------|---------------------------|---------------------------|
| 1.- Zimapán | 10.- Chapantongo | 19.- Mizquihuala |
| 2.- Nicolás Flores | 11.- Chilcuauhtla | 20.- Tezontepec de Aldama |
| 3.- Cardonal | 12.- Santiago de Anaya | 21.- Tepetitlán |
| 4.- Itzmlquilpan | 13.- Actopan | 22.- Tula |
| 5.- Tasquillo | 14.- El Arenal | 23.- Tlaxcoapan |
| 6.- Alfajayucan | 15.- San Agustín Tlaxiaca | 24.- Tetepango |
| 7.- Tecozautla | 16.- Ajacuba | 25.- Atlatlaquía |
| 8.- Hulchapan | 17.- San Salvador | 26.- Atotonilco de Tula |
| 9.- Nopala | 18.- Tepatepec | 27.- Tepejl del Río |
- (Francisco I. Madero)

Mahmeni

A lo largo de toda la presencia humana dentro del estado de Hidalgo se gestaron diferentes culturas como la Otomi, la Tolteca, la Teotihuacana, la Chichimeca y la Azteca. lamentablemente solo podemos admirar la huella de la cultura Tolteca.

La gran capital Otomi Mahmeni fue invadida por el pueblo Tolteca, la tradición los hace partir de Huehuetlapallan, la vieja o antigua tierra enrojecida, situada en la unión de los ríos Gila y Colorado, inician su peregrinar y se acercan al centro del país por las costas de Michoacán, suben a la mesa central y arriban al estado de Hidalgo por Huejutla y Tulancingo para llegar a Tula en el año 671.

Establecidos en Mahmeni fundan una monarquía que abarca 400 años, sufren la invasión de Chichimecas obligándolos a emigrar hacia el sur hasta Xochicalco y Tepoztlan; hacia el oriente llegan a Cholula y el Tajin; hacia el sur llegan hasta Chichen-Itza Yucatán y Centroamerica.

El desarrollo de la ciudad de Tollan se inicia con el conjunto conocido como "Tula Chico" formado por la plaza, el juego de pelota y la zona habitacional, después la ciudad se desplaza mas hacia el sur, junto al río, ahora se conoce como "Tula Grande".



El principal edificio es dedicado a Tlahuizcalpantecuhtli (casa del señor de la estrella de la mañana, Venus), en su parte superior se encuentran los fabulosos atlantes, en los lados norte y este de la pirámide están los cuerpos con talud y cornisas decoradas con lapidas que representan felinos(jaguar) y águilas comiendo corazones humanos y el dios Quetzalcoatl.

En el lado norte del edificio encontramos el Coatepantli o muro de las serpientes, que presenta almenas en forma de caracoles cortados, grecas y representaciones de Venus(esqueletos craneales) comidos por la tierra(serpientes) escenificando la diaria lucha entre la dualidad día - noche o vida - muerte.

Ehacatl Quetzalcoatl, el gran señor de los Toltecas, misteriosamente aparece en su carro de fuego, les trasmite su cultura y saber infinitamente superior y temprano; para después hundirse en la hoguera y desaparecer para volver a ser visto mas tarde en la bóveda celeste como el planeta Venus, el lucero del alba, creándose así el mito de Quetzalcoatl.

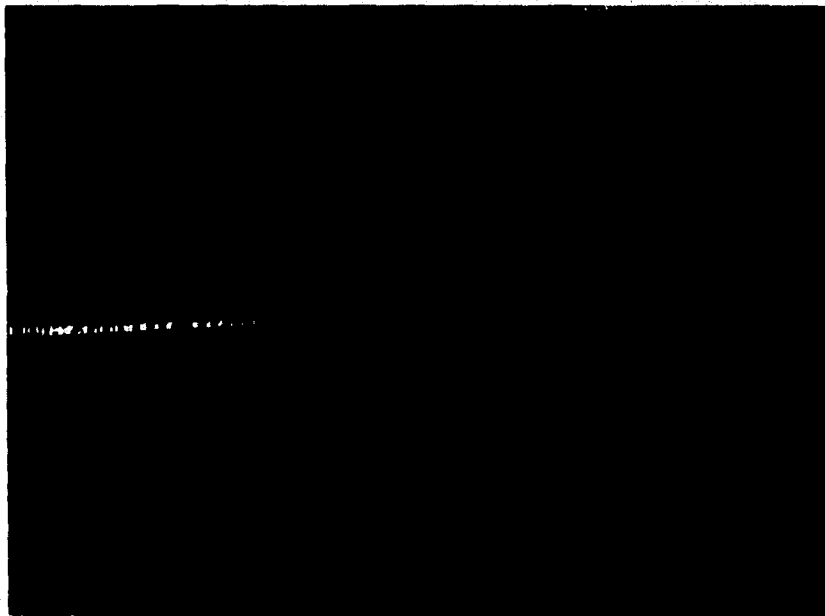
Pero ahí están los Atlantes mirando al cielo esperando el retorno de su amo, su dios o su hermano, ahí están los guerreros luciendo en piedras su camisa de algodón con las manos acolchadas para la defensa de los brazos, portando en la mano izquierda la bolsa del copalli, resina olorosa, lista para ser ofertada a los dioses. y en la mano derecha, el atlatl bien dispuesto a lanzar sus dardos; adornando su pecho con el pectoral en forma de mariposa.

Así los describen en los mas apegados estudios antropológicos, pero quizá sea mas, quizá no queramos ver lo que es evidente y queramos encontrar una justificación de acuerdo a las tradicionales enseñanzas que nos hacen creer todavía en culturas inferiores cuando es evidente el alto grado de civilización que alcanzaron estas culturas.

El pueblo Tolteca fue bárbaro y nómada, pero quizá, recibieron ayuda de otras gentes venidos de las estrellas, ellos les enseñaron, los nuestros solo aprendieron, y en la turbación del fenomenal brinco de su primitivismo a la alta civilización crearon confusiones que solo pensaron en los mismos dioses y así los consideraron a ellos, los hermanos del espacio que tan solo decidieron ayudar y trasmitir lo suyo.

Tal vez ya sea tiempo de ver con mas ojos, entonces descubriremos el asombroso traje espacial, la mirada fija en un solo lugar en el cosmos y entonces podremos entender el mensaje cósmico. Ellos lo dejaron así, ahí están los Atlantes mudos con sus códigos abiertos, sus múltiples Piedras Roseta, solo necesitamos aprender o aceptar su lectura; entonces, quizá seamos hijos de los dioses o hijos mestizados tan solo a la mitad de terrícola.

Tollan, el poderoso imperio compuesto por un pueblo sacerdotal y guerrero formaron una de las primeras sociedades teocráticas militares dentro del Valle de Anahuac.



Sobreviviendo a la conquista

Después de la conquista de México por los españoles, concretamente con La Noche Triste se inicia la colonización del estado de Hidalgo. El despotismo Tolteca fue reemplazado por la opresión Hispánica.

Durante todo el siglo XVI los conquistadores se esforzaron por implantar su cultura sobre los pueblos Prehispanicos imponiendo su religión. La evangelización a cargo de los Franciscanos y continuada por los Agustinos inicia con la construcción, sobre cada templo indígena un templo cristiano, a su alrededor se agruparon los encomenderos y los indios. A estas tierras llegaron dos órdenes religiosas. La de los Franciscanos que venían de Texcoco y se encargaron de la evangelización de Zempoala, Tlanalapa, Tepeapulco, Apam, Tepetitlan Huichapan y Teozautla. Los Agustinos se les encomendó la evangelización de los indígenas de la Sierra Alta y del Valle del Mezquital.

El Clero era la capa social predominante, formaba parte de la organización del estado, la propiedad urbana o rural pertenecía a la Iglesia en forma individual y a las órdenes religiosas como sociedades dueñas. Conforme fue incrementándose la presencia española la población aborigen comenzó a decrecer en forma alarmante y las poblaciones cercanas a los centros mineros desaparecieron totalmente víctimas de las epidemias y de la esclavitud.

El estado de Hidalgo se distinguió por sus minas de plata y por sus cárceles mineras.

“Después con el descubrimiento de las minas, los Otomíes, junto con los negros, tuvieron que trabajar como esclavos en las profundidades de la tierra, de acuerdo con las "prestaciones" a que cada pueblo de indios estaba obligado.³

La presencia ñahñu en la época de la conquista es muy importante; fueron fundadas importantes ciudades dentro de su territorio: Querétaro, atribuido su nacimiento al Ñahñu originario de Yolotepec Hidalgo y que también vivió en Nopala Hidalgo: “El Indio Conin”, así lo conocieron los Españoles y después de someterlo lo bautizaron con el nombre de Fernando de Mata.

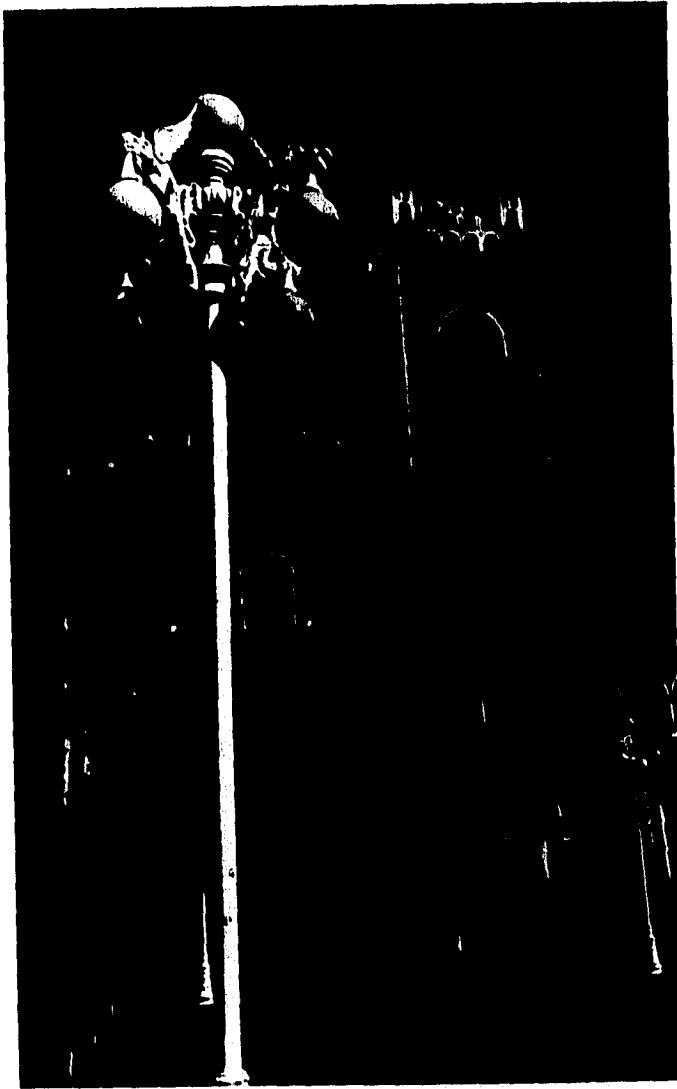
San Juan del Río, Toliman, San Miguel de Allende, Xichu, Tierra Blanca, Santa María del Río y San Luis de la Paz. Todas ellas son ciudades fundadas por los conquistadores en territorio Otomí.

Durante la época de La Colonia surgen dos grandes ciudades construidas sobre las dos principales ciudades Ñahñu



M a ñ u t z i

Asentada en la parte suroeste del Valle del Mezquital. Actopan fue conquistada por el mundo Tolteca, se dice que su fundación se le debe al anciano Xide que llego tratando de salir del alcance de la esclavitud Tolteca, para posteriormente ser invadida por los Chichimecas rindiendo tributo al Trono de Acolhuacan, hasta que Moctezuma conquista gran parte del Valle del Mezquital.



Visitada por los españoles, fundan la ciudad los frailes de la orden de San Agustín en el año de 1546. Inician la construcción del convento en el año de 1550 bajo la dirección de Fray Andrés de Mata.

El convento de Actopan dedicado a San Nicolas Tolentino esta considerado como uno de los mas grandes y bellos de América, conservando en su arquitectura los estilos de los siglos de la conquista: Romántico, Gótico, Renacentista, Plateresco y Mudejar; luciendo además bellas pinturas murales.

Su extraordinaria Capilla Abierta y el rico panorama pictórico que la ornamenta junto con los murales del claustro y de la escalera son singulares.

La Capilla Abierta es, junto con la portada, los elementos mas relevantes visto desde el atrio. La gran bóveda cubre un claro de 17.5 Mts. Su importancia no solo radica en ser testimonio de un fenómeno arquitectónico único que se manifestó solo en Mesoamerica, también lo es por la particular iconología solo emparentada con la de la capilla de Xoxoteco en Meztitlan.

Las pinturas con clara presencia indígena representan escenas bíblicas del Genesis al Apocalipsis, la expulsión del paraíso, el juicio final y los tormentos de los pecadores en el infierno.

La iglesia es de una sola nave de muros de mampostería y cubierta la bóveda de cañón con nervaduras Góticas. El Coro también esta soportado por la bóveda completamente decorado con líneas negras simulando sillares.

La torre la forma un enorme prisma con 37 metros de alto. Se observan ciertas influencias Mudejares y Africanas concretamente del Alminar de la Kutubiya en Marrakech construido en el siglo XII por los Almoravides y que es un monumento del Islam.



El interior de templo tiene una serie de altares laterales con un estilo Neoclásico posterior a la construcción del convento. La Pila Bautismal de bello diseño y tallada en madera de una sola pieza porta una escultura representando a San Juan Bautista.

Al contemplar esta edificación monumental, nos parece encontrarnos frente a una maciza fortaleza inexpugnable de la época Medieval, pero ya viéndola con mas calma descubriremos todos sus detalles arquitectónicas con claras muestras del Renacimiento y aportes Platerescos como los de la portada, toda labrada pero mas trabajadas las columnas en sus cuatro nichos sobrepuestos y en la puerta que guardada figuras de Serafines, frutas y flores esculpidas.

Actopan, sobre tierra fértil y gruesa siempre sufrió por la ausencia de agua, pero ello dio origen a otra monumental y desconocida casi totalmente obra: El Acueducto.

Construido en el año de 1546 con cal y piedras. Tuvo una longitud de once mil varas, acueducto poco típico porque no tiene arcos, simplemente se aprovechan las pendientes naturales, tiene como origen un manantial justo mas allá de Los Frailes y muy próximo a la formación de El Conejo. El agua se almacenaba en un gigantesco deposito, que ahora es cancha de fútbol.

Esta es la huella de la época de la Colonia presente en Actopan. También hay mas. Nos remontamos a la época primitiva, con pinturas rupestres casi siempre referidas a el Sol y a la Luna. De épocas mas tardías se han encontrado restos de Mamut que hoy se muestran en el museo nacional de antropología y todavía se pueden ver algunos restos de caminos pavimentados estilo Teotihuacano por los rumbos de Chicavasco.

Z u t k a n i

Ixmiquilpan es el centro mas importante Nāhñu.

La gran ciudad Zutkani a orillas del río Tula, es considerada como el corazón del Valle del Mezquital, por concentrarse en ella y en su pueblos un gran núcleo de gentes de la nación Otomi, es ahora el principal asentamiento del Universo Otomi.

Ciudad fundada inmediatamente después de la conquista español y donde ahora podemos encontrar la presencia Agustina en el convento y en la iglesia; construida por el mismo arquitecto que edifico el convento de Actopan: Fray Andrés de Mata

Ambos conventos aunque son hermanos no son gemelos. Actopan donde la monumentalidad arquitectónica es grandiosa por su inclusión en el paisaje grandioso, el Clasicismo de su portada y su singular torre le dan el distintivo único.



Ixmiquilpan deja su esplendor en sus murales construidos usando la técnica de pintar al Fresco.

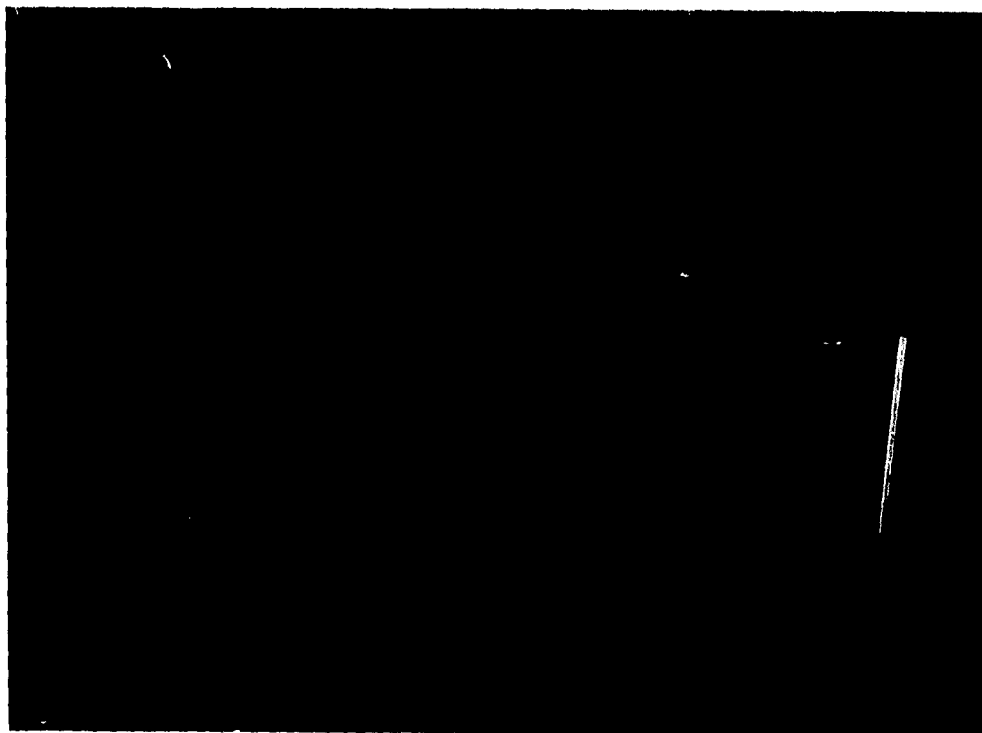
La importancia de esta obra es mucha: La característica principal es la ubicación poco común de pintar dentro de la nave principal de la iglesia, en ninguna iglesia de la época se repite; la regla general fue pintar en la sacristía, en la Capilla Abierta, en la Capilla de Peregrinos o dentro del convento.

En Ixmiquilpan lo hicieron dentro de la iglesia, los hombres indígenas tomaron el pincel para plasmar una serie de eventos de guerra y de confusión entre sus creencias originales y la recién impuesta religión.

Bien vale la pena reflexionar y situarnos en la época de su construcción, época donde el Arte estaba prohibido para los indígenas y donde la misma Iglesia no permitía decorar las naves centrales con temas de guerra y de mística religiosa.

Entonces. ¿Porque en Ixmiquilpan se rompieron las reglas?

Aquí no se cumplieron las reglas y los objetivos de la fiebre arquitectónica y mural del siglo XVI:



La urgencia de los Españoles por sustituir las imágenes espantables, sucias, negras y hediondas indígenas; símbolos de una religión contra la cual luchaban. La necesidad apremiante de mostrar al neófito que la casa del nuevo Dios merecía como tributo, el tesoro de un Arte y una belleza que la tradición de la nueva tierra no ofrecía como herencia acumulada por el tiempo.

¿Acaso debemos de agradecer la benevolencia de las autoridades católicas la oportunidad que le dieron a los indígenas?

Quizá debemos de pensar en un poderoso pueblo que se negó a ser conquistado una vez mas y tuvo el valor de enfrentarse al poderío colonial. Arrebatarnos el derecho único de ser artistas.

Los estudiosos del tema aun no logran ponerse de acuerdo, pero la obra esta ahí como uno mas de los misterios de esta Cultura, esperando a ser entendida; demostrando la gran creatividad y el coraje de una raza que por siempre se a revelado. Una raza que siempre lucha por ser y mantenerse grande.

Las pinturas murales de la iglesia de Ixmiquilpan están consideradas como únicas en América por representar dentro de un templo cristiano, escenas de luchas entre indios. Repitiese una en la que uno de los personajes puede ser Huitzilopochtli, lleva pendiente el cinto la cabeza de un decapitado. Todo ello coincide con la leyenda que indica como Huitzilopochtli, el dios Solar, decapita a Tezcatlipoca, el dios nocturno, y por la noche resucitar para volver a ser decapitado en el amanecer siguiente. Simbolizando con ello la conmutación día - noche.

Encontramos figuras indígenas mezcladas con elementos decorativos europeos, como hojas de acanto, dragones y centauros vestidos con ropas mexicanas de manta blanca y huaraches.

Típico de toda iglesia cristiana es la de decorar con escenas de la pasión y muerte de Jesús. Aquí lo hacen para Tezcatlipoca simbolizado en forma de tigre mexicano, Ocelote, o en forma de guajolote o de Cozcacuautli(El Zopilote Rey).

Por ello al pisar Ixmiquilpan no se puede perdonar dejar ignorada esta iglesia, la casa del Patrón San Miguel, necesario para los viajeros creyentes de la fe católica para pedir todo género de bondades antes de iniciar la aventura; o tomar un respiro en el amplio atrio lleno de sombra. No olvidemos pasar a el antiguo convento, casa típica de los religiosos Agustinos donde encontraremos celdas solitarias, impresionantes corredores llenos de olor y silencio de siglos.

Aquí no fue necesario construir un acueducto teniendo el río tan a la mano, pero si fue necesario construir un puente.

La capital del mundo Otomi tuvo por mucho tiempo su Ángel protector: El Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital.

Creado por decreto presidencial en el año de 1952, tuvo por mucho tiempo la administración de los recursos financieros destinados a fortalecer la economía y educación de los Otomies. estuvo organizado en varias oficinas: Agricultura, Salubridad, Comunicaciones, Alfabetización, etc. Proporcionando un gran apoyo al desarrollo Agrícola y Artesanal de la región.

Con este sistema se fortalecieron las Artesanías, la Lengua y se detuvo un poco la pérdida y extinción de los valores del pueblo Otomi. Hasta estación de radio con transmisiones en lengua nativa tenía.

NOTAS.

- 1 Julio Verne. Viaje al Centro de la Tierra. Obras Completas de Julio Verne. Editorial del Valle de México. México. 1978. Tomo IV. Pag. 101
- 2 Ídem. Veinte Mil Leguas de Viaje Submarino. Tomo V. Pag. 240
- 3 Antonio Rodríguez. La Nube Estéril. Ediciones El caballito. México. 1976. Paga. 71¢

CAPITULO III

Caminando por Ixmiquilpan

En mi, queda la memoria del pasado
aun me causa sensacion perturbadora
la caricia electrizante de tu pie,
aun me excita tu mirada tentadora y
danzan los espíritus del amor.
De tus ojos, aun mis ojos estan llenos,
y mi mano, como un molde, guarda fiel
el contorno de las curvas de tu ser
y el contacto satinado de tu piel.
Efren Rebolledo.

La Diana

Todas las calles principales de la ciudad, nos conducen invariablemente al centro.



Al lado del convento, en la plaza principal, encontraremos el tradicional jardín y nos llevaremos una sorpresa. Justo al centro encontraremos la fuente con la Diana Cazadora, esta mujer con toda su desnudez nos da la bienvenida, pero; ¿Que hace en Ixmiquilpan un paisaje típico del Paseo de la Reforma en México D.F.?

En ella, hay mucho mas y sorprendente, porque se trata de la original Diana Cazadora, la primer pieza.

¿Porque el privilegio a Ixmiquilpan? Ciudad cuna de hombres ilustres y grandes políticos, a uno de ellos se le ocurrió reparar el defecto de fundición de su hombro y utilizar esta fuente para embellecer su casa, es aquí donde inician las versiones para su traslado al centro de la ciudad.

Una de ellas habla del la benevolencia para ceder la obra y ponerla al alcance del pueblo.

La otra versión indica la exigencia del pueblo para sacar la obra del jardín particular y hacerla dueña del pueblo. Ahora es el símbolo de Ixmiquilpan.

En su inicio fue impresionante el contraste, la gente no comprendía la desnudez y muchos no se atrevían a mirarla, otros prohibieron a su familia pasar por el lugar.

Anteriormente resultaba impresionante ver como todos los lunes se instalaba alrededor de la fuente el tradicional mercado, lleno de colorido Ñahñu y encontrábamos a la fuente sirviendo para otros menesteres mas prácticos como lugar de descanso, podíamos sorprender a gente reflexionando. Gente mirando el agua de la fuente, tan escasa en el Valle del Mezquital, tan difícil de conseguir en sus pueblos y aquí la desperdician adornando a la Diana; bonito nombre que bien puede llevar el próximo hijo si sale mujer.

La Diana es mucho mas que una fuente.

Aquí encuentra otros significados, es el agua tomada a escondidas para remojar los pies cansados, es el apoyo para terciar el ayate con la pesada carga de cal viva, o de ayates, o del niño recién nacido.

Ahora La Diana es el lugar adecuado para tomarse la foto de recuerdo del campamento. El lugar de la cita. Es donde nos encontramos y esperamos a los compañeros. Aquí se hacen los planes y donde nos despedimos.

Es el principio y el fin de la aventura.

Es donde conocemos a esas gentes nunca vistas y que serán nuestros compañeros, es donde a veces fijamos nuestros ojos en esa persona que descubrimos interesante, donde hacemos el primer intercambio de miradas y donde percibimos la discreta sonrisa de un "me gustas".

Cómplice muda de nuestros pensamientos y emociones.

Mirándonos desde su altura, ahí te quedas a esperar nuestro regreso, a veces felices y contentos, unidos por el polvo de El Valle del Mezquital y la magia de Tolantongo.

Ahí estas ofreciendo tu ayuda para descansar las dos mochilas que te han tocado cargar de regreso.

Aquí acaba el hechizo.

Aquí prometemos regresar.

Pero también aquí, a veces, termina todo.

El Mercado

Caminado dejamos atrás a La Diana y nos apresuramos a llegar a El Mercado.

Una sola palabra para detenernos a pensar en la historia y en las tantas escenas de miseria, de víctimas y de fracasos para nuestra querida gente Ñahñu:

"Como hace quinientos o seiscientos años, el mercado sigue rigiendo los destinos del Otomi, para el trabaja toda la semana en la producción de artículos manufacturados - canastas, cestas, bolsas, reatas costales - que constituyen la base fija, a veces única fuente, de sus ingresos.

Tal vez para que el comerciante y acaparador pueda concurrir a todos los mercados del Mezquital, estos se celebran por riguroso turno: el Domingo en Taxquillo y Alfajayucan; los Lunes en Ixmiquilpan y Santa Ana Batha; los Miércoles en Actopan, y los Jueves en Yolotepec. A causa de ello, el día de descanso - el bíblico séptimo día - pierde aquí el carácter religioso que tiene en todos los otros lugares de la tierra y se convierte en apéndice del mercado del que depende. De tal suerte, el Domingo de Alfajayucan cae en Lunes, el de Ixmiquilpan, el Martes y así sucesivamente.

El día de plaza, en el cual se colman los esfuerzos y esperanzas de toda la semana, los pueblos de cada comarca se vuelcan literalmente sobre la cabecera del municipio, convirtiendo los caminos y veredas en un hormiguero de gentes laboriosas, que acarrear fardos superiores en peso y en volumen a su propia persona.

Las mujeres cargan ayates sobre la cabeza o llevan bolsas con huevos y racimos de gallinas, los hombres desaparecen sobre enormes tercios de leña, o pesados costales de carbón, y los chiquillos conducen con una reata a los animales: Dos chivos, un guajolote, un marrano.



Algunos indígenas, en un prodigio de equilibrio y fuerza, llevan al mismo tiempo un altero de costales en la cabeza, transportan en las espaldas una voluminosa ayatada de cite - la pulpa de la lechuguilla a la que los mexicanos le llaman xixe - y ayudan con las manos a sostener el niño de pecho que duerme en un ayate.

Otros, descalzos, cubiertos con hilachos, acarrear increíbles costales de piedra caliza, o se arrastran, como burros, bajo el enorme peso de vigas de madera.

Y solo el cempuaxuchitl, con su amarillo febril y alucinante, que las mujeres de San Juanico y el Maye traen en frondosas brazadas, ponen una nota de color explosivo en la sobriedad del cuadro, al que la luz intensa de un sol sin nubes no logra, sin embargo, atenuar el tono dramático y triste.

María seguida de su hermanito y de varias mujeres del pueblo, pasa apresuradamente por los regatones de chivos y cerdos que ocupan estratégicas posiciones a lo largo del camino. Por miedo, por vergüenza, o para ejercer un efecto psicológico sobre las víctimas, los regatones atenúan su presencia bajo la sombra de algún árbol, y se esconden en sus coches o camionetas. Pero así que ven pasar a un indígena con algún animalito, inmediatamente salen de su escondite y, como coyotes hambrientos, se lanzan sobre ellos.

El recaudador de hacienda que vigila la entrada se acerca a los recién llegados, arranca una talón de veinte centavos y les cobra cuarenta por un impuesto que, en realidad, es una alcabala medieval. María saca de la bolsa el dinero que le piden y lo entrega con resignación.

Pero con ella viene un anciano (arqueado por el peso de una pirámide de leña) que no tiene con que pagar. el recaudador no se preocupa mucho, le arranca de las manos el hermosa costal con dibujos - único lujo Otomi - que el indígena lleva como bolsa." ¹

"Así regresan a su pueblo pensando en su inútil sacrificio caminando sin entusiasmo, casi por inercia, como quien va sin saber donde, sin ninguna estrella que le señale el norte, sin ninguna meta que les estimule el paso." ²

Así termina un día de mercado para el noble Ñahñu.

Para nosotros, el mercado es parada obligada para abastecernos de los víveres necesarios, empezaremos por reponer la energía saboreando una sabrosa barbacoa de borrego en los puestos instalados en las tradicionales planchas.

Barbacoa recién hecha de borrego criollo. Es el único que sabe bien. No se puede aceptar "borrego americano". En realidad viene de Nueva Zelandia, esta barbacoa solo la comen los turistas, los que no saben..., y para bajarse el bocado tenemos el fabuloso pulque.

Lo venden a montones, pero también hay que saber escoger.

¿Como lo quiere? Preguntaran en un español extranjero. ¿Fuerte, suave? y sacaran el rosario de las cualidades de sus pulques y por supuesto, nos darán a probar en una ración suficiente capaz de empezar a sentir mareo o sentir escalofrío en el cuerpo. El Ñahñu es generoso. Y porque le hace mal a el maguey andar con lastimas.

También podemos encontrar otras cosas como los deliciosos alberjones con cilantro o con xocoyotl, los frijoles con pata de borrego y !A que precios! Casi regalados.



Las Artesanias

Para recordar nuestra visita disponemos del gran universo del Arte Otomi.

El vivir por los rumbos de Ixmiquilpan dentro del inmenso medio semiesteril y donde solo las plantas mas fuertes pueden mantenerse, obliga al Otomi a buscar maneras de obtener provecho de la escasa vegetación.

La agricultura es imposible y solo queda tomar lo que la naturaleza ofrece. Así surgen las Artesanias. Tan muchas y variadas que a veces resulta difícil de entender las maravillas que se pueden hacer con tan pocos y toscos elementos.

Los moradores de las riveras del Río Tula encuentran ventajas en el carrizo y lo aprovechan para la elaboración de diferentes objetos. Primeramente se elaboraban solo canasta y jaulas para pájaros, ahora ya con un poco de mas visión e imitando lo visto fuera, elaboran maceteros colgantes, jugueteros, fruteros, cantinas, etc.



La mujer Otomi es muy hábil en el manejo del telar, usando la lana del borrego elaboran cobijas y morrales, ahora ya se ha perdido la costumbre de hilar y lavar la lana; ya se compra en forma de hilo. también en el telar pero con materiales mas suaves y mas baratos se elaboran morrales, costales, bolsas, rebozos y ceñidores.

Para terminar , mencionaremos la artesanía reciente de la incrustación de la concha de Abulón en madera de enebro, elaborada con materiales extraños al Valle del Mezquital, el material viene de la Baja California Sur y los diseños generalmente son instrumentos musicales como la mandolina, guitarras, etc. Toda esta artesanía no tiene parentesco con la tradición Nāhñu

De nuestro padre: Su Hijo.

El Maguey, planta noble, dador de vida del pueblo Ñahñu, planta donde se aferra todo el diario existir del Otomi.

"Que seríamos sin el maguey? de el nos vestimos, con el hacemos nuestras chozas. El nos da el pulque que alimenta y la ropa que nos viste y cuando le hemos sacado todo: El santhe para el ayate y el metzal para el ganado, lo que queda lo aprovechamos para quemar. Al principio es nuestra agua y nuestro pan, después es nuestro fuego y nuestra luz."³



El maguey pulquero. Son tan solo seis variedades del genero Agave las que pueden producir aguamiel de buena calidad y entre ellos el Maguey Manso (Agave Atroverens) es el mejor.

"La planta, una flor inmensa, viril y heroica, descarnada, sin adornos fáciles ni fútiles, que con los brazos abiertos se entrega severamente al hombre de México."⁴

Tanta es su nobleza que hasta sus mismísimas plagas se aprovechan, la mas común es la Teria Agavis, mejor conocida como Gusano de Maguey, (La Chicharra) hasta se comen crudas. Durante los meses de Octubre y Noviembre, las mariposas depositan sus huevecillos en las superficies de las pencas, donde permanecen durante uno o dos meses, hasta convertirse en orugas de color blanco y consistencia blanda, que se introducen a las pancas, la chicharra no perjudica al maguey; el que lo hace es el hombre al tener que sacrificar la penca para sacar al gusano, con ello reduce la futura producción del aguamiel.

Otra enfermedad benigna es la que produce el gusano bombis Agavis, (El Chinicuil), habita en las raíces de los magueyes pequeños y menores a los 4 años. La historia se repite, es necesario arrancar el maguey para sacar a los animales.

El maguey tarda 10 años en dar aguamiel y su periodo productivo dura entre 90 a 120 días con una producción diaria que oscila entre 3 y 3.5 litros.

Durante nueve siglos el pulque y el maguey han formado parte de la historia de México. Los Toltecas lo consideraron planta y bebida inigualable de origen divino, las púas, se utilizaban para el autosacrificio de los sacerdotes. El pulque se reservaba para las grandes fiestas, para las mujeres que amamantaban a sus hijos y para proporcionarle energía a los viejos. Con la conquista se perdieron las contemplaciones divinas pero en compensación, los encomenderos, mineros y hacendados les daban pulque a todos los indios y demás trabajadores de sus explotaciones, convirtiéndose en el medio para un mejor y hacer más eficaz dominio de la plebe.

En la época colonial el consumo también llegó a las grandes ciudades. En especial a la ciudad de México creando el caos social por la gran cantidad de borrachos; obligando a las autoridades a dictar prohibiciones para el control de la bebida. Con el fin de la Revolución Mexicana termina toda la época de gloria para el pulque e inicia la lamentable pérdida, primero por la cerveza y después por el reparto agrario: Los campesinos empezaron la explotación en forma irracional, capándolos a edad temprana y se olvidaron de la siembra de esta tan gentil planta. Desde 1971, estadísticamente el pulque dejó de existir, solo queda el dato que recoge el anuario estadístico de Los Estados Unidos Mexicanos en 1968 referido al número de pulquerías por entidad federativa

La naturaleza también siente la pérdida de su querida creación.

Es una planta diseñada para las zonas secas y áridas del altiplano, contribuye a evitar la erosión, con poca necesidad de agua, y casi no necesita cultivo. La desaparición de la planta acelera la evaporación del agua del suelo, aumenta los peligros de la erosión, deja sin trabajo a mucha gente y no significa una posible disminución del alcoholismo, porque la cerveza ocupa y sobrepasa su lugar.

Ahora el maguey tiene que luchar contra sus principales enemigos como la falsa conciencia de la modernidad y el buen gusto, la adopción de costumbres extranjeras, el desprecio por las bebidas y los bebedores nacionales. Por mucho tiempo el maguey con su pulque acompañaron al pueblo Mexicano y fue testigo de tantas injusticias, otras muchas guerras y el principal catalizador de la alegría y la picardía mexicana.

El pulque, tan sabroso y llenador de energía, el principal afrodisíaco de la cultura Nahuatl, tiene un proceso de fabricación tan tradicional que a veces se desconoce la explicación de los hombres de ciencia. Es el resultado de la fermentación del aguamiel causado por diversos agentes, principalmente por los *Pseudomonas Lindneri*, que sacan el ácido láctico del aguamiel y después las levaduras transforman la glucosa en alcohol etílico y anhídrido carbónico. En la medida que la transformación avanza, la superficie del jugo se engrosa y forma una nata, llamada zurrón formado por diversos gérmenes que convierten el alcohol en ácido acético. El aumento de la acidez y la mejor oxigenación causada por el zurrón hacen que se detenga el desarrollo de la levadura favoreciendo así la fermentación viscosa.

"El indio continúa la tarea de quebrarle el corazón al maguey - el mástil cónico, de un color blanco verdusco, que se eleva en el centro de la planta - hundiéndole en la base, con un gesto vigoroso, el huichocle de acero que le sirve a la vez de barreta y de palanca, tal como los antiguos sacerdotes Aztecas hundían el cuchillo de pedernal en el pecho de los que morían en holocausto a los dioses.

Y en la desgarradora herida que abre en el maguey para arrancarle el corazón, le coloca una piedra circular, a manera de cuña, para que la desesperada boca no se canse de gritar y se cierre inutilmente.

Impasible, el hijo de Don Hilario recoge los corazones del maguey - para él, no son más que futuros manojos del mejor santhe - y los reúne en un montículo, para llevarlos a casa." ⁵

De nuestro padre: su Nieta.

La tradición y la existencia de la raza Otomi se la deben a una sola planta: El Maguey. Desde sus orígenes y como consecuencia de la invasión por tantos pueblos. Los Otomies aprendieron a sobrevivir con lo poco que les ofrecía el medio natural al que fueron obligados a replegarse.

Aprendieron las nobleza del maguey, convirtiéndose en su única alternativa.

Los conquistadores, Aztecas, bien pronto supieron de las habilidades de estas gente y les exigieron como parte del tributo mantas y ayates finos.

Los Españoles quedaron impresionados por lo maravilloso del tejido y mas de una vez formó parte de los tributos a la corona.



La época colonial no influye mucho o modifica las ancestrales técnicas del tejido, se aprovechan las bondades de la planta y así surge la elaboración de cordelería, de cinchos, costales y mecapales, muy útiles en las minas.

Después llega la época Pulquera en el siglo XVIII y XIX imprimiéndole una intensa actividad para el cultivo del maguey.

En la actualidad con la modernidad del campo y la lenta pero irreversible muerte del desierto, el maguey no escapa a su destino y tiende a desaparecer.

Ya, el campesino no se preocupa por cultivarlo, ya no le encuentra sentido esperar 8 o 10 años para que el maguey madure. Prefiere tirarlos, sembrar maíz y otros cultivos.

Esta es la forma de pagar todas las bondades recibidas. Los magueyes disminuyen así como disminuyen los artesanos de la autenticidad cultural.

Tal parece que la Cultura Otomi desaparece en tandem con su planta y su tierra. Además agregamos la invasión de los hilos de plástico que poco a poco se imponen sobre las fibras naturales por su bajo costo y trabajo.

Solo en las comunidades donde todavía no llega el agua negra y donde todavía hay gente voluntariosa se pueden encontrar los típicos ayates fabricados en el ancestral telar de cintura de cinco palos: Un carrizo grueso que sirve para separar los pares de los impares, un palo delgado que lleva un cordel que jala determinados hilos a lo largo del tejido, otro que lleva unos palitos que dan el espacio al cuadrículado del ayate y el ultimo que sirve para abrirle el camino a la lanzadera y apretar el tejido.

"Pacientemente, sin una queja, María añade hilo tras hilo, con su lanzadera de mezquite, a la trama sencilla pero interminable del ayate.

A veces entona queda y dulcemente la canción de La Pastora, que tan gratos recuerdos le despierta, y cuando sonríe, con su sobrio y blanco ayate sobre la cabeza, parece la reencarnación Otomi de las vírgenes que los pintores Florentinos inmortalizaron." ⁶

"Y donde quiera que lleve su mirada: Hacia el campo en tiempo de cosecha, o hacia la iglesia en tiempo de fiesta, por todas partes ve al generoso y esclavizante ayate: Transportando mazorcas hasta el cuescomate; imprimiendo un aspecto augusto a la humildad de la mujer Otomi; convertido, en traje de gala, que el novio lleva al altar en la ceremonia nupcial." ⁷

"En ese mismo instante, miles y miles de Otomies - en Capula... en Orizabita... en Maguey Blanco.... - Se entregan a la faena de entretejer la red del ayate, con el hilo claro y grueso del santhe.

Poco a poco. La trama va creciendo en el telar, toma cuerpo y se extiende por todas partes hasta cubrir, como una inmensa tela de araña, todo El Mezquital." ⁸

"El inmenso ayate que cubre todo El Mezquital, se va multiplicando ante sus ojos cada vez mas alucinados, en miles y millones de lienzos que son a la vez: ropón y sudario; cuna y mortaja; vestido y adorno; ofrenda religiosa e instrumento de trueque; moneda de rescate y cadena de esclavitud.

Y en medio de estas imágenes, que va tejiendo en sus pensamientos; y mientras hace pasar su lanzadera con la fibra del maguey entre la urdimbre del tejido, reconstruye las mallas del pasado destruidas por el tiempo." ⁹

Hilar el ixtle todavía se acostumbra y se hace con el malacate formado por una base o contrapeso de piedra o de madera y un astil de vara de membrillo que termina en punta de flecha.

Con el malacate se hace un solo hilo uniforme de uno o dos hilos. La cantidad de hebras del hilo es lo que le da la clasificación a la textura del ayate y se encuentra en el rango de 2 a 6 hilos.

El ayate fino que tiene la textura de el algodón sirve para cargar niños o cosas delicadas, el ayate grueso sirve para cargar leña o maíz, generalmente el ayate fino no es comercial.

NOTAS.

1 Antonio Rodríguez. La Nube Estéril. Ediciones El Caballito. México. 1976. Pag. 22 y 23

2 Ídem. Pag. 27

3 Ídem. Pag. 38

4 Ídem. Pag. 37

5 Ídem. Pag. 37

6 Ídem. Pag. 19

7 Ídem. Pag. 20

8 Ídem. Pag. 19

9 Ídem. Pag. 29 y 14

CAPITULO IV

Tomando Rumbo

Mochilero,
vas fabulosamente vidriado de sudor.
Vamos a la cintura del día.

El sol duele mucho.
Al fin tu llegaras donde debes llegar.
Feliz de ti, en este calor en que se
encabritan todas las ansias y todos los motivos
cuando el espíritu que anima al cuerpo apenas;
caminando va hacia las montañas de la eternidad.
Cesar Vallejo.

Empezando a caminar



Mientras se desayuna no cesaran de pasar señoras ofreciendo artesanías y productos desde cerillos, nopales, limones, etc., a veces es bueno adquirir estas cosas especialmente los cerillos; es común olvidar comprar y lamentar después tan grave olvido.

Después del desayuno pasamos a comprar la carne, siempre fresca en el mercado porque eso ya es de tradición: Carne del día.

Cuando tengamos llenas las mochilas de provisiones, sin olvidar la buena ración de pilas y focos para las lamparas, solo entonces; intentaremos conseguir el transporte.

Solo podemos aspirar a encontrar una camioneta, aunque ahora la comunidad ejidal de San Cristóbal cuenta con dos microbuses, estos tardan mucho en dar la vuelta y abandonan Ixmiquilpan a eso de las 9 o 10 de la mañana

Si somos muchos podemos contratar un viaje especial. Para ahorrar algunos pesos y con deseos de caminar un poco, podemos contratar el servicio hasta la cumbre.

Tomamos la carretera a El Cardonal dejando atrás la ciudad por el lado del barrio de San Nicolás, podremos percibir el olor a cilantro, rábanos y toda esa serie de hortalizas que son los cultivos principales de Ixmiquilpan, deliciosas y sanas verduras regadas con agua caliente, aguas termales de los múltiples nacimientos. Solo agua limpia tienen para el riego.

Luego de dejar la zona habitada, de inmediato nos encontramos con el acogedor paisaje de una de las partes puras del Valle del Mezquital.

Del lado norte podremos apreciar en toda su magnitud el cerro Juárez que es una aparente montaña donde se dibuja su perfil. En realidad son tres montañas, desde la distancia se alcanza distinguir solo una, el perfil es bueno aunque no podemos creer precisamente en la cara de Juárez. Es un perfil indígena y el nombre solo se debe a la comparación de uno de los héroes más conocidos.



El Cubo

Con apenas 15 kilómetros de recorrido abandonamos la carretera para tomar el camino de terracería muy cerca de la cabecera municipal de El Cardonal.

Al principio es un camino sin problemas, recto como algunos columpios. Llegando a el pueblo de " El Sauz " descubrimos una montaña, solitaria, muy alta e interesante.



Es la montaña "El Cubo". Cerro pelón, tal parece que se tratara de un volcán a punto de romper, es una montaña bastante estirada, como si del cielo quisiera arrancarla de la tierra.

Tiene una pendiente muy interesante y justo en su cumbre se distingue la cruz de la Ermita que la gente del lugar construyo para hacer la peregrinación anual y hacer de la dificultad de la montaña la penitencia por el error cometido o pagar el precio del favor que se pide.

También es el homenaje a la naturaleza, el temor a la extraña formación y la interpretación de unas creencias ancestrales mezcladas con una religión impuesta que en el fondo solo se trata de un respeto y veneración de la naturaleza.

"Movido por el espíritu de los viejos dioses, los ancianos, que a pesar de su catolicismo - no muy vehemente, es cierto - acostumbran depositar ofrendas de cera y copal y flores, ante el bloque de piedra toscamente grabado y amarrado con varas que hay en la cueva del cerro, piensan confusamente en los dioses de la tierra y del cielo, de que les hablan sus antepasados.

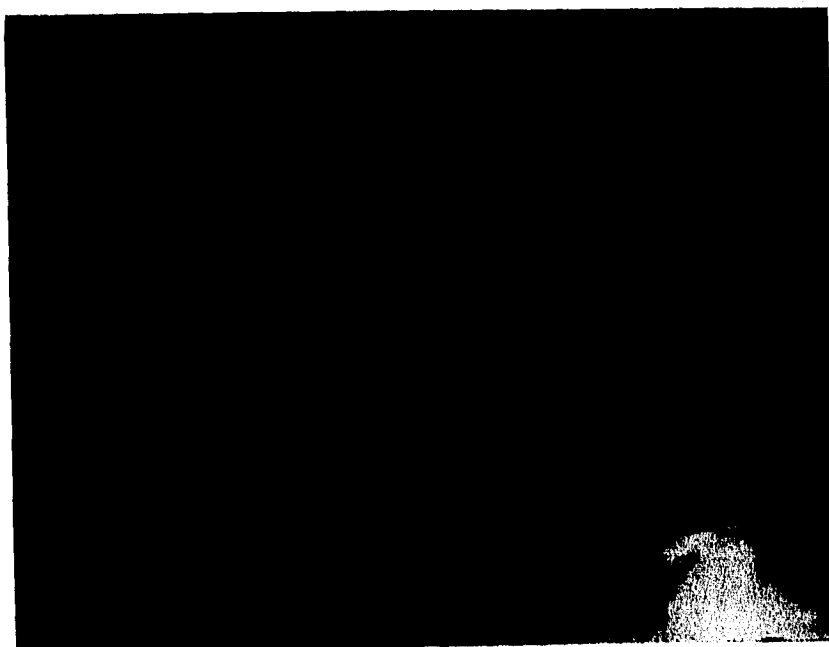
Ya no saben sus nombres. El tiempo y la religión impuesta por los conquistadores, los borraron casi por completo de su idioma.

Ya nadie habla de "Nolpitechca", la diosa de la inmundicia, que consume los pecados de los hombres y promueve la fecundación; ni de "Muy'e", el generoso dios de las lluvias, insensible ahora a los ruegos del Otomi; ni siquiera de "Edahi", el que sopla los vientos y arrastra la nubes.

"Yoccipa", el que cubre las crestas de los cerros con sus cortinajes flotantes, esta olvidado y hasta el mismo "Otonteuctli", el que hace brotar la chispa del pedernal y consume a los muertos: el poderoso dios del fuego, jefe supremo del panteón Otomi, hasta el ha sido desterrado del lenguaje.

Ignoran el nombre de los dioses y de sus ritos seculares ya no queda mas que la esencia; no obstante siguen admirando, en forma abstracta y confusa, las fuerzas naturales, divinizadas hace cientos de años por sus antecesores.

Mas firme que el manto deleznable de la nomenclatura, el espíritu de los viejos dioses se mantiene vivo en lo mas profundo de su ser. Y al dirigirse al cerro, con sus cántaros de barro para traer el agua que la serpiente sagrada cuida (¿la serpiente de nube o Mixcoatl de los Aztecas?), están rindiendo culto abierto a los dioses de la lluvia, que sus antepasados veneraban.”¹



Pasamos " El Cubo " pequeño pueblo que apenas lo componen unas cuantas casas a orillas del camino, siempre parece abandonado, es muy extraño toparse con la gente del lugar.

Tan pronto lo dejemos, veremos de frente la impresionante montaña, azul todavía por la distancia, de Tolantongo.

Ya a estas alturas podremos apreciar el impresionante cañón y el accidentado camino del pueblo de "La Mesa" a Tolantongo.

Para completar nuestro recorrido todavía tenemos que dar la vuelta al cerro y eso nos llevara andar otros veinte kilómetros.

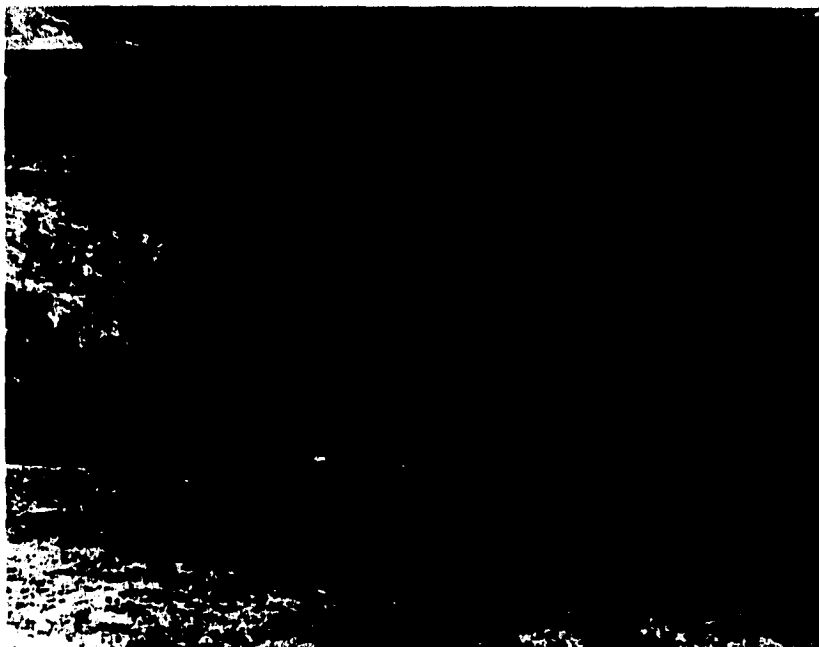
Por aquí se ven algunas minas de mármol, el cerro de Tolantongo tiene mucho de esto.

Las Playas

La vista es hermosa, grandes espacios se observan, tierras estériles con apenas algunos arbustos impresionantes en su belleza desolada.

Un poco mas adelante encontraremos una gran barranca, toda ella de tierra y piedras con muchas palmeras, es una gran curva de la carretera y nuestra mirada se pierde en esto que parece un mar. En realidad lo fue, ahora estamos sobre su lecho, por ello todas las montañas se ven erosionadas, aquí no hay puntas, todos los cerros parecen pulidos y sus contornos están trabajados.

En este mundo, donde la tierra huele a salitre, hace poco fue el Aztlan de la película, en esta barranca simularon la gran caminata y el encuentro con el Dios.



Justo en la gran vuelta que nos falta traspasar para llegar a el pueblo de San Cristóbal, la vista se pierde en el lejano Valle del Mezquital por los rumbos de el Tephe, alguien construyo un parasol; multicolor techo de sombra que en temporada de turismo se convierte en negocio de tlacollos y de pulque, también venden cocos y esas cosas propias de la playa.

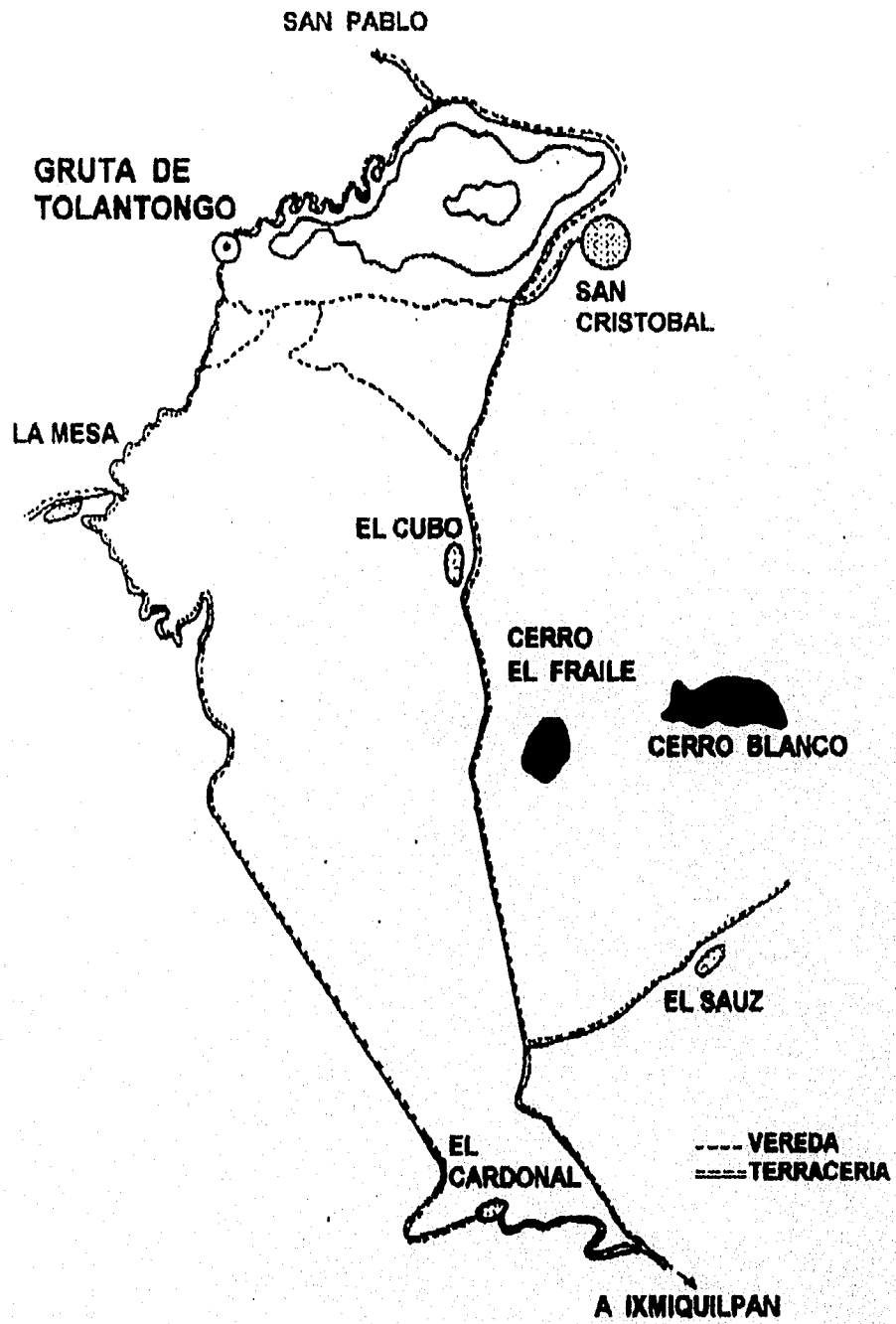
Una gran parte de un anciano mar con todos sus elementos menos uno: El Agua.

“¡El mar es todo! Cubre las siete décimas partes del globo terráqueo. Sus auras son puras y sanas. Es el inmenso desierto en que jamas el hombre esta solo, porque siente estremecerse la vida a su alrededor. El mar no es mas que el vehículo de una existencia sobrenatural y prodigiosa; no es mas que movimiento y amos; es el infinito viviente.

El globo ha empezado por decirlo así con el mar, ¡ oh, quien sabe si acabara por el!

Todo procede del mar, así como un día todo le será devuelto.”²

Nuestro valle del Mezquital vive y carga con toda la herencia de los mares primitivos.



Adelantándonos un poco mas veremos al lado derecho de el camino, San Cristóbal el pueblo, no tiene nada digno de ver solo sus escuelas, llega hasta telesecundaria. Continuará un trecho del camino con mucha tierra y veremos a lo lejos parte de la cumbre. El cerro pelón de San Pablo ya se asoma, encontraremos la ruta que por mucho tiempo fue el camino tradicional a Ixmiquilpan.

El camino real y única vía de comunicación de todos los pueblos de la barranca. Todavía se utiliza un poco. Cada vez menos y solo a tramos.

Es difícil encontrar gente que decida caminarlo todo, son ocho horas hasta Ixmiquilpan.

Ahora ya pasan muchas camionetas: Siempre es mejor esperar que caminar, además; las mulas están muy escasas y no hay comida para ellas, sale mas cara la pastura que el flete.



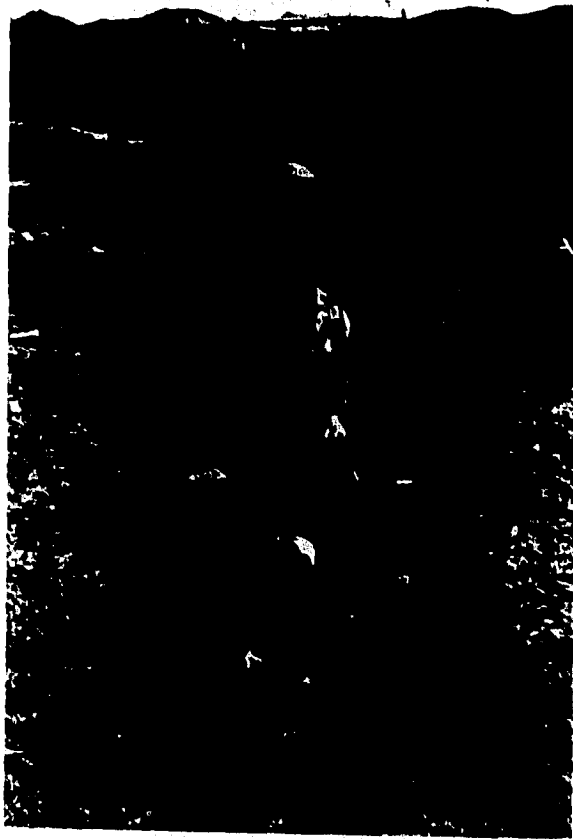
El camino llega hasta el Río Blanco y hasta San Pablo, cuando no hay mucha agua hasta se puede pasar a San Juan, por toda la playa.

Los de Ixtacapa solo usan las mulas para cruzar el río, aunque ya están por hacer el puente. Entonces, cada vez, el uso de estas nobles y fieles bestias se reduce a ir y venir por la barranca.

No mas de las grandes caminatas, se acabo el sufrir. Para Tolantongo es otra cosa y ya lo diremos cuando convenga.

Nos quedamos cuando mirábamos el cerro que hay que brincar para llegar a San Pablo, aquí vemos una barranca pequeña y a lo lejos otra mas grande donde corre un pequeño arroyo, para llegar es necesario un día de camino y mucha agua para aguantar el sol.

En el columpio esta una tienda donde hay un buen pulque, es el ultimo lugar , caminando todavía faltan 3 horas.



NOTAS.

1 Antonio Rodríguez. La Nube Estéril. Ediciones El Caballito. México. 1976.
Pag. 74 y 75

2 Julio Verne. Veinte Mil Leguas de Viaje Submarino. Obras completas
De Julio Verne. Editorial del Valle de México. México. 1978. Tomo V. Pag. 227

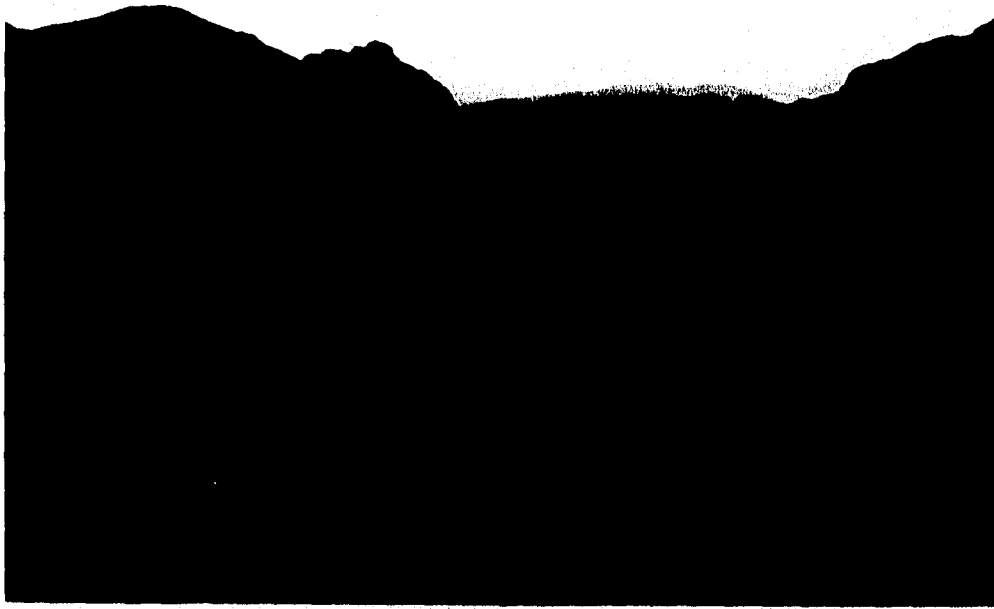
CAPITULO V

Tolantongo

"Vine a pescar recuerdos
con el cebo del paisaje"
Pito Perez

La Cumbre

Por aquí empieza la gran emoción, la cumbre ya esta cerca y estamos casi por ver la impresionante barranca. Tenemos a la derecha Tolantongo, vemos el camino a San Pablo y pueblos de la barranca por el lado izquierdo. La Cumbre, desde aquí solo faltan vueltas y solo eso.



Por mucho tiempo fue la terminal del transporte, del primer autobús que compraron, un destartado vehículo donde era difícil adivinar el color original y a menudo tenía que ser reparado en el camino. El único transporte del rumbo, mucho antes que llegaran las camionetas, un solo viaje al día y bien lleno de gente. Antes, el camino no pasaba mas. Aquí esperaban las gentes con sus animales para bajar con las cajas y los costales vacíos de las cosas que se vendieron en el tianguis de Ixmiquilpan.

Por las tardes, del domingo, se embarcaban las mercancías, para llegar a buena hora al mercado y agarrar buen lugar. Aquí llegaban las cosas de la barranca: los chiles, las calabazas, los aguacates, las nueces, papayas, mamey, limón, también el tzenpoatzuchitl, que se da todo el año y se vende bien.

Un mundo de olores y una gran tertulia donde se comentaba todo; corrían las noticias de todos los pueblos, se sabía todo. Era el lugar preferido para toda serie de comentarios, lugar donde se encontraba la gente; acudían cada ocho días las mismas personas. Las adultas les tocaba ir hasta Ixmiquilpan, los niños regresaban con los animales; para volver el lunes por la tarde o martes en la mañana, según la suerte que se tuviera en Ixmiquilpan.



A veces la espera del lunes era inútil porque en el pueblo se encontraron los amigos y todo terminó en una borrachera, entonces el regreso es hasta el martes, con suerte no se perdieron los costales y las cajas.

Antes, el regreso del día de la plaza era un buen momento, aguardando con ansias la llegada de los que salieron y donde se esperaban con impaciencia los encargos, muchos de ellos nunca llegaron o se convertían en la promesas para el siguiente lunes.

Se podía sentir el olor a pan caliente y blandito, porque se compra pan para toda la semana.

En realidad son pocas las cosas que se pueden comprar, casi siempre son cosas de la tienda de abarrotes, todo se da bien en la barranca. Bueno, también la ropa y todo eso. A veces llegan los vendedores hasta abajo y ofrecen sus mercancías a precios un poco altos.

En fin, La Cumbre; entre el polvo, el sol, el aire y las montañas se tejieron mil historias, mil romances y otros tantos disgustos.

“ Y dentro de pobre alma de niño, aun en blanco y llena de calma y esperanza, el reflejo del río y el espíritu de las montañas dejaron en él la huella de su orgulloso existir. Los áridos riscos y desgarradosprecipicios me hablaron, en tono de pavor y desafío, de la fecha lejana en que surgieron a la vida.

Aludieron a la época remota en que la tierra se removía en desorden, se lamentaba al nacer y expulsar de su torturada matriz los escarpados picos y penachos.

Grandes masas rocosas se elevaban hacia lo alto entre aullidos y desgarramientos, sin dirección fija. Montañas gemelas luchaban desesperadamente por ubicarse, hasta que una de ellas surgía triunfante y empujaba a su hermana hacia un lado triturándola.

Estas montañas nos transmiten un mensaje que es fácil de comprender cuando uno ha podido contemplar sus pendientes murallas y la infinita sucesión de capas de rocas, rocas torcidas, rajadas y llenas de incontables cicatrices que proclaman: "Hemos sufrido de la manera mas brutal y todavía seguimos resistiendo". Sin embargo, lo dicen con orgullo y austeridad, aunque entre colmillos apretados, como los antiguos e indomables guerreros.

Ante mis ojos se extendía el panorama del paraje lleno de mezquites, cactus, flores, y musgos con sus nombres dados por antiguos pobladores de la barranca. Estos eran los hijos y nietos de las montañas que disfrutaban una vida llena de colorido sin dañar a nadie. Me acercaba a ellos, los tocaba, percibía su aroma y aprendía sus nombres. Percibía en cada planta, en cada árbol el reflejo de una vida propia, individual, conformada a su exclusiva manera, proyectando su propia sombra individualista. Con ser reclusos y guerreros, daban la impresión de tener una mayor vinculación con las montañas, porque cada árbol lucha tenazmente con el sol., el viento, la falta de agua, el clima, y la roca para sobrevivir y crecer." ¹

La Cumbre limite para los camiones grandes y pesados, el camino continua pero no hay suficiente espacio en las vueltas, que son muchas, para poder maniobrar; también esos autos modernos y muy bajos tiene vedada la entrada.



Tolantongo, el pueblo

Desde la cumbre se puede ver justo de frente el gran cerro de Tolantongo descubriendo al fondo la enorme garganta, entre dos gigantescas y desérticas montañas, pero necesitamos caminar un poco mas para poder ver el río, pequeño hilo de agua que apenas se alcanza a distinguir entre lo grandioso de las montañas.

Nos entra la emoción del impaciente espectáculo y la belleza impresionante de este lugar tan seco, lleno de cactus , pero tan bonito y tan silencioso.

El río abajo, ya se ve blanco y hasta parece que sentimos su calor. A medida que caminamos vemos mas del río y empezamos a distinguir el pueblo: justo al otro lado veremos verde, son las huertas de nuez y de mango. Todp eso ya es Tolantongo.

El pueblo, quizá no alcancemos a verlo ó lo que es peor, no tengamos preocupacion por saber que está ahí. Bien vale la pena conocer esta pequeña cosa; justo cuando ya escuchemos el agua del río, entonces ya podremos ver a Tolantongo. El centro lo forman la escuela primaria y algunas pocas casas, las sobrevivientes después del gran derrumbe de un 21 de mayo; hace apenas 6 años. Curioso fenómeno porque nunca llueve en esa época y esa vez lo hizo tan fuerte que un gran alud de grandes piedras se desprendió del cerro llevándose gran parte de el pueblo, justo a un lado de la escuela. Acabó con muchas casas y huertos.

El río ahora pasa por otro lado haciendo mas grande esta vuelta y tapando uno de los manantiales que alimentaban a las casas de sus riveras.



Desde entonces el pueblo se cambio mas al norte, cerca del panteón; donde no tienen cerros a la espalda, en un lugar abierto, sin protección del aire y del sol, pero mas seguro. Ahí empezó la construcción del nuevo pueblo de Tolantongo, ahora la escuela queda lejos; hay que bajar y caminar entre las piedras del derrumbe.

La construcción del pueblo se inicio luego y rápido, en ella ayudaron todos. Cada persona escogió el mejor lugar para hacer su casa. Primero chapoteando, arrancando las matas de mezquite y arbustos, había que aprovechar la tierra húmeda y un poco blanda. Luego toda la familia a trabajar en el terraplén, el cerro es inclinado y para hacer casa es necesario emparejar; con palas y muchos brazos se logró. Construyeron las casas de los padres y la familia; los hijos mayores aprovecharon para hacer la propia, se puede ofrecer pronto... Fue una gran labor esta, pero la gente quiere a su tierra, a su pueblo y se niegan a dejarlo, no importa lo que cueste pero ahí les gusta vivir.

Después, todos juntos a traer el agua. Desde el manantial mas allá del otro lado del río, mas arriba del camino a la gruta, son muchos metros, como mil y hay que volar el río, pero no importa, es necesario y se logro.

Superadas todas las dificultades, el pueblo es normal, las actividades ya son cotidianas, pero siempre permanece latente el recuerdo de aquel día, y también el temor de que se repita. No preocupa mucho, aunque algunos piensan que a lo mejor, construyendo una iglesia, en algo ayudaría pero no se alcanza a entender bien esto y los días y la vida continúan en Tolantongo.

La entrada



A estas alturas ya debemos de estar llegando a la caseta de cobros, la nueva; porque la otra la tapó un derrumbe. También aquí se encuentra el nuevo el nuevo Tolantongo formado por dos albercas, una con tobagan y un pequeño hotel.

Es necesario pagar el derecho de acampar o de visitar los atractivos, el coche paga aunque no se bañe; es por el estacionamiento. La cuota es por día, muchas veces no se cumple cabalmente.

El cuidador se encuentra siempre, hasta en la noche hay gente, no se puede entrar de gratis, ellos siempre están atentos; además solo por aquí se puede pasar.

Conociendo un poco

Después de la caseta ya falta poco, el ruido es mas fuerte, se ven mas cactus; cruzamos algunas partes de camino mojado con el agua que escurre de los manantiales de arriba del camino. Un poco más y al fin entramos a El Centro Turístico "Ejidal", después "Comunal" y ahora "Unidad económica de explotación turística" "Grutas de Tolantongo".

En la entrada encontraremos al solícito cuidador del estacionamiento que nos indicará el lugar para dejar el vehículo, también se valen propinas, esto es un poco de las costumbres de la gente de fuera, tiene buena aceptación por el rumbo.



De inmediato llegarán hasta nosotros los servicios de transporte, generalmente son niños ofreciendo sus animales para la carga de nuestro equipo, hay que pagar y llegar a un acuerdo antes de aceptar el servicio. Ellos nos guiarán hasta el lugar deseado o nos orientarán para encontrar algo bueno. También nosotros podemos cargar las mochilas y asunto arreglado.

Hay mucha gente que lleva todas las "comodidades" del mundo moderno, luego son necesarios varios viajes para transportar todas esas cosas que resultan muy sobradas, quizá, para un campamento. A menudo los pobres animales les toca sufrir las quemaduras de la batería, para tener luz en el campamento dicen, soportar la pesada carga del tanque de gas, del colchón y otras muchas cosas más.

Lo importante es que ya llegamos a Tolantongo y lo bueno apenas empieza, ahora a poner bien el lugar de campamento, que no queden bordos y piedras debajo, buscar la mejor entrada a la casa, suponer la mayoría de las veces sin conocimientos, la dirección del aire, el camino del sol y todas esas cosas.

Hasta se puede ver, en Semana Santa, como los conocedores de las Artes del campamento hacen sus zanjas para la lluvia, se puede mojar la casa argumentan, precaución inútil en esa temporada y desprecio de los conocimientos de la gente del lugar porque cuando va a llover el río lo dice y las gentes saben leer y saben también entender a el aire, el sol, el agua y saben avisar a los acampadores.

Hasta prohíben colocar el campamento en lugares peligrosos. Muchas veces solo ganan un disgusto con gentes necias que alegando su basta experiencia, en otros lados por supuesto, que se oponen a dejar su lugar por considerarlo seguro, o por considerar que ellos lo saben todo.

Es mejor hacer lo que nos digan, ellos si saben lo que hacen.

En otras veces, es demasiado lo que se puede ver como muestra de la cultura y de las técnicas del campamento, enseñanzas de escuela que bien poco sirven y que risa dan. ¿Para qué el círculo de ruido y el de cal? Las fieras no se dan por el rumbo; el hacha, precaución inútil porque se prohíbe cortar ramas, arboles y todo vegetal. Debemos comprar la leña y no protestar por ello. Recordemos que es por tratar de conservar el lugar.



Hace algunos años no existía esta ley y se acabo con gran parte de Tolantongo, porque también se cortaban ramas verdes y se le daba gusto al machete, ahora hasta el uso del bastón, cosa común en algunas organizaciones, es error. El suministro de leña adecuada y en la cantidad necesaria esta garantizada y es mejor porque manos expertas la seleccionan, nos dan pedazos gruesos y otros mas delgados, material necesario para evitar el sufrimiento de encender la fogata.

Después de elegir el lugar podemos empezar a montar la tienda, ocuparnos de la leña y dejar todo dispuesto. Ahora el paisaje de los campamentos es multicolor y sintético. Encontramos casas de campaña de todos estilos y formas, un mundo de color y tamaños. Vemos equipos completos que incluyen sillas, mesas, parasoles, etc. Algunos prefieren el asador de gas en lugar de la fogata, otros prefieren el mundo de las latas.

También tenemos la comida tradicional del lugar, tortillas hechas con maíz serrano y molido en el molino de mano o en el metate, masa martajada que se extiende en el comal de barro apenas aplanada con las manos, son tortillas gruesas, sabrosas, llenas de vida. Las encontramos baratas, además bien nos pueden durar buenas muchos días, las hacen con mucha cal para que aguanten.

Las señoras pasan ofreciendo sus alimentos, debemos creer que están limpios y bien hechos. El precio es bueno en todo lo que venden, hasta en la tienda.

Cuando vemos todo el mundo de casas, tan bonitas, tan bien hechas y tan compradas; no podemos escapar a la nostalgia de aquellos días, todos los que de algún modo amamos este mundo nos ha tocado vivir, aquella época en la que no teníamos para la casa y nos bastaban unos sacos vacíos de azúcar o de harina. Siempre podemos ver algo de esto, a menudo están presentes en Tolantongo estas gentes, apenas iniciando el camino, apenas descubriendo los placeres del campamento pero disfrutándolo mucho. Es hermosa esta etapa, donde se sufre y se hacen bastantes sacrificios para juntar algunas monedas y completar los gastos del campamento; no traemos gran cosa, no se ven todas esas modernidades, se acampa con mas naturalidad e improvisación.

Es aquí donde se encuentra lo mejor de la época, tiempos en que somos jóvenes, cuando estamos en la escuela y cuando nos llegan las ansias de la aventura y ahí vamos sufriendo con las mochilas no propias y con todo ese mundo de cosas inútiles que pensamos importantes o que nos indicaron necesarios y por supuesto, olvidando lo principal. El sabor a la aventura esta presente en todo momento. En lo laborioso de tejer lo sacos, buscar los palos que den la altura o tratar de encontrar dos arboles lo suficientemente cerca par formar la casa. despúes nos concentramos en encontrar el equilibrio y tratar de construir la mejor casa, aunque a veces nos pasamos de plástico y terminamos durmiendo fuera; dentro hace mucho calor.

Con ellos vemos la olla hurtada de la cocina familiar y bien podemos estar seguros de sufrir un regaño cuando la madre no pueda soportar su sartén todo negro y chueco, pero por el momento esas cosas no importan.

Ahí vamos acudiendo a el llamado de Tolantongo y no seremos defraudados, eso es seguro.

Instalado el campamento estamos listos para hacer la primer visita a la caverna, podemos ir todos, ya no hay necesidad de quedarse a cuidar la casa, anteriormente podían desaparecer las cosas; desgraciadamente siempre resultaron culpables gentes de fuera, visitas y compañeros de campamento. La gente del lugar no tiene esas costumbres; ahora hay centinelas en cada lugar de campamento y hacen muy bien su trabajo.

Caminando al Paraiso

Caminamos a la gruta ya con la ropa de baño puesta porque no hay donde dejarla. Siempre es bueno llevar zapatos antiderrapantes. Nunca hacerlo descalzo, hay muchas piedras que aunque lisas pueden dañar, no debemos de olvidar que es un río, ¡esta vivo! y arrastra piedras y otras cosas menores.

Es muy útil llevar una lampara, la mayoría de la gente usa de las normales cubiertas con plástico para evitar mojarla, esta bien y no se necesita mas; siempre y cuando no pasemos de la segunda caverna.

De todos los lugares de campamento siempre vamos a coincidir en un punto común antes de llegar, es El Comedor. Por aquí también veremos el horno para la barbacoa, de chivo, que todos los domingos se vende y algunos puestos de comida.

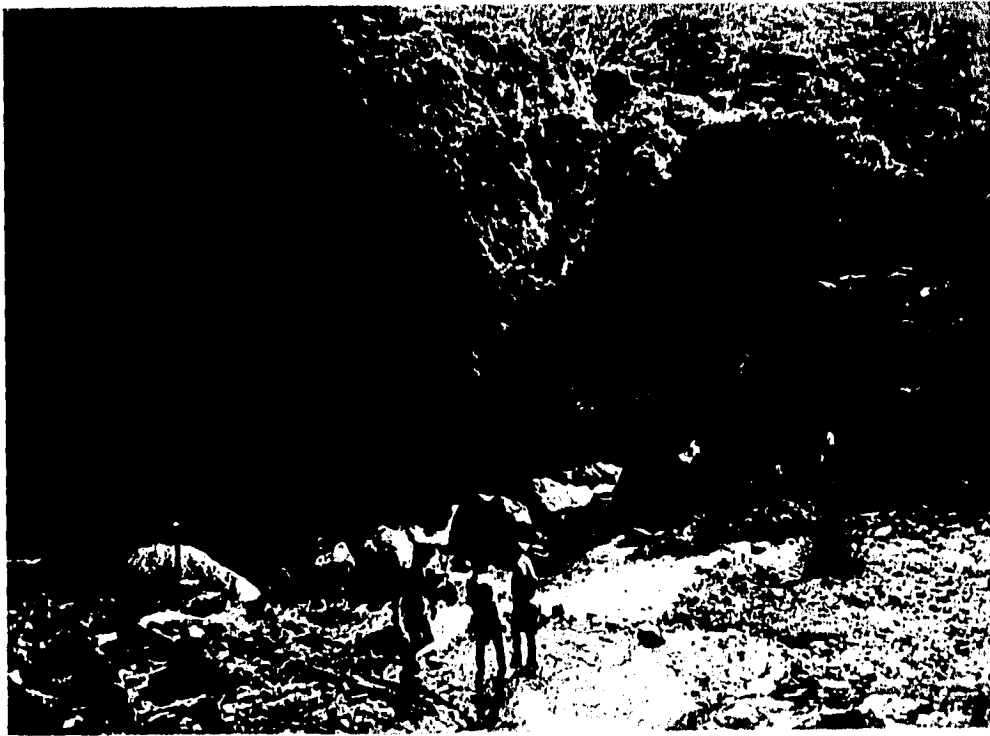


Esta parte apenas tiene pocos años de construirse y fue mucho trabajo:

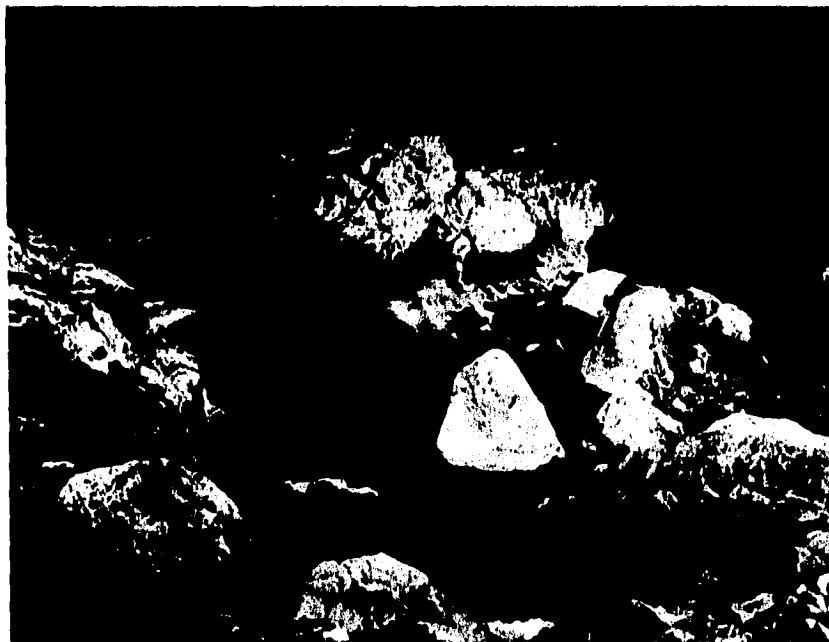
Se partieron grandes rocas para obtener piedras, se tenían que transportar los otros materiales a espalda desde la tienda. Fueron como 3 años de construcción. Ahora es un lugar amplio con piso, venden comida, hasta bebidas y cerveza.

En este lugar empieza el camino, es una subida, el camino original se desbarrancó hace tiempo y por ello tenemos que subir un poco mas. La vista es impresionante a medida que avanzamos. Abajo vemos el río con sus grandes rocas, el ruido energético del agua y el esplendoroso verde del musgo que cuelga arriba de la gruta. Caminamos por el lado pobre de la parad de la barranca hasta llegar a un pequeño paraje que fué la primer alberca, la tapó un derrumbe de hace algunos años.

Era muy bonito el lugar formado por una alberca muy rústica justo en la entrada de La Gruta y de El Túnel, toda de agua caliente que principalmente venia de El Túnel y un poco de agua fría de La Gloria, nunca fué profunda, apenas dos metros y su borde más largo dando al río.

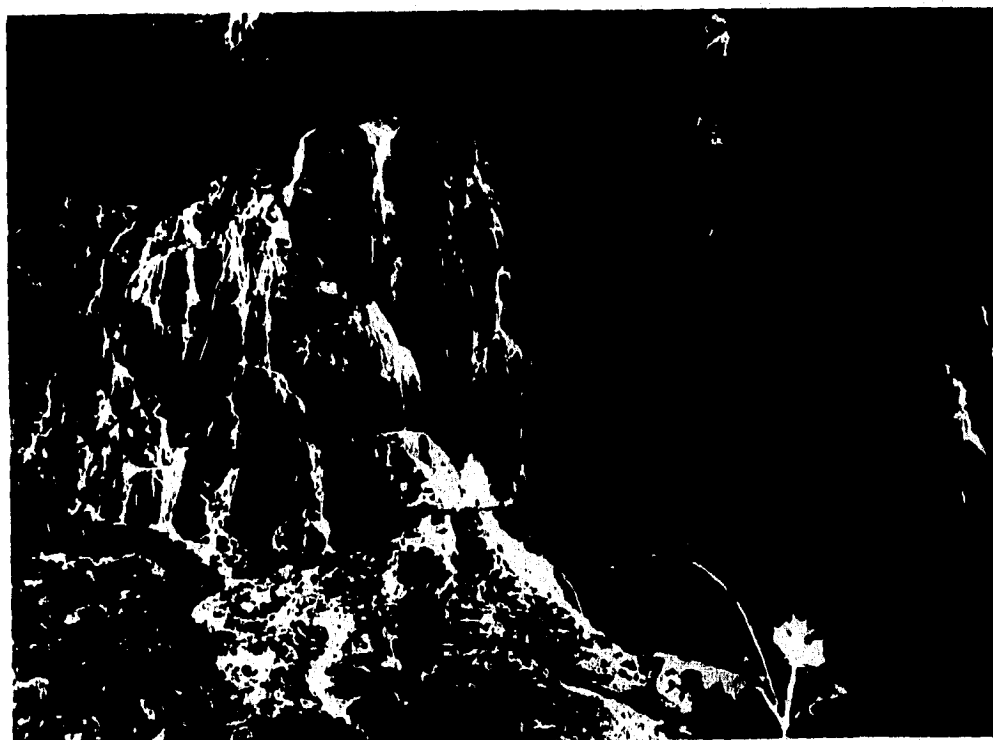


Desde aquí veíamos las grandes rocas de la boca de la gruta, piedras que ya no estarán más, fueron hechas chiquitas para construir unas pozas. Es triste y lamentable pero se les ocurrió y muy poco van a durar porque no aguantarán la crecida del río.



Esto es algo de lo que ocurre con el fin de dar más capacidad turística. Pero no se vale destruir. Quizá convenga mejor destapar la alberca, ya es difícil que se derrumbe otra parte del cerro.

La alberca era bonita, los clavados se hacían desde una gran piedra, que sobrevive, y poco a poco se estaba convirtiendo en una gran poza casi de apariencia natural. Poco a poco se perdía la huella de la construcción y el medio la acaparaba con musgo en sus orillas y piedras en el fondo, formando un agradable desgarré de agua por todo su lado más largo hasta el río; no era rectangular, casi; pero tampoco cuadrada, se había construido adaptándose al terreno.



De La Gruta y de sus placeres



Siempre es mejor bajar a La Gruta primero, El Túnel nos quitara las ganas de hacer mas.

Bajamos con cuidado por una escalera de palo, ya no se nota por el musgo, hasta parece ser de piedra por los carbonatos del agua. También hay una cuerda para hacer mas seguro esto.

Es una bajada llena de agua caliente, hasta salpica a la cara, por todos lados resbala el agua, caemos sobre una gran piedra que a mucho pisar ya es segura y no tiene musgo, luego un brinco y ya estamos en la arena negra de la gran boca de La Gruta. Nos llueve agua fría obligando a pasar rápido, viene de La Gloria.

Si podemos soportar viviremos una experiencia singular:

Nuestros pies o quizá gran parte del cuerpo lo tendremos dentro de agua caliente y la cabeza se bañara en agua fría, helada.

Justo a la entrada de la caverna, Tolantongo nos ofrece su gran contraste, aquí está la cortina de agua fría diciéndonos que existe, reclamando su presencia y que ella tambien cuenta. Grita con fría energía, está presente y lo hace con profesionalismo, muy fría y transparente; no puede competir de otro modo. Su presencia deja huella en nosotros, compensa su poca cantidad, apenas en gotas, con su gran profundidad de ser muy fría.

Ella, el agua fría, bien sabe que pronto será tragada y reducida a nada. Poco puede hacer por alterar a su hermana que ya se arrastra blanca, caliente y salvaje.

Desde aquí lo que vemos es impresionante, de un lado las dos gigantescas piedras. Mas allá de ellas los fabulosos y peligrosos rápidos del río y al fondo la gran caverna con su enorme regadera al centro. Por todos lados llueve agua caliente, fría es solo la de la entrada, la cúpula como de 20 metros de altura nos roba el alma con sus formas y sus ruidos, no son grandes pero son bonitas. Nos castima verlas mucho tiempo, el agua es el verdugo y nos raciona su belleza.

El río corre a nuestros pies, con fuerza y caliente. El ruido es fuerte y grave.

Por el gran boquete el agua se empuja con energía, tiene prisa por salir y alcanzar el suelo para revolverse con la otra que surge en lo oscuro de la segunda caverna.

El agua cae con fuerza, con ansias de ver la luz; quien sabe cuanto tiempo lleva dentro de la tierra, se aprieta en el boquete y se deja caer.

No podemos aguantar mucho tiempo debajo de esta regadera, su fuerza nos vence y no lo soportamos.

Al fondo encontramos un nicho tan natural como agradable, aquí nos podemos acomodar debajo del chorro de agua y meditar, y pensar, y dejar pasar el tiempo. Sumidos en su calor y en el arrullo de sus ruidos.

De un lado surge el principal caudal, arremolinándose en la salida, es la entrada al mundo subterráneo. Para llegar a la segunda caverna tenemos que sortear esta prueba y lo hacemos ayudados de un cable firmemente colocado. No hay peligro, si caemos es mejor dejarnos ir, el agua no acepta intrusos a esa altura del camino, nos saca y nos arrastra. Lleva prisa por ver el sol y por dejar el mundo de sombras.

Por ello no debemos preocuparnos y oponer resistencia, el agua lo hace todo.

Al trastumbar la entrada ya no veremos, estamos en lo oscuro de la segunda caverna, necesitamos las lamparas, tardamos en acostumbrarnos a la penumbra limitándonos a ver lo que nos permita el halo del vapor.

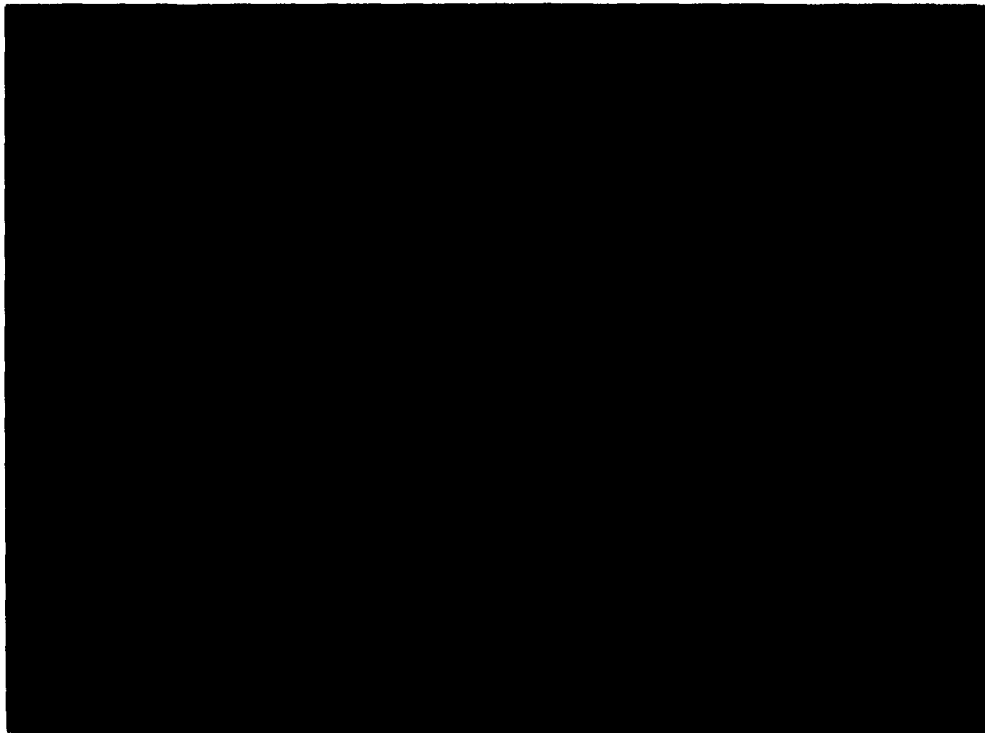
De Ellas... las encontramos nuestras

Las formaciones se esconden en lo negro del lugar, pero ahí están. Tan bellas como monumentales, todas bañadas en agua; las más pobres y las otras que son muchas, con agua en sus mismas entrañas.

Caminamos por un lado de la caverna pegados casi a su pared, hasta una pequeña playa, es una gran piedra que el agua poco a poco se la traga. Aquí está el vado para el otro lado del río, aquí el ruido es majestuoso y es la pequeña cascada la causante.

Pasamos con precaución, la fuerza del agua es grande, podemos caer y ganar algunos raspones en las rocas, tan solo eso.

Entonces hemos llegado a la intimidad de Tolantongo.



Pequeñas caídas de agua por todos lados, son estalactitas que han tronado abriendo vaginalmete sus formas para dar salida a tanta energía contenida. Abiertas completamente, vemos y hasta las podemos tocar, de muchos tamaños, todas ellas pariendo chorros de agua caliente, rápida y transparente. Podemos recibirla en nuestra cara y en nuestro cuerpo, hasta atrevernos a intentar explorar su interior, quizá en una curiosidad comparativa.

Aquí están en medio de la oscuridad y de su propia música y muchas veces formando parte del escenario donde otras, humanas completamente, deciden abrirse al amparo de ellas, esconderse en sus aguas y dejar que suceda....



El lugar es tan calido y tan puro que provoca mil sensaciones y emociones, su belleza tan quieta y dinámica nos transforma y nos hace víctimas de su encanto, desnudandonos de nuestros cuerpos y descubriendo nuestros internos.

Muchas veces olvidamos que afuera existe un mundo, complejo y real y solo nos percatamos del momento, y nos dejamos arrastrar.

Esta es parte de la magia de Tolantongo.

Nos brinda la oportunidad de viajar hacia nosotros mismos, descubrir nuestra propia hermosura y nos emborracha, nos embota la razón y muchas veces; quizá por primera vez, somos nosotros y nos transformamos en primitivas pero puras criaturas sedientas de amor, de alegría y nos atrevemos a actuar.

Al menos por este momento, nos integramos a la naturaleza y la nuestra responde. El espacio y el tiempo convergen para trasladarnos a una dimensión donde solo estamos nosotros dos, los humanos.

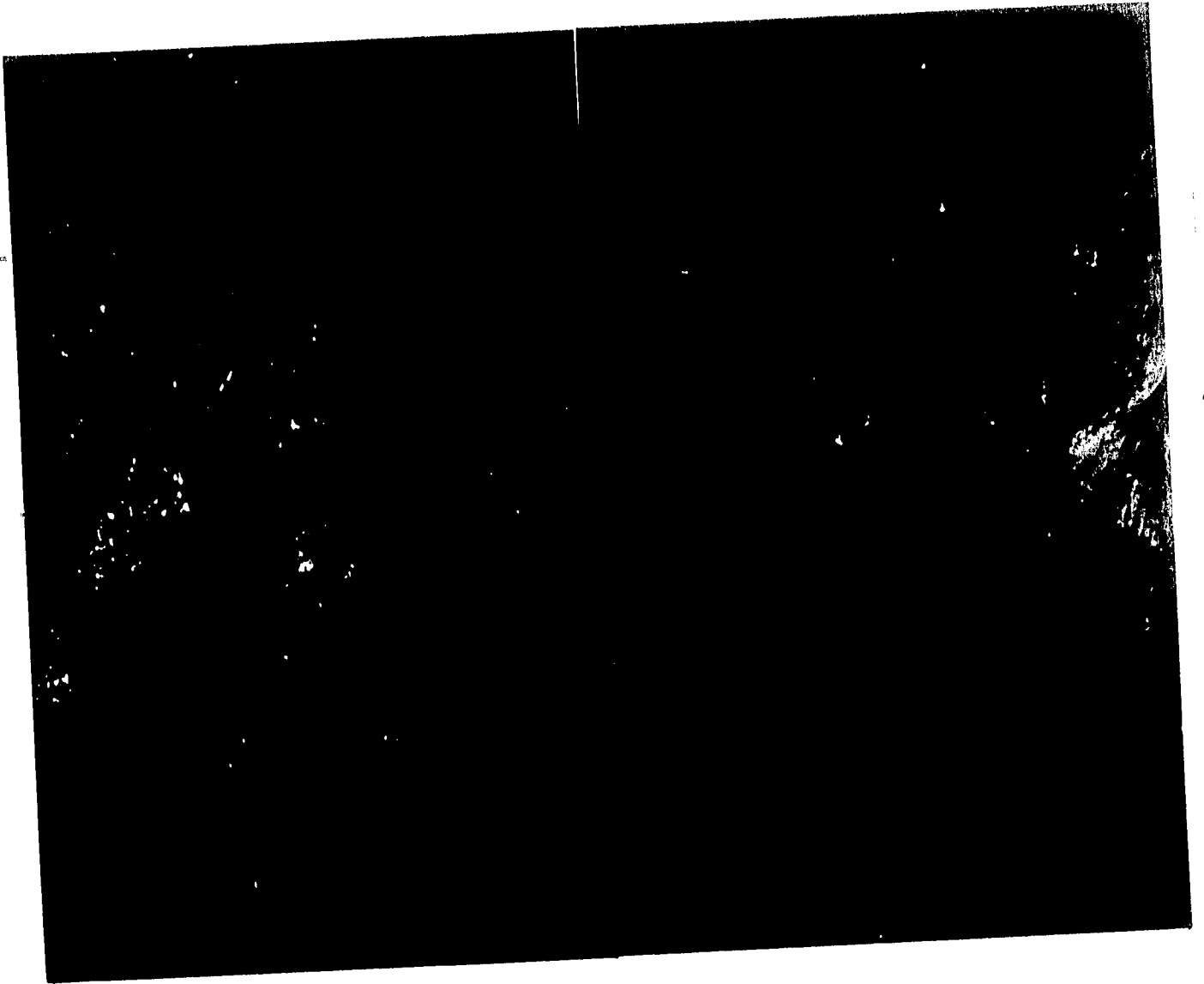
Ahí queda el secreto de lo sucedido. Apagados nuestros jadeos en el retumbar de su propia música; revuelta la sabia, la humana; en la suya, confundiendo nuestros movimientos en los suyos sin importar la arena invasora, es tan poco esto y tan mucho lo otro que se desentiende.

De frente escuchamos la cascada. Acercándonos un poco, no permite mucho, veremos que es pequeña pero mucho muy fuerte. Para treparla se requieren de dos personas y equipo de buceo, mejor dejarlo así y regresar; mas arriba hay mucho pero eso ya es otra historia. Nosotros solo podemos llegar hasta aquí.

El regreso es fácil y podemos ver la primer caverna. De lo oscuro a lo claro es posible ver, al revés no. Descansamos un poco para salir nuevos y felices. La Gruta nos despide con su mismo baño helado de bienvenida.

Aquí como en todo Tolantongo, la naturaleza nos ordena y nos limita. No lo olvidemos: Ella manda. En su egoísmo propio, La Gruta solo nos permite regresar con los recuerdos en la mente y en los sentimientos, se rehusa a dejarnos recordar con otros elementos; la cacería visual es imposible, solo el ruido es amable y se deja pescar.

Abandonamos la gruta trepando por la misma escalera para caer en una pequeña poza siempre atascada de personas, es apenas profunda para tapar un cuerpo acostado.



El Tunel y nuestros susupiros



Subimos un poco y estaremos en la entrada del túnel, que semeja un gran púlpito, verde del musgo y gris de la roca, cubierta de una lluvia fría. Contemplamos las enormes rocas de la entrada a La Gruta, y el acantilado del lado pobre del lugar. Esta enorme pared nace en la gloria y por ahí es toda verde llena de vida, justo aquí a la entrada del túnel y de la gruta se termina y pierde toda su belleza al convertirse en algo árido y quebradizo, la tierra tan seca se desmorona, hasta aquí llega el agua y con ella toda la vida. Así, en la misma tierra y juntos vemos crecer las matas de plátano y los huizaches, alimentándose de la misma madre; los primeros recibiendo la bendición del agua, los otros solo contentándose con su olor y bruma, esperando que el cielo se digne soltar un poco.

Regresamos a El Túnel, por su suelo resalaba el agua caliente de las múltiples regaderas del lugar, las hay verticales y laterales, de todos lados sale el agua.

A medida que penetramos nos llega la sensación de ahogarnos, no podemos respirar, hay suficiente aire pero también mucho calor. Es un gran temazcal natural. Tenemos que acostumbrarnos si es que seguimos; muchos prefieren regresar ó conformarse en la entrada.

Llegamos a la primer poza que es la mas grande, el agua nos llegará hasta medio cuerpo, en estos lugares no podemos nadar hay piedras en el suelo; pero bien podemos sumergir todo el cuerpo.

El calor es intenso y de pronto sentiremos el aire mas caliente que el agua, no es verdad, tan solo nuestro cuerpo compensa su temperatura, entonces buscaremos refrescarnos sambullendonos en el agua y el efecto es el esperado, nos refrescamos.



Resulta irónico, el agua siempre calienta a el aire, entonces; nos refrescamos con mas calor.

Continuando pasaremos por la segunda poza, ahora ya no está, encontraremos la ultima justo al final de El Túnel. Es un lugar pequeño, pero muy socorrido por muchas dualidades humanas que buscan su cobijo de penumbra y soledad.

A veces es necesario esperar; hay otras gentes pero aun así se puede avanzar algo debajo del agua simulando platicar y hasta estar separados. Desde aquí vemos la entrada de El Túnel y a las gentes que entran, salen, ó se aproximan; ellos no pueden vernos y esa es una ventaja.

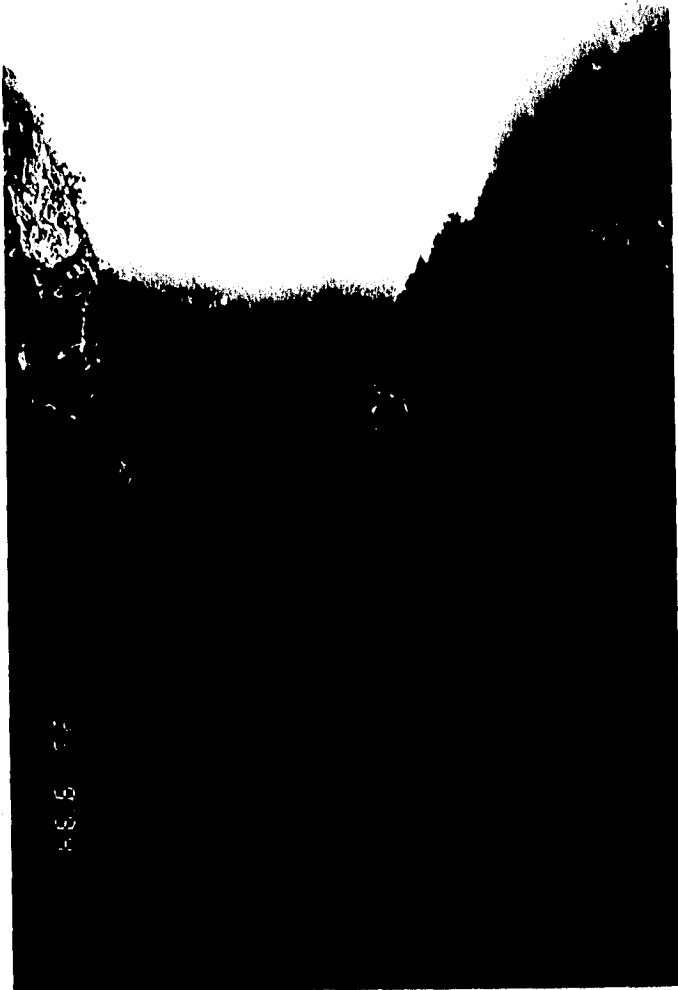
Así, ansiando mas el momento veremos alejar a los intrusos, entonces daremos salida a todas nuestras fantasías; ayudados, como siempre, de sus rocas que poco a poco se han vuelto expertas en esos menesteres. Hasta que llegue nuevamente la quietud y sea solo el ruido del agua cayendo, con el abandonaremos el lugar, aprisa tratando de ganar un poco de tiempo. Los compañeros ya se habrán cansado de esperar, la luz del día lastimara nuestros ojos y nos regresara a la realidad.



Dejaremos así tan singular lugar regresando al campamento. Bien tenemos ganado el derecho de lavar los platos de la cena.

La visita a El Túnel y a La Gruta se puede hacer en una sola tarde. Casi es siempre lo primero.

Caminando a La Gloria



Saliendo por la mañana de Ixmiquilpan el primer día bien se puede aprovechar para concluir el viaje, instalar el campamento y visitar los atractivos del lado de Tolantongo. Plan ideal cuando solo se dispone de un fin de semana para el campamento.

El día siguiente apenas alcanzara para visitar La Gloria y regresar.

La Gloria se encuentra justo arriba de El Túnel y de La Gruta. Es necesario caminar rodeando un poco, no es posible atacar de frente o subir en vertical.

Debemos de recordar la curiosa ubicación del lugar.

Tolantongo solo es de un lado del río, el otro es de la comunidad de La Mesa.

Cruzando el río tenemos que pagar el derecho de uso del lugar. También podemos acampar de este lado, pero los servicios son menos y la entrada es por Tolantongo.

El inicio de camino lo forman disparejos escalones de concreto para después continuar por el camino real y doblar un poco, encontraremos tres pozas de agua caliente y continuaremos subiendo por una vereda sombreada por matas de café y de plátanos. Todo el camino es húmedo y mas de una vez pasaremos por agua, casi al llegar nos toparemos con un desgranadero de agua sobre boludas piedras.

Para llegar bajamos por unos escalones un poco peligrosos, no están bien hechos; anteriormente había un cable de acero. El piso se resbala, en el descanso intermedio podremos contemplar parte del vertedero de agua fría, está abajo y la vista se emociona.



La entrada es una poza de agua caliente alimentada por una generosa cola que cae justo al lado de la escalera, se mezcla un poco con el agua fría pero aun es agradable.



En una pequeña isla tendremos el espacio necesario para contemplar el fastuoso paisaje que se abre frente a nosotros, es La Gloria y simplemente es hermosa.

La gloria lo forma un estrecho y corto cañón de algunos cuarenta metros de largo y otros veinte en su parte mas ancha. Su pared izquierda es toda verde, el musgo, en gran cantidad ha formado una múltiple variedad de nichos, repisas y altares.



Desgranadero de Arcoiris



Asomandonos al cielo y otros vuelos



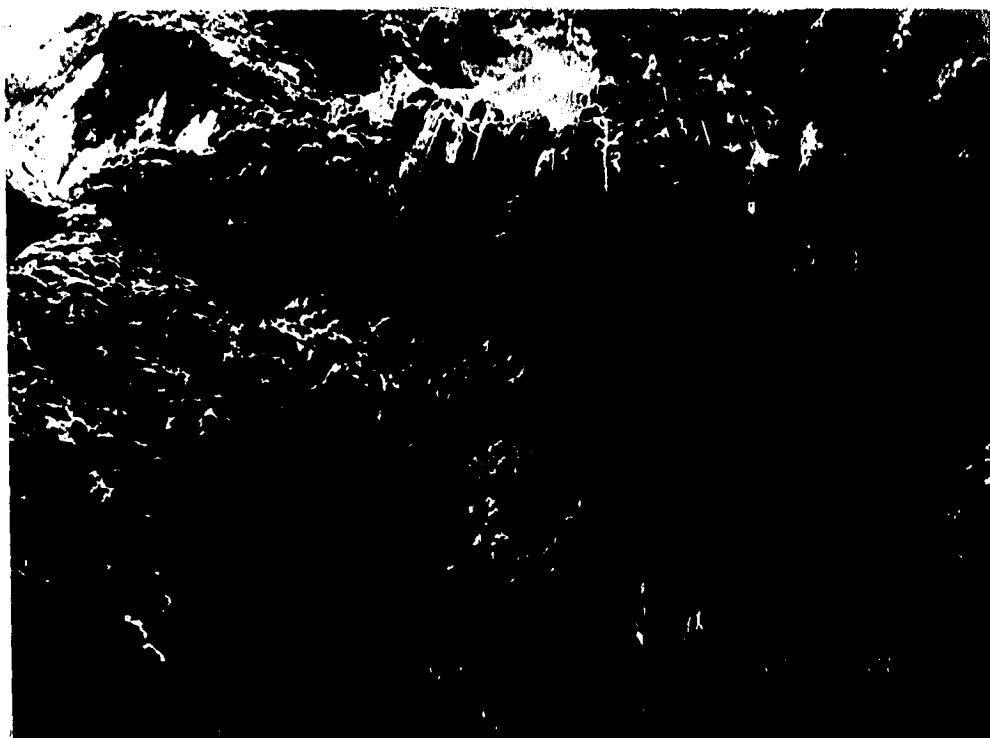
¡La Gloria y nada más!

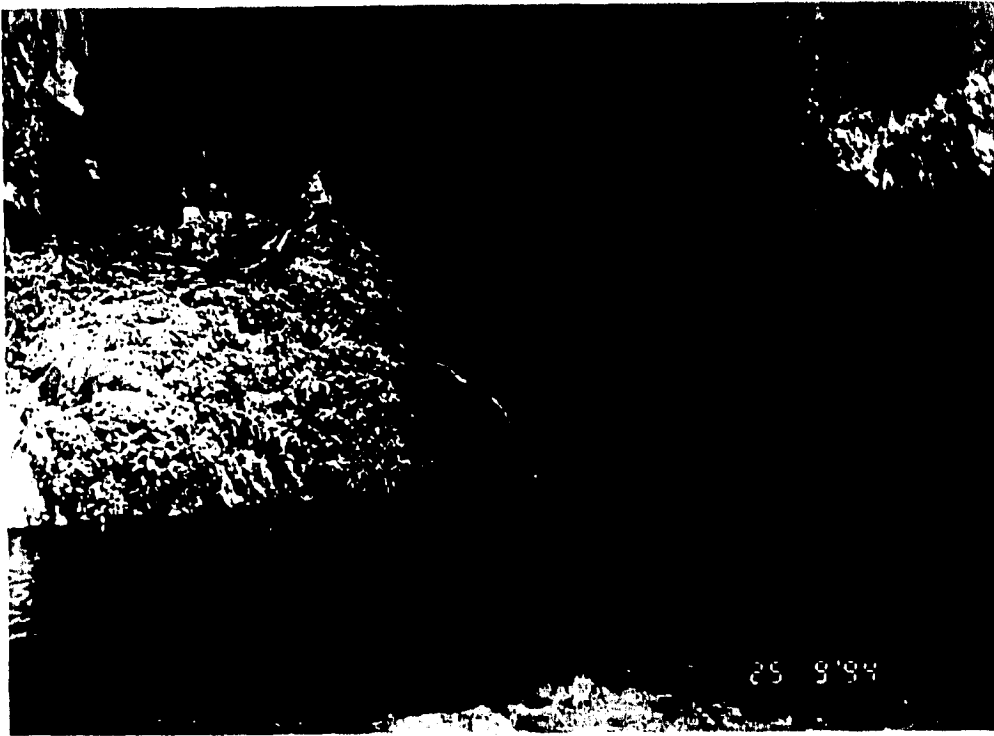


Desde la cumbre de La Gloria, una eterna y ligera lluvia se desgrana formando, cuando es atravesada por la luz del sol, múltiples arcoiris desde su despeñadero hasta alcanzar el agua, vehículo de la basura multicolor de los otros muchos que nacieron y concluyeron su fugaz existencia un poco mas arriba.



No siempre seremos partícipes de tanta belleza, el sol es poco generoso y son pocos los momentos cuando podemos ser espectadores de estas danzas donde el ritmo lo ponemos nosotros.





El cañón es angosto y la mayor parte de tiempo tiene sombra, desde que llegamos percibimos lo extraño que es también parte de su belleza. Apenas hace poco caminábamos entre sombra y sol, mucho sol; de pronto ya no hay mas.





Una sensación espacial, atrapados en gigantes paredes nos vemos pequeños y disminuidos en nuestra capacidad mundana, absortos con el irreal y natural paisaje. Buscamos tragar toda esa belleza junta lograda con tan pocos elementos, tan simple donde el tiempo autor, y la herramienta de la continuidad no encuentran descanso en la creación de tan singular obra viva.

Aquí sabremos que la naturaleza todavía existe y es buena, pero sobre todo que es hermosa y pura por el simple hecho de ser ella y nosotros los humanos, al menos aquí en este pequeño lugar, somos partícipes de las más prodigiosas sensaciones y simples observadores. Sus verticales paredes se protegen solas, no podemos escalarlas y si quisiéramos intentarlo, entonces están los lugareños y con ellos no se juega. El precio de hacer algo más o de tratar de destruirla es la vida, así de simple.



Aquí, en medio de la gloria seremos víctimas de el bochorno y la inquietud de sentirnos extraños y no encontrarle repuesta a esas extrañas sensaciones pocas ó muchas veces sentidas. No sabemos lo que sucede pero en medio de la frialdad física del lugar y del cálido mensaje de paz y serenidad podemos intentar viajar hacia nosotros y quizá tengamos la suerte de encontrarnos.

El agua fría siempre nos llegará hasta los hombros en la primera poza percibiendo la sensación de gran profundidad, es solo el color azul y la quietud; tardamos en darnos cuenta: el agua camina, no está estática; se mueve buscando la salida y el último brinco solitario antes de amalgamarse con el río que la espera abajo.

Después de librar la primera poza ya estaremos acostumbrados a lo frío del agua, llegamos a la segunda con solo escasos tres metros de profundidad, aparenta cien; sus cinco metros de ancho nos aguardan para disfrutarla, podemos nadar, sólo seamos cuidadosos cuando no estemos acostumbrados a tanta frialdad.

Una pared tan plana y lisa donde el polvo no encuentra soporte para asentarse y por ello la vemos tan desnuda arriba, porque abajo nos regala un pequeño hilo de agua caliente, reconfortante calor dentro de lo frío. La otra pared es la parte de la gloria de increíble belleza formado por un gigantesco altar donde bien cabrían mil nacimientos navideños.

El escenario lo tenemos, solo necesitamos la imaginación para completar la obra.

Sí podemos nadar viendo hacia el cielo disfrutaremos de una impresionante vista y hasta sentiremos parte de esa lluvia celestial llegándonos.

En el lado muerto, simbolizando el espacio infernal en otra mas de las fantásticas dualidades del gran Abraxas Natural de Tolantongo, encontraremos reposo en algunas rocas que a poca profundidad nos ofrecen un descanso y la oportunidad para tomar un poco de lodo.

En el lado vivo, justo abajo de los altares hay un escondrijo donde apenas hay lugar para dos y donde se puede permanecer sin ser vistos, hasta cuando hay gente, lo demás es ya imaginación. Pero se puede platicar, se puede descubrir el corazón y encontrar el cálido aliento de la compresión, porque cuando el corazón se desnuda -y sucede muy a menudo por aquí- la cosa cambia y surgen los temas y también lo otro.

Para traspasar esta poza, solo para los mas atrevidos y con el riesgo de jugarse las uñas, todas las veinte, se ocupan todas; podemos subir un poco mas y también podemos resbalar.

Cuando superemos la prueba podemos continuar a la siguiente poza o regresar en vuelo rápido al agua, usándolo meramente de trampolín, pero bien merece probar, solo recordemos que el agua helada pega muy fuerte.

Continuando, ahora solo un umbilical hilo de agua nos acompaña, llegaremos a otra diminuta poza de agua quieta, unos pasos mas y se acaba el cañón. Nos topamos con una calva pared entre amarilla y blanca, encima de ella resbala mas agua, el cielo se por la punta de la chimenea. Es posible escalar pero la roca es muy dura y no se vale poner clavos y todo eso; solo natural y cuerda.



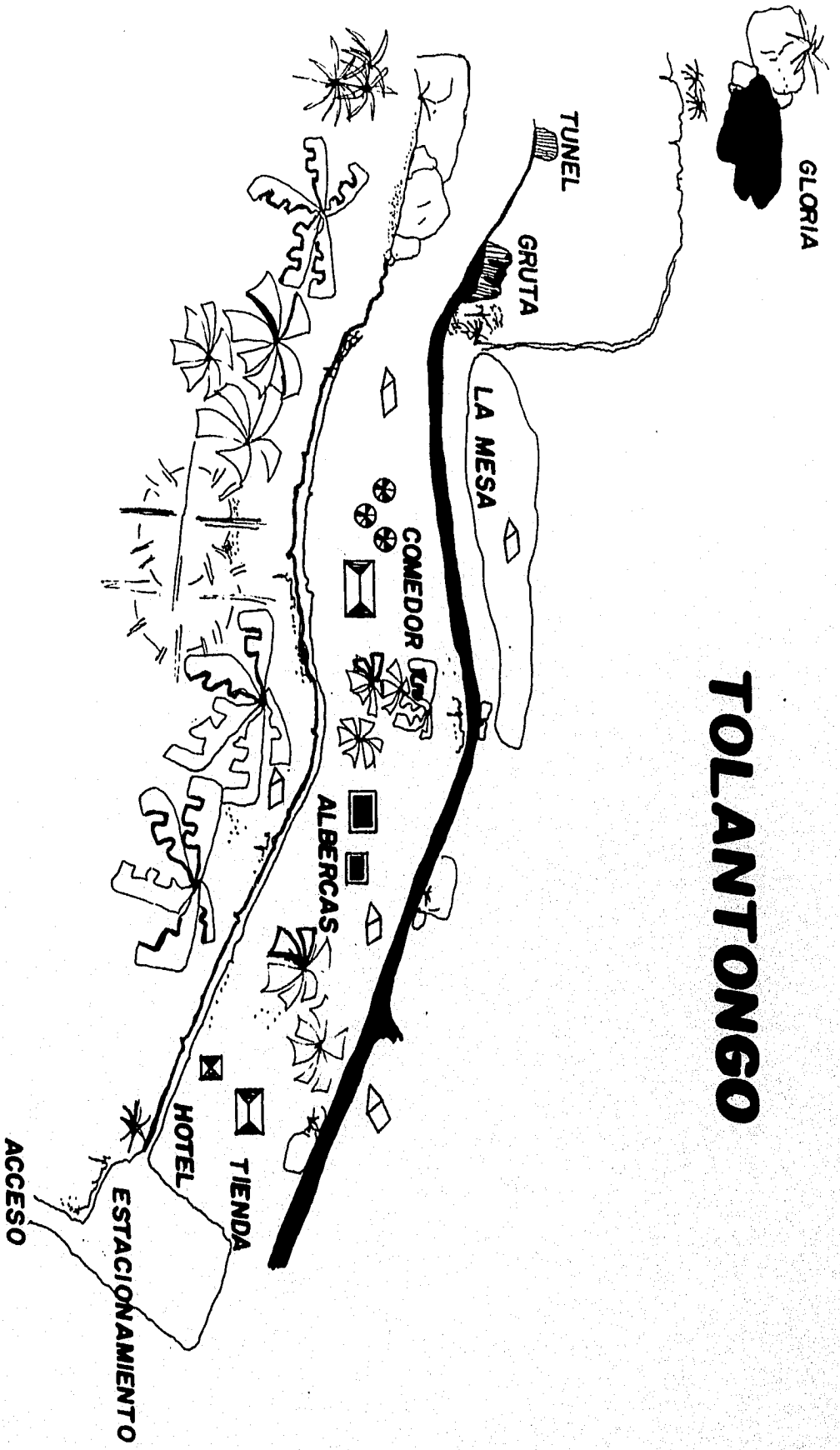
Subiendo un poco para llegar a la caldera, es una ventana del infierno, solo el ruido y el calor del agua, abajo esta el río subterráneo; es oscuro y peligroso con muchos murciélagos.

Aquí en esta pared al alcance de todo mundo. Justo donde empiezan las dos paredes de La Gloria, encontraremos la dualidad mas relevante de Tolantongo. El agua fría y caliente brotando de un mismo par de senos apenas separadas en una distancia humana. La misma piedra con sus dos aguas, tan juntas y tan diferentes resbalan siempre por la misma pared llegando a nuestros pies solo una; ya se habrá acabado el prodigio.

Así termina el recorrido por La Gloria, ahora debemos de regresar rápidamente antes de que la hipotermia nos atrape. Recuperaremos calor con el agua de la entrada, las gentes del lugar han llevado un poco de agua caliente dejandola caer en una pequeña cascada, con ella aliviaremos el frío.

GLORIA

TOLANTONGO



La Mesa



El camino de regreso es el mismo, no hay mas ruta y solo vegetación tropical por toda la vereda.

En otros tiempos la gente cultivaba el plátano y el café, ahora ya no lo hacen alegando en su defensa que el turismo destruye su trabajo. No es del todo cierto, mas bien es desgano. El lugar les dá otra forma de obtener dinero abandonando la labor.

Con estas modernas actitudes se pierde un poco el origen del lugar. Recordemos que es así como se descubre la gruta, la necesidad de sembrar las playas del río aprovechando el agua.

Por mas de dos siglos solo fue la agricultura la única actividad en Tolantongo, hace apenas dos o tres años que se acabo totalmente. En fin, volvamos al camino de regreso de La Gloria. Casi al terminar los escalones de concreto, que por cierto no encontraremos dos iguales; se encuentran tres pozas de agua caliente, son pequeñas con temperatura muy agradable.



¿ Y Tolantongo? El pueblo

El area que controla el ejido de "La Mesa" es muy pequeña comparado con lo del ejido de "San Cristóbal".

¿ Y Tolantongo?

No encontramos para nada la relación con Tolantongo. Es la triste y lamentable verdad.

Tolantongo el pueblo, desconocido físicamente por casi todos los visitantes del lugar; nombre de bien ganada fama aunque su gente sea anónima y solo les corresponda el papel de espectadores en este singular lugar. La gente de Tolantongo muy poco sube al centro turístico, ellos viven en su pueblo y de su río, el río blanco. Lamentablemente tienen que soportar lo malo de sus vecinos: la basura, el drenaje y hasta el abuso de algunos visitantes que hacen perjuicios en sus parcelas. Con la llegada del turismo aumentan los problemas para el pueblo de Tolantongo, su río ya no es limpio, sus playas están contaminadas y hasta su silencio y oscuridad nocturna ya no les pertenecen. Así permanecen, soportando y aguantando, quien sabe por cuanto tiempo mas puedan.



Volviendo a La Mesa, el lugar de campamento se encuentra justo a la orilla del río. Es casi la entrada de la gruta. El río sale con mucha fuerza chocando con gigantescas piedras que forman peligrosos rápidos. Solo podemos acampar, para bañarse en el río lo tendremos que hacer del lado de San Cristóbal. Solo hay una pequeña cueva de agua caliente que bien merece visitarla y por supuesto La Gloria. Para llegar sin pasar por San Cristóbal el camino es mas largo y accidentado, el transporte; solo si es nuestro, lo tendremos que dejar lejos para caminar una hora bajando la montaña.

Siempre es mejor entrar por San Cristóbal y pagar el derecho de conocer La Gloria. Acampar en La Mesa pero con la protección y las comodidades de San Cristóbal es el mejor plan.

El Rio Blanco

El lado izquierdo del río pertenece a el Ejido de San Cristóbal, es lo mas tradicional de Tolantongo.



La primer gran vuelta del río es espectacular y se encuentra justo abajo del comedor, es por ahí la bajada y el paso para subir a La Gloria. Antes de la gran vuelta hay unas pozas naturales de poca profundidad y seguras -mas arriba están Las Licuadoras- aquí se puede disfrutar el agua caliente y es el lugar obligado para la gente que acampa en la panza, area de El Comedor. Resulta sabroso tomar el baño nocturno después de la cena. No es peligroso y es una grata sensación, mas aun si tenemos otros planes y la compañía necesaria.

Cuando el río da vuelta lo hace en forma muy rápida, poco después hay una parte recta con muchos rápidos pequeños donde se han construido bastantes pozas, en estos lugares podemos disfrutar del rico masaje del agua.

Justo por esta altura del río están las dos albercas un poquito arriba de la rivera, son grandes con agua caliente muy limpia, constantemente drenada. Hay una parte para niños y otra con mas profundidad para los que saben nadar y disfrutan de los clavados.

En este lugar se ofrecen también los servicios de baños, regaderas y comedor.

Las Albercas es el lugar preferido para los grupos familiares, es seguro con amplios espacios para acampar y se puede disfrutar del agua caliente sin problemas.

Para lograr la construcción de las albercas se necesitó de bastante trabajo humano. Lo mismo que para El Comedor, los materiales fueron transportados a hombro humano y con fuerza animal. No necesitaron escarbar mucho, fue mejor aprovechar lo inclinado del terreno para construir hacia arriba.

Por esta zona también hay muchos arboles donde se puede construir el campamento a la sombra. Esta es la mejor parte para acampar sin muchos sacrificios, con todos los servicios a la mano.



El Centinela

Frente a este lugar se encuentra el límite de Tolantongo, municipio de Tlahueltepa, la división la hace un río seco que vierte su caudal al Río Blanco formando una gran playa de piedras lisas por el constante tallar del agua. Aunque ahora ya no podemos ver el caudal, quizá en tiempos pasados fue grande. Es un río siempre seco donde solo resbala el enorme calor reflejado en sus piedras. Cuando nos atrevemos a caminar sobre su lecho de inmediato el calor tratara de arrebatar nos nuestra humedad tragándose de inmediato todo nuestro sudor. Esta es la frontera y el límite del pueblo mas alejado de Tlahueltepa: Tolantongo. La vista es muy pobre, solo un gran cerro pelón con sus arbustos y sus cactus y sus viejitos.

Por el lomo de esta montaña hay una vereda que nos conduce a otros pueblos. Al inicio de el camino se encuentra una casa muy típica, construida con troncos de cactus y arbustos del desertico lugar. Situada en el principal promontorio dominando los dos ríos, pero sufriendo del calor y de los fuertes vientos. Unas veces habitada y otras sufriendo la ausencia de sus dueños, de Tolantongo, que solo de valioso tienen el paisaje y nada mas, por ello se obligan a abandonar el hogar para buscar en otras tierras la forma de ir ganándose la vida, así dejan su casa custodiando la frontera, que muy poca vale, el corral vacío y el tiempo se encarga de ir poco a poco tragándose todo hasta casi terminar con la construcción, entonces llegan sus dueños y la reparan, viven un poco tiempo y emigran.

Ellos viven solos, muy alejados de su pueblo pero tan cerca de las multitudes pasajeras, soportando; ya no son dueños de su silencio y de su soledad, al menos por los fines de semana tienen vecinos muy escandalosos y a veces hasta impertinentes. La única ventaja que sacan es que el agua ya la tienen cerca y el transporte también. Solo necesitan cruzar el río. Un río los separa y los enajena de las bondades, un río es la frontera y es el mismo río quien marca la vida de las gentes.



El Guía.

Tolantongo es mas que un espacio natural, también lo forman sus gentes. Dentro de ellas es necesario recordar a personas que han sentido por la gruta y el río a sus hijos o parte misma de su mismo ser.

La suerte y la casualidad nos hizo llegar directamente a casa del hombre que hasta ahora a sentido y amado a Tolantongo con el amor del padre y ha logrado la comunión entre ellos. Necesariamente estaremos hablando de Don Enrique, aquel forastero ser de Tolantongo que nunca vio la diferencia entre la gente de su pueblo la de San Cristóbal.

Hombre cabal, sincero, libre de envidias y egoísmos; capaz de aceptar los accidentes del destino y brindar su ayuda, simplemente por amor y respeto al río blanco: su vida y a la gruta: su templo. Ahora ya no está con nosotros, pero en cada corazón de las gentes de San Cristóbal lo tienen y aceptan al nuevo Tolantongo, quizá ya sin espíritu y sin guardián, porque Don Enrique se llevó parte de todos y la parte de la belleza natural que supo ganarse. Ahora desde su tumba, justo arriba del río tal vez contemple a su amada agua blanca, sus queridas cascadas y sus cotidianas piedras. Podía sentir tristeza y llorar cuando veía que sus aguas tan blancas se contaminan con la basura artificial y desechos extraños traídos por los visitantes. Los vimos cuidar, limpiarlo como si fuera su hijo y sentir alegría cuando lo podía ver tan blanco y tan limpio.

Su amor a Tolantongo hizo que parte del río estuviera presente siempre en su hogar y condujo parte , una muy pequeña porción de su caudal hasta su casa, así; siempre tenia a la mano el agua blanca, aunque bien poco sirve, por lo sucia que se encuentra ahora. Llegaba caliente y ahí la teníamos resbalandose por el centro de una hoja de plátano en su retorno a el río. Su casa construida después de la vuelta justo enfrente de donde empieza el camino real y a un lado de la escuela, el centro del anterior pueblo de Tolantongo, le permitía escuchar siempre su eterna sinfonía de ruidos dormir, con ellos y charlar con sus aguas.

Don Enrique siempre estaba dispuesto a ayudar a la gente de la gruta y así lo demostró cuando se perdía algún visitante, el estaba ahí; en la crecida del río el sabia donde esperar a los náufragos, donde atravesar sus cuerdas o donde poner la red y a riesgo de su vida intruducirse en las aguas. Su honestidad a toda prueba cuando se trataba de recuperar las cosas arrastradas por el río. Para recordar al viajero astuto que deja su vida en las muchas barrancas, Don Enrique siempre estaba dispuesto a donarle la cruz de su recuerdo.

Con este señor aprendimos a conocer el río, nos mostró los vados y la forma de cruzarlo sin peligro. Fué un guía fenomenal, porque no solo nos enseñó los atractivos físicos,tambien le aprendimos a sentirlos nuestros. Recorrimos muchas veces el río desde Tolantongo hasta Ixtacapa, Tecomate, San Pablo y hasta en Huisticola saben de la existencia de quel comerciante de tzempozuchitl, de chiles, de fruta; que todos los domingos se encaminaba a Ixmiquilpan y que muchas veces fue el gentil mensajero o portador de algún encargo. Siempre con el tiempo disponible para hablar con emoción del río, de sus leyendas y de sus temores, A lomo de sus burros, o caminando, nos llevó a el manantial de la piedra, las pozas de agua caliente, los lugares para pescar bagre; nos enseñó los climas, la época de lluvia...

Llegar a su casa, sinónimo de la nuestra, nos brindaba su cama y un pollo moría en sacrificio de nuestra visita; el pan guardado para sus niños lo brindaba de corazón

Hombre desafortunado en su vida propia, fué padre y madre de sus cuatro hijos, su compañera se le adelantó por mucho tiempo en el viaje eterno. Con los niños aun pequeños emprendía el difícil trabajo de la cosecha de la nuez y del aguacate; cuando no alcanzaba el dinero a buscarle por el D.F. pero no aguantaba mucho tiempo lejos, el río llama y se extraña.

Las noches en su casa son inolvidables, la solicitud para ayudar con la leña ,con el agua, con sus mulas con todo suyo, el pago: nada, simplemente el placer de convivir.

Afortunados nosotros los que tuvimos la oportunidad de conocerlo y cultivar su amistad, hasta una vez fue suficiente para estrechar los lazos de amigos, una tarde de lluvia nos hicimos compadres; así de simple. Descubrimos sus secretos, fuimos partícipes de sus ilusiones, como aquellas pistolas que guardaba para entregárselas a sus hijos cuando fueran grandes.

Quien mejor que Don Enrique para platicar de armas. Nunca fuimos pero él aseguraba conocer una cueva bien arriba del cerro donde había muchas armas, de la época de la revolución decía, no podemos asegurarlo pero tampoco negarlo, quizá una fantasía pero un buen relato. Aprender a tirar con semejante maestro todo un placer, lo mismo que la peligrosa labor de la captura de la vibora de cascabel viva. En la vuelta del río hay un buen lugar para practicar, todavía se escucha el repetir de los disparos amplificados y desfásados por la gran entrada a la barranca, ruido muy grueso para ser simplemente calibre 22. ¿Cuál pistola quieres usar? siempre preguntaba. Atinarle al blanco algo muy natural en cada uno de sus disparos así como cargar siempre la pistola en la cintura y amartillada, confiando solo en el seguro del arma al sortear el río y trabajar; es como llevar el sombrero .

Pero, como era este señor? Delgado, muy flaco, un poquito moreno, con sombrero simple y huaraches Ñahñu, de vestir y ser sencillo, siempre con su gran reloj; porque estos eran sus vicios: las armas y los relojes.

El tiempo pasa y se hace necesario conseguir otra esposa, llega mas joven y se hace cargo de la casa y de los hijos, tambien llegan nuevos y con ello la familia se hace grande. Los primeros ya estan crecidos y trabajan bien, hasta novia tienen aunque ir a verlas signifiquen dos días en el ir y venir. Por supuesto, ya son dueños de sus propias pistolas.

Algunas reflexiones

Porque en todo se encuentra su influencia, el río se norma la vida de generaciones de esta gente, a ellos que les tocó vivir del otro lado tienen que buscar vivir fuera de la barranca y los otros, de San Cristóbal tienen que abandonar sus llanuras para obtener la vida de la barranca.

Siempre el continuo cruce de gentes: los de Tolantongo saliendo y los de San Cristóbal entrando, en una injusticia de tiempos, así se decidieron las cosas y funcionan. Las gentes de Tolantongo y sus próximas generaciones solo como espectadores, y los de San Cristóbal como dueños y señores de las Grutas de Tolantongo.

Lo mejor que podemos esperar es que continúen así las cosas, que la gente de San Cristóbal continúe trabajando por Tolantongo como propiedad comunal. Yá no es ejido, vivimos el riesgo muy grande de que el control se les resbale y terminen vendiendo su propiedad.

Lo anterior tan solo de pensarlo asusta, las Grutas de Tolantongo son una herencia de los abuelos que entregaron su vida por el lugar; de hombres que sufrieron aprovechando las bondades naturales, pero ella no fue fácil de vencer y ahí se consumieron varias vidas. Ahora a los que les toca continuar y disfrutar de los logros, es su deber luchar por mantener el control absoluto del lugar impidiendo la entrada de manos extrañas que con mucho potencial económico quieran hacer del lugar un gran centro turístico.

Entonces, simplemente Tolantongo moriría con toda su gente: San Cristóbal y La Mesa, porque los que ahora son dueños ya no tendrían nada y el dinero dura tan poco ¿Y después? ¿Que pasaría con la gruta y todo eso?

Llegaría la tecnología y las comodidades pero con ello la destrucción del entorno natural que por siempre se ha mantenido casi virgen y lo que es peor ya no estaría disponible para muchos de nosotros.

Tolantongo entonces sería solo para los que pudieran pagarlo. Todo cambiaría y ese futuro no es nada bueno; pero el riesgo está ahí y no sabemos, ahora son solo conjeturas que esperemos jamás se realicen. La gente de San Cristóbal tiene que vivir por siempre de la gruta, tiene que luchar y sacrificarse por conservar su herencia y por continuar trabajando por el beneficio del lugar.

Notas.

l Herman Hesse. Peter Camenzind. Editores Unidos Mexicanos.
México. 1992.

ESTA TESS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

CAPITULO VI

La Noche

Estos atardeceres dulces
de manzo resbalar de la luz
que se muere
y el paisaje borroso que se queja...
en las noches romanticas, magnificas,
espléndidas, cargadas de silencios rumorosos
y de sanos perfumes del paraje;
noches para el amor, para la rumia
de las grandes ideas,
que a la cumbre al llegar de las alturas
se herman y se besan.
Gabriel y Galán.

La Fogata

Tolantongo de noche también es posible, el paraje vive en la oscuridad y a veces es tan interesante como en el día.

La oscuridad se hace cómplice de tantas cosas y es portadora de tantos recuerdos.

Es el momento de charlar con los compañeros, de hacer la fogata, de soñar y de tantas cosas mas.

La fogata, símbolo de todo campamento. Su existencia va mas allá de simple lumbre y de fuente de calor necesario para cocinar.

Con ella regresamos en el tiempo, también nos adelantamos, y viajamos hacia nosotros mismos; nos acerca a la naturaleza, es el eslabón entre nuestra modernidad y la prehistoria humana tan vigente en tantos y otros lugares del mundo. Nos enlaza y veneramos a ese elemento tan antiguo como el hombre mismo: el fuego.

A veces cuesta mucho tiempo encenderla, a veces poco, pero al fin se inicia y aparecen las primeras flamas rojas, salpicantes y centelleantes; brasas primero minúsculas surgen tan fuertes y tan enérgicas en su vida apenas fugas.

Un campamento sin ella, no puede decirse logrado, incita a el trabajo en equipo, nos descubre y es el elemento para medir nuestras energías; nuestra fuerza de voluntad, porque no es fácil y son pocos los que tienen la fortaleza de aguantar el tormento y controlar el calor y hacer que nazcan las primeras flamas. Aquí nos invade la desesperación, el arrebato, no logramos nada concreto.

La naturaleza es paciente con el hombre, lo soporta y lo tolera. Así quiere también ser tratada.

Nosotros mismos con nuestra torpeza o habilidad nos probamos, la leña seca solo espera ser adecuadamente usada.

De pronto surge la obra, abre sus múltiples brazos y reclaman, su espacio; nos quema y nos devuelve a la realidad y, entonces llega la calma y la alegría.

La Cena

Ahora a cocinar, a veces es mucho calor, otras es todo a la inversa que terminamos comiendo a medias o muy pasado acompañados siempre del perfume del humo que mas de una vez invadió nuestro sartén. Comemos rápido con hambre genuina, el café lo encontramos delicioso tan caliente de repente que es necesario esperar o cucharearlo aprovechando para orillar la ceniza y los palitos que flotan en proporción inversa a nuestra habilidad para controlar la fogata.

La cena es rápida, claro, empezando a contar desde que se tiene la lumbre vigorosa.

Después de tener saciada el hambre empieza lo mejor, ya calmados y contentos aunque a veces todavía jalando aire para apagar el fuego del chile que exageramos; empiezan las platicas, las intimidades y las fantasías.

Contemplando las brasas o las lenguas multimedida de la lumbre nos transportamos a nuestro interior y a veces, nuestro rostro alumbrado nos permite vislumbrar las mil mascarar de nuestros sentimientos.

El fuego es así, tan indiscreto que surge de pronto apenas con tiempo para ver reír o ver llorar. Lo fresco de la noche, la soledad, los ruidos lejanos unos, y otros tan cercanos como los del río que siempre cantan en eterna y agradable monotonía nos desnudan y así empezamos a hablar, a sacar lo nuestro.

Entre sorbo y sorbo de café o de cigarro nos soltamos y hablamos de nuestras vidas, de nuestros planes.
Del amor y del desamor también.

Los unos nos volvemos confidentes de los otros y nos atrevemos a soltar todo. La naturaleza con su mágico encanto nos obliga, aventamos todo fuera, descargamos todo aquello que nos molesta y nos preocupa.

La noche transcurre y mientras el cielo se hace mas negro nos regala un pedazo de cielo estrellado que poco a poco se tupe y cuaja. Las imaginamos mutantes y cambiantes en sus bien logradas sinfonías binarias, hasta nos parece escuchar su música, tan alegres estamos, que hasta nos imaginamos un gentil: Gracias por atreverse a mirarnos. Dicen ellas. Gracias por dejarnos ser partícipes de sus recuerdos y testigos de sus frustraciones.

Son tan pocas las personas que alzan la cabeza al cielo, acostumbrados a nuestra vida de hoy ya no hay tiempo para mirar hacia arriba, de buscar las respuestas en el cielo y de escuchar las sinfonías de las estrellas.

Tolantongo nos obliga a ello, no tenemos escapatoria, solo necesitamos mirar de frente y las veremos detrás de la montaña y ya no podremos bajar la cabeza, nos integramos levantando los ojos y contemplándolas.

El mismísimo cielo nos sirve de escenario para crear nuestras propias obras, uniendo los puntos de nuestras fantasías podremos ver y lo que es mas importante: imaginar y sentir nuestro interior.

La Función

La noche, tan especial, tan mágica y a veces... tan esperada.

Hasta nosotros llegan los olores de los vecinos, también sus ruidos; toda esa frescura nocturna parece ser un camino bastante rápido para transportar todo aquello que en el día se niega: El olor, el sabor, la claridad de los ruidos naturales; a veces perturbados por nuestras insolentes músicas tan ruidosas como desagradables.

Nos resistimos a dejar nuestras domesticidad, asomar la cabeza sobre el gran pantano de nuestras modas y modernidad.

Tal parece que ya no podemos conformarnos con tan pocas y naturales cosas. Tenemos miedo a la soledad, porque bien sabemos que ella nos conduce al temido abismo de nuestro interior, donde nos asomamos y nos asustamos.

La noche tan llenadora de vida, el fuego mirándonos con sus múltiples ojos y nosotros los humanos ahí apenas vestidos a la mitad, todavía con la humedad de nuestros cuerpos.

Contemplamos a los vecinos y con ellos hacemos múltiples historias; los miramos correr, bailar, gritar, etc.

A veces somos el público de impresionantes "performance", tan actuales; donde las casas de campaña se transforman en utilerías del teatro. Natural y nada actuado y tan profesional.

Nos invaden las danzas de sombras; olvidaron apagar la lámpara dentro de la casa, somos testigos de impresionantes muestras de erotismo, de ternura y de la salvaje y natural humanidad del homo sapiens.

Queremos ocultarnos, ya no aguantamos más y ahí vamos a refugiarnos a la tienda tan solo para ser actores de un desconocido público.

Por todas partes la vida continua, escuchamos las guitarras de los románticos, la música estridente de los chicos de hoy, los temas rancheros de los señores y también vislumbramos la televisión que con su singular luz matiza el oscuro paisaje.

Algunos sentados en sus bien cómodas sillas se entretienen jugando cartas o dominó, acompañados de sus inseparables botes y otros licores. Otros se entretienen platicando, unos más bailan y otras trabajan en la cena.

Poco a poco la noche avanza, las grabadoras se van apagando, las luces se hacen menos y solo sobreviven algunas fogatas, muchas pláticas y otros tantos romances.

Contemplando a los vecinos tratamos de encontrar respuesta a nuestras propias ficciones.

Los Mochileros

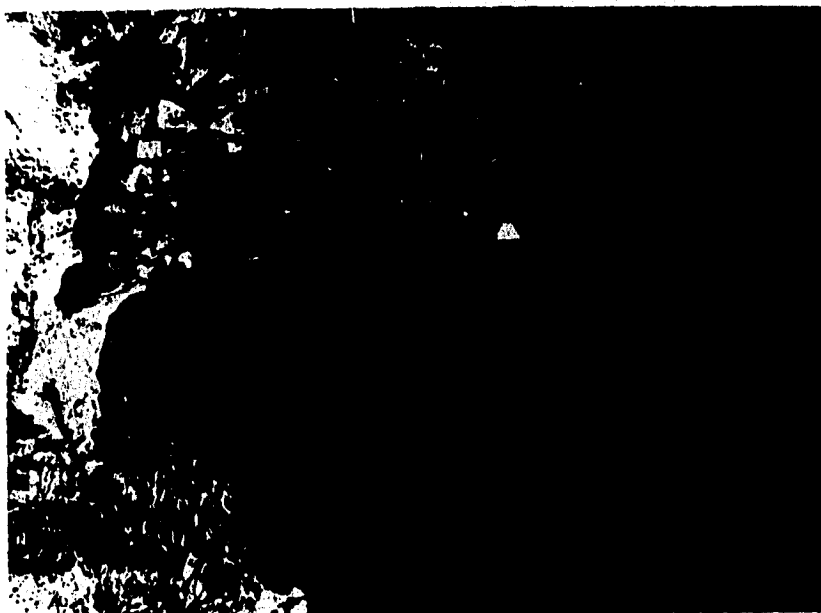
Como en todos los menesteres de la vida mucha gente nos sentimos solos y anhelamos encontrar compañía, buscamos entes similares y de pronto vemos a el, o a ella; tan prácticos y ciertos en el arte de acampar, tan cerca apenas a una mirada pero tan lejanas en la realidad.

Este curioso mundo de los verdaderos mochileros se torna en una vida de solitarios, el placer y el gozo es para la mayoría de las gentes solo una esporádica moda, muy poca gente lo toma como su credo. Las mas de las veces es solo unas cuantas experiencias y después se olvida o ya no se puede continuar; es una curiosidad pasajera.

Para los apasionados, solo se vive de los buenos momentos, se acaban los compañeros de acampada, la vida reclama diferentes rumbos y las obligaciones llaman; nos quedamos en eterna búsqueda de similares. En este asunto de acampar, solos como que no sabe. El campamento es compartir. Nuevamente la naturaleza propone lo suyo obligándonos a olvidar el orgullo y las individualidades. Acampar en solitario es algo fatal. Donde la belleza natural es inversamente proporcional a la tristeza generada o directamente agradable a nuestra facultad de encontrarnos. Es tan difícil soportarnos a nosotros mismos que esto ultimo apenas bien pocos pueden lograrlo.

Es mejor entonces procurarse compañía, tan escasa siempre.

Muchas mochilas están colgadas, unas casi nuevas; en las ciudades, en los pueblos; acumulando el polvo del abandono y esperando encontrar compañero; otras serán prestadas y olvidadas. Los que estamos en este asunto bien sabemos de los múltiples senderos que están siempre a un paso de nosotros. Anhelamos encontrar el compañero, hacer de una noche y de una fogata dos y así en progresión llenar muchos espacios de nuestro caminar por la vereda de la vida.



Las Nubes

El campamento, la actividad mas cercana y sana en el dialogo con la naturaleza nos contagia de sus valores, es tan singular que no se puede decir que es un deporte, tampoco es un trabajo, es simplemente placer donde el trofeo es el disfrute y nada mas.

Placer, una sola palabra para difundir un mundo de situaciones y donde no podemos olvidar contemplar las nubes.

Nube, palabra capaz de sobresaltar al hombre Ñahñu, con ellas sueña, en ellas deposita sus esperanzas y las mas de las veces se contenta con solo verlas mas allá del cerro Juárez, celoso centinela del valle del mezquital que les impide el paso.

Las nubes, toda una fantasía, símbolo de la fertilidad, es el agua tan cercana apenas a una mirada pero tan lejana como el deseo. Ellas se pasean sobre nuestras cabezas, tan bonitas y dueñas de mil metamorfosis.



Las podemos contemplar de día, algunas escondiéndose en la barranca, otras danzando sobre el valle, todas blancas y generosa nos despertaran imágenes y nos proporcionaran tranquilidad, claro, no las necesitamos mucho; entonces no somos partícipes del sufrir del hermano Otomi, muchas veces motivo de sus oraciones. Desde nuestras propias contemplaciones las encontramos hermosas, sumidos en nuestras fantasías nos sorprenderá la tarde, el sol se oculta y las baña de rojo permitiéndonos ver un poco su lado oculto aumentando nuestro regocijo.

Llega la noche, toda en ella nos transmite su mensaje de paz y de tranquilidad, contemplando las estrellas dejaremos pasar el tiempo hasta que la luna la encontremos reflejada en las paredes de La Gloria convertida en pantalla para el mas prodigioso evento cósmico: la luna, las estrellas, las nubes y nosotros.. el sonido del río se agrega a la contemplación, jugamos con las estrellas, las nubes se integran, permiten que las usemos y se van.

La luna es perezosa en Tolantongo. Muy lentamente se deja ver, a veces completa y otras es apenas un pedazo pero siempre con luz suficiente para pintar de blanco las verdes paredes y permitir que las nubes se luzcan: danzan a su capricho, proyectan su sombra, nos transportan y nos hablan.

Dejemos ahora a Herman Heisse con sus sabores.

“ ¡Quisiera conocer al hombre en cualquier parte del ancho mundo que conociera y amara a las nubes mas que yo!

O bien, que se me mostrara algo mas hermoso.

Son en realidad juguetes y un placer para la vista, una bendición y un regalo de Dios; aunque también encierran en su seno el poder de la muerte. Son tan delicadas, suaves y gentiles como el alma de un recién nacido; tan bellas, ricas y prodigas como el ángel de la guarda, y, sin embargo, también son inmisericordes, sombrías, inescapables como los emisarios de la muerte. Flotan como una película de plata y se deslizan sonrientes con sus bordes dorados; se mantiene inmóviles, se tiñen de anaranjado, de rojo y de azul. Oscura y lentamente se escurren como los asesinos, rugen a todo pulmón como jinetes furiosos, se dejan caer en ademan de tristeza y soñolientas en la pálida cumbre como ermitaños melancólicos.

Adoptan formas como de islas benditas y de ángeles guardianes, simulan manos amenazadoras, velas que aletean, grullas en pleno vuelo. Rondan entre el cielo de Dios y la pobre tierra, a semejanza de los mas bellos anhelos del hombre y comparten ambos ámbitos -los sueños terrenales- en los que las almas manchadas se aferran a la pureza del cielo. Representan el símbolo eterno de todo el afán de viajar, de todos los intentos y anhelos del hogar. Y así como las nubes se mantienen suspendidas en actitud de desmayo y se ciernen obcecadamente entre el cielo y la tierra, así las almas de los hombres lo hacen también considerando el tiempo y la eternidad”¹

NOTAS.

1 Herman Hesse. Peter Camenzind. Editores Mexicanos Unidos. México. 1991. Pag. 25

En Pachanga

Otros en especial la gente joven escoge el sitio por las facilidades que ofrece para acampar sin equipo especializado y las comodidades de encontrar los servicios a la mano y por supuesto, por lo barato que resulta, entonces el campamento toma las características mas típicas de desenfreno.

Todo inicia con tratar de levantar la casa y alistar el lugar después, a veces se come antes, todo mundo a la gruta, claro a veces se hace indispensable la enorme grabadora y el también enorme ruido con la música de moda y por supuesto para empezar a ponerse alegre el inseparable "six". Con todo este equipo tomamos el camino a la gruta, es típico que este genero de visitantes porten peinados estrafalarios lo mismo que la ropa de baño y no faltaran los que muestren algunos tatuajes.

Todo este conjunto de civilización citadina propia de la gran urbe, de un tipo de cultura que para otros nos es difícil de entender es algo que muy a menudo encontramos por aquí.



Al menos estas gentes tienen la chispa de hacer un campamento y siempre es mejor pasar el fin de semana por estos rumbos que en la esquina de alguna colonia.

Pero es un escenario bastante bello para usarlo como mero escaparate de una brutal borrachera.

Entonces gran parte de la belleza no la veremos; la música del agua queda ensordecida por la música grabada, el aire contaminado por los olores del alcohol en plena digestión, porque si se tiene la suerte de encontrarse dentro de la gruta o del túnel, de inmediato la atmósfera se cargara con los olores típicos del alcohol y la cerveza, al solo entrar de la persona el olor llega hasta el fondo y lo percibimos. La atmósfera es tan limpia que basta muy poca cosa para transformarla.

Regresando al camino con nuestro equipo especial andamos todo el camino, toda la caravana llega a la entrada y alguno se tiene que sacrificar para quedarse cuidando la grabadora y los víveres.

Los demás bajan a la gruta se hacen algunos pases por la cascada y se disfruta del altar y otras caídas menores, a veces se penetra a la segunda caverna en visita rápida porque esta oscura y el agua traspasa pronto las bolsas que protegen a las lámparas.

La visita en realidad es breve a La Gruta y solo un poco de calor tomamos, no hay tiempo para pensar y meditar. Luego continua la visita a El Túnel, también rápida porque el calor ahoga y no hay mucho que ver.

Luego el regreso al campamento antes de que se termine la provisión de cerveza, lo demás es preparar la comida, a veces a medias porque no se tiene mucha experiencia en fogatas y todo ese relajo y después de comer, ya es un poco tarde, a continuar con lo demás.

Acompañados de su música y de sus botella el tiempo pasa y los sentidos se embotan, llega la borrachera y con ella la alegría y la libertad, entonces ocurren ideas como la de ir a las albercas y meterse con todo y ropa y zapatos, otros prefieren el río, pero se hace lo mismo: bromear con los amigos jugar y golpearse, cariñosamente claro, un poco, lanzar a los compañeros que se resisten al agua y llenar de risas el momento, luego regresar a la casa para continuar bebiendo, bailando, platicando del fútbol, de las chavas y de las mil muestras de valentía en otros tantos eventos heroicos realizados con los cuates, en la ciudad por supuesto.

Así a veces los sorprenderá el nuevo día o apenas hace poco se fueron a dormir.

Al otro día la levantada es muy tarde y muchas veces ya no hay humor necesario para volver a La Gruta o ir a La Gloria, además se hace tarde pronto y hay que regresar a la ciudad. A veces un metida rápida a la alberca y otras ni ganas para ello dan. A desarmar y a cargar hasta con los trastes sucios.

Se disfruto el momento a todo dar, se logro el objetivo y así dejan el lugar con su basura que no alcanzaron a recoger y muchas veces con la gran alegría de los vecinos que no pudieron dormir toda la noche.

Esto es algo muy común en el lugar en temporada de mucha visita, mucha gente se divierte pero olvida que no esta solo, mucha gente se encuentra junto a su casa y muchos no comparten los mismos gustos y tienen que soportar a los vecinos.

Acampar es como vivir en el vecindario, con gentes muy diferentes que también tienen derecho a disfrutar del lugar en su forma muy particular. Algo en que coincide todo mundo es el hecho que nadie soporta una noche llena de ruido, malas palabras y escandolo nutrido.

Debemos entonces de respetar al vecino y a su intimidad, tratar de divertirnos a nuestra muy particular manera de entender pero sin olvidar a los vecinos, aquellos desconocidos que acampan junto a nosotros y que tienen la misma libertad de disfrutar del silencio que los otros del ruido, creo que algo medio es lo mejor y todo mundo puede tolerar y hasta se pueden hacer nuevas amistades.

De toda le gente que visita el lugar los mas indeseados son las personas escandalosas esto es seguro y esta comprobado.

Bien los jóvenes, algunos disfrutan de Tolantongo así y es bueno porque ayuda a la sobrevivencia del lugar, porque quizá sean portadores de la noticia y puedan convencer a otras gentes o simplemente regresar con mas camaradas y armarla en grande.

En Familia

Los acampadores ven las enormes caravanas para transportar todas las maletas, mesas, sillas y hasta televisión incluida. A veces es difícil entender este género de gente que se revela y no permite dejar las comodidades del hogar.

familiares se forman con todas las gentes: padres, hijos, abuelos, primos y hasta el perro. Son este género de acampadores los más voluminosos en equipo y en víveres.

Es interesante

Claro, un fin semana todos juntos no es fácil lograrlo y es admirable y bonito ver a tan numerosa familia reunida en tan especial escenario.

Los que disfrutan más son los niños, en medio de su libertad infantil que les permite gritar, brincar y jugar en la tierra y en el agua, pero hay que esperar a los grandes para poder ir a la gruta.

Los señores se contentarán con armar la casa, controlar a los niños y buscarse una buena silla y acompañarse de algo de beber y platicar del trabajo y de los problemas.

¿Tendrá sentido esto?

Las mujeres, señoras, para ellas no cambia la rutina y no hay descanso, a desarrollar las mismas cotidianas actividades con un poco más de problemas porque no están acostumbradas a la leña.

Elas tienen todo el día ocupado y quizá tengan un momento libre para conocer La Gruta o El Túnel.

Deben de preparar la ropa a los hombres, hacer la comida y cuidar a los niños y un sin fin de actividades domésticas.

Es triste contemplar estos íntimos cuadros y ver la tranquilidad de los hombres y no ayudar en cosas de mujeres, quizá valga recordara que en un campamento nos hay distinción de actividades y nunca se le carga la mano a las mujeres.

Los hombres bien pueden hacer la cena y lavar los trastos y otras actividades. Estos deprimentes espectáculos son comunes y todo se reduce a trasladar el hogar a Tolantongo, porque para las mujeres no hay descanso y el yugo hombruno las arrastra apenas permitiéndoles la libertad de respirar el olor a río y los mil aromas de aire.

Con buena suerte y apoyándose en la acomoda de alguien bien tengan tiempo de ir a La Gruta y tan solo por unos minutos olvidarse de la diaria rutina, recibir el baño sintiendo que la pesada carga doméstica se desprende del cuerpo acompañándola del perfume perecedero que poco a poco acochambra en el cuerpo.

Así escondiendo a veces su cuerpo que ya no es nada reflejo de una juventud voluptuosa y que las formas se sacrificaron al servicio del hogar, de los hijos y de su hombre, este a veces poco considerado cargando más del otro lado y simplemente dejando que suceda esta transmutación. Así encontramos este tipo de acampadores. La familia completa.

Del Amor y de sus achaques

Quizá los mas afortunados en disfrutar Tolantongo son los jóvenes y cuando la justificación del campamento es mas que el amor a la naturaleza y la contemplación de esta maravilla.

Muchos van con planes mas nobles quizás, y con una ilusión ya bastante trabajada, esperando que se cumpla el milagro y una vez mas Tolantongo los abrase con su magia y permita que afloren los sentimientos.

Entonces veremos a grupos de jóvenes entregados a buscar el placer y el amor. A veces son grupos numerosos y ahí se encuentra al centro la pareja o las parejas, algunas ya en pleno y otras en proyecto, estas ultimas son las mas interesantes, las formadas ya solo van a continuar el idilio, pero una gran incertidumbre cobija a las otras que se mueren de ganas.

Así se forma el grupo y como siempre los acompañan otras gentes ajenas al proyecto central, se trata de los amigos y las hermanas o familiares, gentes que la hacen de salvoconducto para lograr el permiso, para encubrir y para aparentar.

Ahí van arrastrando los pies algunos con un desgano que es evidente y que en nada les emociona el viajecito entre tanta tierra y piedras, pero ya no hay remedio ahora solo resta esperar el regreso.

Generalmente estos acompañantes son mera comparsa y solitarios acampadores, porque sus compañeros poco o nulas atenciones ofertaran, además tienen que dejar la cancha libre y procurar no molestar. En fin creo que a todos en su momento nos toca hacerla de "tapadera".

Pero vale la pena el esfuerzo, al regreso sabremos que tenemos a la hermana incondicional por un buen rato y a los cuates podremos sacarles algún provecho. En fin..

Este tipo de acampadores es de lo mas bonito, ellos perciben cabalmente toda la belleza del lugar fusionando la agresiva energía natural y la humana en una configuración plenamente bella.

En estas gentes la belleza natural funciona como un catalizador de las emociones, con tantos lugares hechos tan propios como si la naturaleza deseara brindarle a sus hijos los espacios adecuados para practicar y perseverar el supremo gesto universal concedido: El Amor y solo eso.

Es fácil observar a lo largo de todas la veredas parejas de gentes caminar juntos y en plena transferencia de calor manual, a veces apenas percibiendo el paisaje, sumidos en su mundo pero buscando llegar a la intimidad de La Gruta o de El Túnel y entonces se acaban las platicas y vine el silencio que se anticipa al surgimiento del torrente de emociones contenidas.

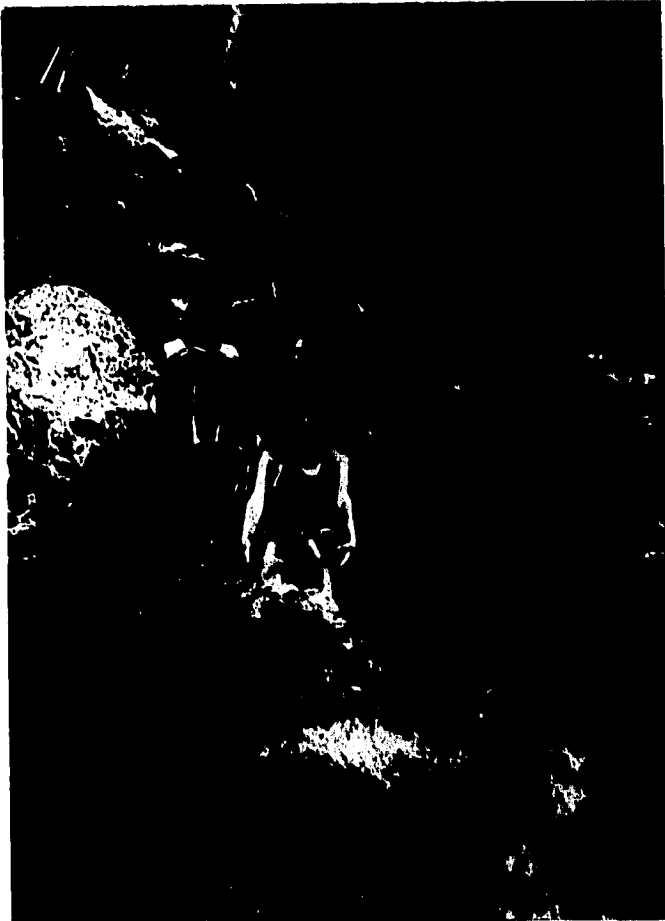
Los sueños y los planes traspasan las fronteras del deseo convirtiéndose en un solo evento, ocultándose en el oscuro y organizado ruido de los huecos de Tolantongo.

Para el otro genero de humanos que Tolantongo es una esperanza y un credo de sus ilusiones, las cosas marchan en forma paralela aunque a veces equidistante pronto, tardan, o simplemente divergen.

En estas situaciones el hombre se parece mas a sus compañeros de creación: los animales y aquí encontramos galanteos ritos de acercamiento, esperando que las acciones hablen quizá porque somos lo suficientemente tímidos para no poder decir las cosas al centavo.

Tal vez la naturaleza que nos creó a todos ser viviente puso en su magna creación algo de las otras castas vivas inferiores y por ello a veces nos parecemos al león y en otras al insecto en el cortejo, al final de cuentas el objetivo es el mismo: ganar a la hembra y sobreponerse a la competencia.

La lucha empieza desde fuera, desde la ciudad o pueblo lejano, desde ahí ya se tiene fe en Tolantongo y los obstáculos son muchos: Desde convencer a aquella, buscar los permisos y los cómplices, preparar las cosas y al fin un buen sábado tomar el rumbo al escenario.



Pero, si ella ya es vieja en el negocio de la acampada y el apenas inicia aparentando ser todo un conocedor, de inmediato se pondrá en evidencia: la mochila nueva, quizá las botas y un sin fin de cosas modernas demasiado ostentosas que portara el fulano, pero ahí va cargando la tonelada de equipo, con comida suficiente para alimentar a todo el pueblo y otras cosas difíciles de cocinar en el campo.

Claro; si a ella le gusta la sandía ni modo a cargar tanto peso inútil, los pasteles llegan desechos por el calor y las gelatinas se derriten, lo mismo que los chocolates.

En el camino no faltaran los momentos oportunos para intentar ser todo un caballero. Siempre ella, podrá encontrar una mano solícita que la ayude a bajar y a subir, que evite resbalar en las piedras suaves y hasta quien pueda cargar su mochila.

En estos momentos la mujer se eleva a categoría de reina y el hombre a simple esclavo salpicado de arlequín, porque también hay que parecer agradables.

Bien sabemos que no la tenemos ganada todavía y el riesgo de quedar eunucos en nuestra conquista esta vigente.

Al fin llegamos, mas cansados que una mula de Ixtacapa pero aparentando una esquimal frescura. Ahora a tratar de poner la tienda y tratar de justificar el hecho de que sea nueva, cosa fuera de toda norma para un experimentado explorador y mochilero que nos atrevimos a ser.

Mas aumentara el nerviosismo cuando no le encontremos la forma y el modo de levantarla, entonces nos reprocharemos dejar para el ultimo momento la practica.

Claro, no olvidemos a los amigos que nos acompañan, valioso bastón para salir avantes o tan solo para disimular mejor.

Algo curioso. La mujer a la que se trata de ganar siempre se da cuenta de todo y lo acepta como parte del rito.

Les complacen todas la torpezas del su candidato a galán y las festejan.

Ya todo listo y ordenado se nadara el corto camino de la casa a La Gruta y las atenciones no cambiaran, es mucho peso el de ella para poder transportarla pero si las mujeres fueran mas ligeras no habría duda de tamaña sacrificio.

La escalera para llegar al interior de la caverna es a veces el lugar del primer contacto y los cuerpos se pueden juntar en un instante electrizante, la ropa todavía esta seca y aquel contacto que nos parece durar poco y mucho, donde como no queriendo tratamos de sentirlo mas pero a su vez tratar de simularlo tan natural y frío nos conduce a una gran inquietud rápidamente enfriada por la lluvia helada de la entrada, nos vuelve a cero y nos saca de nuestras quimeras.

Ahora ya estamos en la caverna caminaremos por todos lados, soportaremos permanecer lo máximo posible debajo de la gran caída y el galanteo continua, se puede fantasear con las formaciones, con el origen de la caída y al final animarse a pasar a la otra caverna, toda oscura nos recibe con un paso difícil y muy propio para ayudarla.

Ya dentro, las lamparas a veces fallan y se niegan a funcionar, los compañeros solo permanecerán algunos minutos, no importa, la luz se termino y se hacen los desentendidos, entonces vendar un silencio de contemplación y de acercamiento lento donde nos descubriremos y donde ya no se necesitan palabras, basta unos pequeños movimientos y la comunión de los cuerpos y de las almas se celebrara.

Después vendrán las palabras, quizá el temor de salir de nuevo a la luz y ver el rostro de ella y tratar de explicar el atrevimiento.

Afortunadamente ellas siempre saben terminar este trance y cuando nos atrevamos a mirarla encontraremos una grata sonrisa diciendo: ya lo esperaba; o, me gusto; o quizá; te tardaste mucho. ¡ Grandioso eso del Amor!

Salimos de la caverna hechos unos hombres nuevos, con la felicidad palpitante.

Es asombroso lo que puede hacer Tolantongo por nosotros, afuera todo el evento nos puede llevar mil ratos y otras tantas reuniones sin resultado porque no hay el atrevimiento necesario.

Aquí, bastan algunos segundos y ya esta.

Así de rápido.

Ahora ya con el alma tranquila podemos disfrutar el recorrido y hasta seremos capaces de hacer solos la cena.

Porque ahora curiosamente los papeles se invierten y ya no es el hombre el que quiere elogiar a la mujer ahora es el turno de ella.

Demostrara que también sabe hacer lo suyo. Curiosas leyes naturales estas.

Jamas podrá olvidarse esta cena hecha por ella, con nuestra ayuda, tan llena de ternura y atenciones compartidas, encender la fogata es parte del juego y donde se pueden disfrutar muy buenos ratos, luego tratar de cocinar, ella a sabiendas de que nunca lo ha hecho a fuego directo tratara de demostrar lo contrario aunque sus enormes uñas hablen de un antaño divorcio con el comal.

Tomaremos café confitado de humo pero ¡que bien sabe cuando es ella quien te lo sirve! y a veces mientras atiendes la lumbre hace que sus manos sean las nuestras.

Así entre las lagrimas arrancadas por el humo y la embriaguez de la felicidad transcurre la cena.

Por ahora no importa que ella tenga que dormir con la hermana o amiga, con lo logrado basta.

Claro, antes de que la separación suceda todavía hay tiempo de bajar al río y dejar que los trastes se laven solos mientras se ocupa el tiempo, hasta que los gritos de los compañeros o la presencia "accidental" nos retorna a la realidad y los regresamos apenas medio limpios.

Depuse tendremos tiempo de convivir con los compañeros y la noche cerrara el telón, un nuevo día nos espera, la felicidad, aunque a veces fugas se ha conquistado.

Hay una ultima dualidad, es resultado de la casualidad, de compañeros que apenas conocemos en este campamento, universales desconocidos por los que se siente una atracción primaria y empieza a brincar la ilusión, entonces se repite lo anterior empezando desde mas atrás y donde se elimina gran parte del cortejo del camino, pero donde se cede mas tiempo a la charla y quizá en este primer día tengamos la oportunidad de un primer encuentro.

Quizá la noche ayude a la germinación de los sentimientos, quizá nos toque dormir juntos pero no alcance la noche para atrevernos a ese primer contacto y simulemos dormir pero de vez en cuando voltearemos para ver a la compañera o viceversa y descubramos que ya nos habían tomado la delantera, teniendo tiempo suficiente para ver el giro rápido simulando contar las estrellas o dormir profundamente.

A veces la luna se hace cómplice y deja caer toda su luz dándonos la oportunidad de contemplar aquel cuerpo fisico que nos hace cosquillar el nuestro, con apenas muy poca ropa cubriéndolo ahuyentando el fuerte calor del clima, pero acercando y creciendo nuestro propio calor.

Una noche de vigilia, de titubeo y de falta de valor, pero no hay de que preocuparse, ya lo sabemos y, mañana, la cueva con su mágico encanto nos ayudara.

Los que iniciaron el campamento como desconocidos regresaran a rendirle cuentas a La Diana, en Ixmiquilpan muy juntos y contentos.

Volviendo a la Realidad

Esto es algo de lo que se puede encontrar en Tolantongo y nuevas generaciones se han gestado aquí en su primer contacto, lo demás lo ha hecho el tiempo y el trato, pero siempre queda en todas estas personas el recuerdo grato del inicio y a veces regresan las familias ya formadas y se reviven las vivencias.

Estoy seguro que hay mas de una pareja feliz que surgió de aquí, que Tolantongo es inicio del camino y que recuerdan y agradecen el haber participado en aquel campamento; sin planes, sin ganas, sin objetivos... y regresaron con la felicidad acompañándolos por siempre.

Mas de una vez me ha tocado conducir a gentes así y estoy seguro que por medio de ellos se mantiene y se traspasa la inquietud para que otras personas se animen y visiten Tolantongo.

Con ello, colaboran para que el lugar continúe su marcha en el tiempo y no muera.

La gente de Tolantongo vive de su gruta, de sus visitantes.
debemos entonces ayudar para que esta maravilla natural de donde se abrazan muchas gentes viva y sea grande por siempre.

CONCLUSIONES

La finalidad del arte
es dar cuerpo a la esencia
secreta de las cosas,
no el copiar sus apariencias.
Aristoteles.

Es necesario sentir a la naturaleza como un universo en constante cambio y movimiento; donde, nosotros, la humanidad evoluciono apenas hace poco tiempo, y donde seguimos dependiendo totalmente de ella. No podemos seguir explotando nuestro ambiente, nosotros somos parte de la naturaleza.

En Tolantongo todavia podemos sentir a la naturaleza, Ella; todavía está viva y bien poco destruida. La razón, está al cuidado de gente que bien sabe vivir en armonía por la simple razón de haber nacido en el lugar, ellos saben que de la naturaleza dependen totalmente para su diario sustento. Pero todo lo podemos perder; poco a poco, los visitantes, gente de la ciudad, se han convertido en el verdugo de nuestro espacio natural convirtiéndose en una poderosa y devastadora fuerza geológica capaz de cambiar y modificar completamente el paisaje.

Los visitantes, ajenos al Valle del Mezquital, son generadores de un desequilibrio en el seno de la naturaleza causado por la presión de sus citadinas actividades humanas y de sus destructivas manías que les impiden ver más allá de ellos mismos y del presente; quieren acabarlo todo, llevarse todo el mundo vegetal posible; asesinar a todo el mundo animal. No piensan que ellos son los intrusos y que no tiene ningún derecho sobre la tierra que pisan. Ahí los vemos, dejando a su paso el pago de todas las desgracias causadas: Montones de basura inorgánica imposibles de digerir por las pobres tierras del Valle del Mezquital.

Los lugareños movidos por la necesidad de recursos económicos necesarios para satisfacer las demandas de una creciente y excesiva explosión demográfica reclaman la creación de mas espacios ocupados para las actividades propias del turismo: mas actividades comerciales, mejores vías de comunicaciones; las carreteras, los sistemas de conducción de el agua, los espacios de entretenimiento; todo ello deja su huella en el paisaje, lo alteran y muchas veces lo sacrifican. Los desechos de la cuantiosa y moderna forma de practicar el campamento generan una contaminación, que poco a poco amenaza con destruir el equilibrio de Tolantongo y de su vecindad: El Valle del Mezquital y con ella la existencia del mundo Otomi y del universo vegetal y animal de la región.

En nuestra época se han creado grandes conglomerados humanos en espacios físicos pequeños, las grandes ciudades, en ellas nace una sociedad robotizada solo pensante en obtener los medios económicos capaces de proporcionar mayor placer y comodidades. Todo lo anterior, satura y se transforma en estados de animo negativos que actúan en la conducta humana.

Al buscar satisfacer su ocio o diversión en la naturaleza, el hombre transporta a ella su mentalidad, sus costumbres urbanas generando una intromisión de la tecnología en el paisaje.

Satisfacer las necesidades de la gente de la ciudad genera en el medio rural una explotación de la industria turística no controlada, sujeta tan solo al beneficio económico y a una lamentable, progresiva e irreversible erosión en la estética del paisaje.

Se han perdido los terrenos de cultivo, sacrificados para satisfacer la creciente demanda de espacio para establecer los campamentos. Ya no tenemos arboles frutales, los visitantes se encargaron de acabarlos. La contaminación turística provoca enfermedades en los arboles frutales, en las legumbres y hortalizas y en los cereales típicos de las playas del Río Blanco.

Los animales silvestres desde hace mucho tiempo ya están ausentes del área turística, temerosos de la presencia humana; ahora solo es posible encontrarlos muy aguas abajo donde solo tienen de vecinos a la gente de la barranca. El Bagre y otros peces han muerto quemados o ahogados por la contaminación del agua, los pobladores de la barranca usan cada vez menos el agua. El que fue su amigo ahora cada día le teme más.

Tolantongo debe de ser una reserva natural administrada por gente indígena requiere de lograr conductas adecuadas en el visitante, capaces de ayudar a los lugareños que bien poco entienden y pueden pronosticar el futuro de su paraje.

Recordemos que Tolantongo es una cooperativa de gente campesina, en su mayoría indígena, con una organización autónoma formada por 150 socios que viven de los ingresos producidos por el turismo. Los servicios que proporcionan son los siguientes:

Tienda con precios bastante aceptables.

Comedor, solo en el fin de semana.

Barbacoa, solo los domingos.

Sanitarios.

Recolección de basura.

Guardias en todos los lugares de interés.

Vigilancia en toda la zona de campamento y en el estacionamiento las 24 horas del día.

Albergas.

Servicio de regaderas, solo en el área de las albergas.

Transporte: Tolantongo Ixmiquilpan y viceversa. Tienen dos pequeños autobuses.

Seis cuartos de hotel.

Suministro de leña.

Mantenimiento del camino desde La Cima hasta Tolantongo.

Para todas las actividades rutinarias se ocupan en promedio de 30 personas diarias: recolección de basura, vigilancia, guardias, comedor, servicios en las albergas. Se entienden días de actividad turística como fin de semana, vacaciones escolares. Todas estas personas son socios (antiguos ejidatarios) y reciben un salario acorde con el jornal vigente en la región. La administración y la plantilla de trabajadores funciona en planes anuales, el cambio se hace en el mes de Septiembre.

Los socios asignados a los trabajos de rutina tienen el empleo asegurado por todo el año en el puesto que la comunidad disponga. Al año siguiente pueden volver a trabajar en otra actividad, siempre que su desempeño en el año anterior así lo recomiende y tenga la aceptación de la comunidad de socios. Puede dejar de ser empleado al término de su vigencia pero conserva sus derechos y beneficios como socio, solo obligado a trabajar en las actividades comunitarias como en el arreglo de camino, la construcción, la limpieza del río, etc.

Todas las actividades que son necesarias son desarrolladas por los socios y todos ellos están obligados a trabajar en las actividades rutinarias que disponga la comunidad.

Primeramente propongo, mediante el relato, introducir al visitante en el disfrute estético del viaje por el Valle del Mezquital sabedores que al lograrlo, obtendremos el respeto y el amor necesario para mantener la conservación del lugar.

Defino la manera en que el hombre puede utilizar a la naturaleza como marco de diversión y de singulares actividades como el campamento, el buceo subterráneo, el alpinismo, la navegación en un bravo río, la meditación, etc.

Tolantongo todavía es un lugar donde el dominio en el acondicionamiento del paisaje lo tiene la naturaleza, donde el visitante se enfrenta a la naturaleza y esta solo con ella. Se tiene la libertad para recorrer, disfrutar, experimentar los lugares que a su entender, le resulten hermosos y capaces de hacerles sentir placer. Una vez satisfecha su necesidad de naturaleza puede regresar un poco a su medio normal a través de algunos servicios urbanos acondicionados para devolverlo un poco a su vida normal. Se tienen bien pocas instalaciones destinadas a las diversiones organizadas, sociales y culturales. Apenas hay un bar, un pequeño y rústico hotel, dos albercas.

De muy reciente creación se ha construido un centro recreativo formado por dos albercas circulares con un tobogán y en el proyecto se contempla un hotel ya un poco mas grande con algunas veinte habitaciones.

Para la construcción de el nuevo Tolantongo ya se tomaron alguna medidas vitales y objetivas para la menor destrucción y mayor conservación del la naturaleza:

Establecimos el sitio con el criterio para que el lugar continúe lo mas natural posible. Una instalación turística extremadamente elaborada produce una amenaza constante para el medio ambiente y frena el placer buscado.

El espacio asignado se encuentra alejado del río y de los atractivos naturales, el agua caliente viene de un manantial independiente al centro turístico original.

Se eliminaron muy pocos arboles y vida vegetal.

Trabajamos en establecer normas a fin de evitar que la gente se salga del espacio destinado para este centro. Hay riesgo de alterar parte del río, que aunque no esta muy cercano, es necesario caminar, tiene una vereda bastante aceptable por ser el camino para ir al pueblo de Tolantongo y solo en uso por la gente del pueblo.

Desde ahora que inicia el funcionamiento se toman las medidas adecuadas para prevenir futuras intromisiones que pueden empezar con simples paseo por los alrededores y terminen en zonas de campamento mal planeadas. El nuevo Tolantongo ayudara a mantener menos visitantes en los tradicionales atractivos naturales, es decir; mucha gente prefiere la comodidades y se conformaran con pasarla en este nuevo centro recreativo. Aquí no hay zona de campamento y se lucha por evitar su construcción futura.

La naturaleza es el ambiente y el pretexto de algunas actividades como el desenfreno, la libertad generalmente entendida como el disfrute de algunos vicios. Al final, la experiencia cumple su objetivo y logra que el visitante, se desprenda de todos los cochambres de vivir en la ciudad.

Para lograrlo es necesario cumplir con algunos ordenamientos necesarios. Para los ejidatarios, ahora comuneros, es necesario establecer normas que ayuden a la conservación del lugar:

Considero de importancia primordial mostrar mas control en la capacidad de visitantes en los atractivos naturales.

Para El Túnel:

- Controlar la entrada definiéndola por el numero de personas dentro. El túnel tiene capacidad para 15 personas.
- Impedir la entrada a la gente con aliento alcohólico, borracha, drogada y escandalosa.
- Permitir la entrada solo cuando el visitante porte zapatos.
- Prohibir terminantemente la introducción de jabón y utensilios de aseo personal.
- Impedir la entrada a personas desnudas, a menudo hay familias completas dentro. los extranjeros son los que tiene esas costumbres.
- Impedir la entrada a personas enfermas de la piel o con enfermedades contagiosas. no son agua curativas.
- recomendar caminar despacio y con lampara.
- Castigar severamente a quien se sorprenda rayando las paredes, destruyendo las formaciones y usando el lugar como sanitario.
- Obligar al visitante a mantener limpio el lugar.

Para La Gruta.

Aplican las misma reglas además de:

- La capacidad es de aproximadamente 30 personas en la primer galería y 10 en la segunda.
- Obligar el uso de lampara para pasar a la segunda galería.

Para el área de campamento recomiendo:

- Obligar al acampador a dejar limpio el lugar del campamento.
- Obligar al visitante para que use los sanitarios..
- Impedir el uso de detergentes. Se puede usar vinagre.

Para El Río.

No hay necesidad de mucho, el río sabe cuidarse solo. Pero es necesario.

- Observar la limpieza.
- Evitar usarlo como sanitario.
- Liberarlo de detergentes y jabones y basura.

Para lograr lo anterior se propone:

Una intensa campaña para que el visitante pueda enterarse de los ordenamientos obligados a cumplir mientras permanezca en Tolantongo.

Todo ello es posible lograrlo mediante letreros y carteles colocados en diferentes lugares. Anexando al boleto de entrada las principales reglas, manteniendo la vigilancia.

Para la conservación de los elementos naturales se propone:

Establecer lugares definidos para el aseo personal, para el uso del jabón y limpieza el equipo de campamento. Destinar para ello vías de agua independientes del río con un drenaje adecuado capaz de regresar al río el agua libre de contaminantes o evitar su retorno al río.

Crear un espacio de regeneración vegetal capaz de proporcionar las plantas necesarias para mantener campañas permanentes de reforestación del lugar.

Crear lugares específicos para el acumulamiento de la basura y su tratamiento.

Para los visitantes, es primordial lograr sentir como parte de su vida misma a Tolantongo.
Es necesario ayudar, sentir respeto por:
La naturaleza del lugar.
La gente del ejido de San Cristóbal, de Tolantongo y de la cultura Ñahñu en general.
Nuestros vecinos de campamento.

Debemos dejar olvidado nuestros orgullos personales y querer atrangantarnos de Tolantongo.
Acabarlo en una sola vista. Pensemos en el futuro.

Tolantongo es una vecindad mutante y fugaz, donde siempre queremos regresar al mismo sitio.
Cuidémoslo, no es necesario presumir y dejar huella de nuestra estancia. Las rocas y los arboles no son escaparates de nuestros recuerdos.

Mantengamos siempre respeto por el vecino, seamos moderados con nuestra música, ayudemos a la libertad del disfrute del placer ajeno con nuestra propia libertad. Dictar normas para limitar los lugares de campamento, alejados de los atractivos naturales, para los escandalosos es muy fácil de hacer; lo mismo que impedirles las entrada. Debemos de evitar llegar a estos extremos.

Tolantongo debe vivir un eterno presente alejado de las tecnologías y los intereses que solo busquen el bienestar económico y la destrucción o modernidad del lugar.

Tolantongo no necesita de construcciones. Así como está es lo adecuado.

El ambiente humano es el que poco a poco, pero irremediabilmente mata el lugar.

Cuando nosotros los viajeros y los intrusos logremos hacer conciencia de nuestro enorme compromiso y responsabilidad que tenemos con Tolantongo y el Valle del Mezquital lograremos el disfrute estético en armonía tan solo dependiente de nuestra voluntad y de nuestras emociones.

Ya los ejidatarios de San Cristóbal, a muy su entender, ponen su parte. Tolantongo se preocupa por la limpieza.

Hay brigadas de recolección de basura.

Ayudemos dejando nuestra campamento limpio.

Los sanitarios son limpios y gratuitos.

Tengamos la voluntad de usar estos servicios, aun en la noche. Ningún estado de cansancio o de placer justifica ensuciar nuestra vecindad natural.

El suministro de leña está asegurado.

Tiene un precio bastante aceptable. Al comprarla evitamos la destrucción de los árboles.

Los víveres elementales se consiguen a precios bastante económicos en la tienda.

Tolantongo es el inicio del Río Blanco. Mas abajo hay vida y mucha gente depende de sus aguas; a nosotros nos tocan nuevas, tratemos de no usarlas mucho. El detergente es muy malo para los peces, mueren en forma bastante dolorosa: quemados por el cambio de acidez en el agua, son bagres.

Propongo la eliminación del uso de detergentes y jabones. Los trastes quedan bien con una lavada de lodo, también podemos usar vinagre; para nuestro aseo personal bien podemos aguantar sin jabón. Nunca debemos olvidar que Tolantongo es un lugar para el disfrute. No es un lugar para el aseo personal.

Por sus características topográficas, no es posible desviar los desechos humanos fuera del río. Tolantongo es el río y desgraciadamente nuestro basurero. Ayudemos a que sea menos sucio. El drenaje necesariamente va a para al río, la basura también.

Traigamos de regreso nuestros plásticos y nuestros desechables. Ya desde hace mucho tiempo el Valle del Mezquital es un gigantesco basurero de la ciudad de México. El agua negra es una bendición, ya no hay espacio de cultivo libre de plásticos. Pero allá abajo en la barranca todavía están libres de nuestras basuras ciudadinas. Allá abajo en los pueblos de la barranca todavía hay cultivos libres de arsénico, de cobalto y los niños todavía tiene la sangre libre de plomo. Pensemos en todo ello y traigamos de regreso nuestros plásticos.

Nosotros lo que vivimos arriba, en el Valle del Mezquital ya no tenemos remedio, estamos condenados. Nos fue arrebatado nuestro querido desierto, poco a poco nos derrota y nos invaden el agua negra; nuestras costumbres y estilos de vida nos son arrebatados. Por todos lados nos invaden, ya no tenemos nuestra propia cultura y hasta los ayates son de plástico. De nuestra historia y pasado no queremos saber y nuestros cuerpos ya cargan con una buena dosis de sustancias ajenas. Es el precio que tenemos que pagar si queremos vivir en el Valle del Mezquital, lo sabemos, conocemos el alto precio que siempre ha pagado el Otomi por vivir en el valle de la Nube Estéril.

Hagamos de Tolantongo nuestra casa y cuidémosla como tal o mejor. EL mayor agradecimiento que podemos brindarle a Tolantongo es dejar nuestra menor huella posible, al hacerlo habremos contribuido por la permanencia de Tolantongo.

El interés del presente trabajo es darle al viajero y visitante del Valle de la Nube Estéril, los conocimientos suficientes para despertar el respeto, el amor y el buen uso del lugar.

Trabajo también con la gente de Tolantongo, infundiéndole conocimientos para el buen aprovechamiento y la correcta explotación de sus recursos naturales.

Faltan muchas cosas, hay el potencial necesario solo limitados por el factor económico. El Valle del Mezquital es rico en Historia, en Artesanías, en Tradiciones. La cultura Ñahñu es muy basta para proporcionar todos los elementos necesarios para transformar y hacer de Tolantongo un espacio natural enmarcado en grandes espacios culturales y sociales.

BIBLIOGRAFÍA

Abstracción y Naturaleza.
W Worringer.
Fondo de Cultura Económica.
México. 1960.

Ecología Humana.
Bernard Campbell.
Salvat Editores.
España. 1985.

Elogio de la Locura.
Erasmus de Rotterdam.
Editores Unidos Mexicanos.
México. 1985.

Estética.
Harold Osborne.
Fondo de Cultura Económica.
México. 1976.

El Arte Urbano.
Oscar Olea.
U. N. A. M.
México. 1960.

El Insolito Paisaje Mexicano.
Enrique Franco Torrijos.
Nacional Financiera.
México. 1985.

¿El Hombre o la Naturaleza?
Eduard Bonnefous.
Fondo de Cultura Económica.
México. 1970.

Filosofía del Arte.
Hipolito Taine.
Editorial Porrúa.
México. 1994.

La Correspondencia de las Artes.
Etienne Souriau.
Fondo de Cultura Económica.
México. 1965.

La Idea como Arte.
Gregoty Battcock.
Editorial Gustavo Gil.
España. 1977.

La Nube Estéril.
Antonio Rodríguez.
Ediciones El Caballito.
México. 1976.

Los Otomies del Valle del Mezquital.
Raúl Guerrero Guerrero.
DIF - Hidalgo.
Edo de Hidalgo. 1982.

Reglas de Ortografía del Idioma Ñatho Ñahñu.
Luis Neve y Molina.
Imprenta del Real y Pontificio Seminario de la Corte de la Nueva España.
Valladolid, México. 1767.

Ultimas Tendencias del Arte de Hoy.
Gillo Dorfles.
Editorial Labor.
España. 1965.

Demian.
Hermann Hesse.
Editores Unidos Mexicanos.
México. 1991.

Peter Camenzind.
Hermann Hesse.
Editores Mexicanos Unidos.
México. 1992.

El Doctor Ox.
Julio Verne.
Obras Completas.
Editorial del Valle de México.
México. 1978.

Maese Zacarias.
Julio Verne.
Obras Completas.
Editorial del Valle de México.
México. 1978.

Viaje al Centro de la Tierra.
Julio Verne.
Obras Completas.
Editorial del Valle de México.
México. 1978.

Veinte Mil Leguas de Viaje Submarino.
Julio Verne.
Obras Completas.
Editorial del Valle de México.
México. 1978.